

REPENSANDO LA **DISIDENCIA** **SEXUAL** DESDE UNA MIRADA **ALTERNATIVA**

ADRIÁN CALVO UGALDE



REPENSANDO LA DISIDENCIA SEXUAL DESDE UNA MIRADA ALTERNATIVA

De los procesos de exclusión social a la
construcción del sujeto disidente potencial:
comprensiones desde un grupo
de jóvenes de Costa Rica

ADRIÁN CALVO UGALDE



Repensando la disidencia sexual desde una mirada alternativa,
Adrián Calvo Ugalde. México: Editora Nómada / Instituto
Pensamiento y Cultura en América Latina AC (Ipecal), 2022.

© 2022, Adrián Calvo Ugalde
© 2022, Editora Nómada™
© 2022, Ipecal

ISBN: 978-607-59364-0-6
<https://doi.org/10.47377/disidencia-sexual>

Diseño y formación: Liv Mendoza,
Coordinación editorial: Katia Ibarra

*Esta obra acreditó el proceso de revisión por pares, bajo la
modalidad doble ciego. La revisión se realizó por un par de
expertos académicos, por lo que la publicación cumple con los
criterios de calidad científica y de evaluación.*

www.editoranomada.mx
www.ipecal.com.mx

Índice

Prólogo	11
Introducción	13
Capítulo 1. Construcción de conocimiento social desde la perspectiva crítico hermenéutica	17
Capítulo 2. Procesos de exclusión y potenciación de la disidencia sexual desde el presente potencial	47
Capítulo 3. Aproximaciones a las condiciones socio-históricas de la disidencia sexual desde el referente empírico	79
Capítulo 4. Construcción de alternativas desde el pensamiento disidente potencial	133
Reflexiones finales	181
Referencias	187
Anexo. Guía de las conversaciones con las personas jóvenes participantes	191

*A las personas disidentes potenciales,
que se atreven a romper cotidianamente
los parámetros del orden social instituido.*

Prólogo

El desafío de nombrar políticamente a los y las sujetas históricas es inmenso. ¿Qué nos define, más allá de las categorías impuestas por el poder hegemónico? Como nos recuerda Hugo Zemelman, el criterio de inclusividad de una categoría es un elemento central para una lectura compleja de la realidad, capaz de comprenderla en sus múltiples dimensiones.

Desde ese lugar, el libro de Adrián Calvo Ugalde es una gran contribución para el debate. Rescato las múltiples conversaciones que tuvimos, y traigo el elemento central de su aporte: *la transformación de un concepto de negación, la disidencia, en un concepto positivo capaz de nombrar el sujeto en su diversidad.*

Su libro nos permite un encuentro de dos generaciones del movimiento LGBTIQ+ en Costa Rica, en una ciudad fuera de los grandes centros urbanos. Desde ahí, nos guía por las contradicciones entre una visión lineal y progresiva de los derechos garantizados en esa comunidad y nos pone bajo juego ante distintas preguntas planteadas en su investigación, de las cuales me gustaría destacar la reflexión, “Ante la construcción socio-histórica de la sexualidad, ¿qué lugar ocupa el sujeto y su subjetividad en la configuración del sentido y significado de esta

dimensión de la realidad social?”. Como nos va a traer en su momento:

la disidencia sexual incluye a los sujetos que se encuentran fuera de la heterosexualidad obligatoria y reconoce la diversidad de orientaciones del deseo sexual, identidades y expresiones de género que construyen los sujetos disidentes frente a la imposición de una forma hegemónica de percibir, sentir y vivir la sexualidad humana. (57)

¿Cómo reconocer la inclusión de un sujeto político ante la diversidad de prácticas, relaciones y representaciones de las múltiples identidades que lo constituyen? Así como la investigadora mixe Yásnaya Aguila Gil (2018) se pregunta y determina los campos de posibilidades y límites del nombrarse indígena como categoría política, es esa reflexión que se puede encontrar en el marco de la obra que el lector tiene ahora en sus manos. Poniendo en diálogo a estos dos autores, pareciera que el gran esfuerzo puesto sobre la mesa es comprender lo que las identidades políticas reivindicadas contrastan y posibilitan al sujeto de recrear vínculos, afectos, corporalidades y disputas políticas. Así como el esfuerzo de Yásnaya de reconocer lo indígena como una categoría creada por el *poder*, pero que puede ser reivindicada desde su capacidad inclusiva de pueblos sin naciones, Adrián nos invita al bello esfuerzo de pensar la disidencia en la misma clave, sin establecer el parámetro de la heterosexualidad cis como la verdad y lo demás como su oposición, pero más bien la disidencia como la construcción de una *posibilidad de encuentro en la diversidad*. Una diversidad de encuentros que se expresan en las múltiples voces registradas en su capítulo 3, en sus esfuerzos de diálogo epistémico con una multiplicidad

de actores, y el reconocimiento de su propio cuerpo, sentir y hacer como disidente sexual.

Su trabajo nos permite encontrarnos con el miedo al rechazo que se produce al ser disidente, y las estrategias y posibilidades de salir de eso desde la acción colectiva. Acción que traduce la propia manera de Adrián de construir su conocimiento, siempre de manera generosa y cálida con *aquelles* que tenemos la posibilidad de transitar junto a él los espacios de construcción de saber.

Contando una anécdota para ejemplificar eso, en el Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, tocó a Adrián transitar su investigación en un espacio que nombramos "talleres de tesis", junto a otras dos investigadoras. Al terminar trabajo, podría irse del espacio, pues ya había cumplido sus responsabilidades. Sin embargo, se ha levantado a las 7am Costa Rica en todas las veces que hubo reuniones para seguir aportando al trabajo de sus compañeras. Traigo eso, porque el libro que ustedes van a leer no es una elucubración teórica, sino más bien reflexiones de quien las posibilidades que se apunta en el texto transitan en su sangre y en su piel; los que hemos tenido la oportunidad de compartir espacios con el autor, sabemos que cuando plantea las comunidades de sentido lo hace porque como sujeto implicado en la construcción de un mundo disidente, por lo que sus palabras se convierten en acciones.

Dr. João Gabriel Almeida
Diciembre, 2022.

Referencia:

Aguilar Gil, Y. E. (2018). La sangre, la lengua y el apellido. Mujeres indígenas y estados nacionales. AA. VV., *Tsunami*, 25-40

Introducción

Como parte del proceso de formación profesional asumido por el sujeto investigador en el Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, en el presente escrito se presenta la síntesis de un arduo ejercicio de construcción de conocimiento sobre los procesos de exclusión social experimentados por un grupo de jóvenes disidentes sexuales de Costa Rica, como opción ético-política para repensar nuevos horizontes de posibilidad hacia la configuración de un *sujeto disidente potencial* desde la perspectiva de la conciencia histórica y la epistemología disidente.

Desde ese ángulo de mirada, fue posible reconocer que, en la sociedad costarricense prevalece una serie de condicionamientos socio-culturales que limitan el desarrollo integral de los sujetos disidentes sexuales, expresados en un conjunto de fuerzas y agentes sociales que buscan imponer cotidianamente lógicas civilizatorias ancladas en el régimen heteronormado y patriarcal, configurando relaciones sociales de exclusión que afectan psico-socialmente a las personas jóvenes disidentes sexuales.

Esa lógica de dominación instituida, promueve relaciones de poder basadas en una jerarquía sexo-genérica, en la que, las sexualidades disidentes son vistas y abordadas como no legítimas ni válidas a nivel social, reforzando

los procesos de estigmatización y discriminación hacia aquello considerado como diferente-inferior. Pero, desde la mirada de la persona investigadora, esas situaciones no pasan inadvertidos en la vida cotidiana de los sujetos disidentes, ya que también se dan procesos de problematización subjetiva e intersubjetiva que activan nuevos horizontes de posibilidad frente al orden dominante.

Desde ese posicionamiento epistémico, en el primer capítulo se recupera la metalectura del camino recorrido en la investigación, resaltando los principales dispositivos didáctico-metodológicos, así como los desafíos epistemológicos y ético-políticos por los que transitó la persona investigadora en articulación con la comunidad de sentido ipecaliana. En este mismo capítulo, se visualiza el esquema de colocación desde el cual se construyó el deseo de conocimiento y el recorte de realidad de la experiencia de investigación.

En sintonía con lo anterior, en el segundo capítulo se realiza un esfuerzo de re-semantización de los principales conceptos y categorías vinculadas con los procesos de exclusión social y la potenciación de la disidencia sexual desde el presente potencial. Para ello, se llevó a cabo un diálogo de saberes con personas autoras que se han aproximado a los conceptos y categorías vinculados al proceso investigativo, a partir de un ejercicio constante de lectura categorial desde la activación del pensamiento histórico; con el propósito de recuperar los determinantes socio-históricos que permiten comprender de manera crítico-hermenéutica el recorte de realidad construido.

Seguidamente se presenta el tercer capítulo en el cual se realizan algunas aproximaciones a la disidencia sexual desde el referente empírico del fenómeno social investigado, poniendo énfasis a algunos aspectos socio-históricos

y organizativos del colectivo Gente Diversa, una breve caracterización de los sujetos disidentes participantes, las experiencias de exclusión social que han experimentado y las afectaciones psico-sociales que dichos procesos de opresión han generado.

En el cuarto capítulo se plantean algunas claves epistémicas, psico-sociales, colectivas y socio-culturales para la construcción de posibles alternativas emancipatorias desde el sujeto disidente potencial frente a los procesos de exclusión social que experimenta en diversos espacios sociales en los cuales desarrolla su vida cotidiana.

Por último, se presentan las reflexiones finales que sintetizan de manera articulada las principales conclusiones a las que se llegó durante el proceso de investigación sobre el fenómeno social abordado.

Es preciso señalar que, para dar cuenta de la construcción categorial sobre el *sujeto disidente potencial* que se propone a lo largo de este texto, fue necesario un profundo camino de búsqueda de más de cuatro años; a través del cual se ha transitado de lo determinado (lo dado e instituido) hacia el complejo-desafiante, pero apasionante, espacio de lo indeterminado como horizonte que permite la configuración de nuevas posibilidades en el mundo de la vida de los sujetos sociales y colectivos.

CAPÍTULO 1: CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA CRÍTICO- HERMENÉUTICA

*Las palabras nos enlazan al mundo de la vida
y, al hacerlo nos condicionan lo cotidiano, es decir,
en prácticas, creencias, representaciones y,
por ende, formas de relación.*

Estela Quintar (2018)

Como parte del proceso de construcción de conocimiento social desde la perspectiva crítico-hermenéutica que sustenta el trabajo de formación en el Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL), las personas investigadoras involucradas con esta institución educativa deben transitar por múltiples exigencias de orden psico-cognitivo, epistémico y ético-político para la comprensión de las principales claves didacto-metodológicas que le permitan al sujeto investigador dar cuenta del sentido y significado que tiene construir conocimiento en una época socio-histórica concreta.

En las siguientes líneas se busca dar cuenta de ese arduo proceso por el que se ha transitado en el presente proceso investigativo, aperturando algunas reflexiones que dan cuenta de los principales aprendizajes y desafíos

construidos por la persona investigadora en interacción permanente con la comunidad de sentido ipecaliana.

1.1. Punto de partida: problematización y apertura hacia la construcción de conocimiento desde el sujeto histórico

A través de un ejercicio de introspección sobre el proceso formativo, emergen una serie de claves para reflexionar sobre los procesos de construcción de conocimiento de la realidad social y el camino que se debe transitar para retornar reflexivamente sobre sí mismo, con el propósito de dar cuenta de los parámetros que se han instaurado en la subjetividad de la persona investigadora.

Por lo general, ese caminar ha estado atravesado por múltiples condicionamientos psico-sociales, culturales, económicos y políticos que ejercen una fuerza inmovilizadora del pensamiento auténtico, disidente e histórico. Desde esas instancias regulatorias de las subjetividades humanas se aprenden una serie de ideas, creencias y dispositivos de control que limitan la emergencia de pensamientos no parametrizados, posibilitadores de nuevas ideas que den cuenta del sujeto socio-histórico y su época.

En un esfuerzo de comprensión más amplio, desde la perspectiva crítico-hermenéutica, se puede señalar que, entre las instancias que permean y aprisionan el esquema de pensamiento de las personas investigadoras, se encuentra: la familia, el sistema educativo tradicional (incluida la universidad), los espacios religiosos y los medios de difusión masiva.

Concretamente en el espacio educativo universitario se transmiten una serie de pautas, reglas y convenciones que imposibilitan la emergencia de un pensamiento

crítico, ya que se enseña a reproducir los cuerpos teóricos de autores que han construido conocimiento desde sus propias posibilidades y limitaciones en un momento histórico determinado, restringiendo la potenciación de las capacidades del pensamiento creativo propio. En ese sentido, es común escuchar en la academia que las ideas se deben sustentar con una cita o parafraseando a un autor sobre determinado tema/problema, sin que se le invite a pensar sobre su propia experiencia como sujeto socio-histórico, atravesado por los procesos vitales que cualquier sujeto de época puede encarnar; lo que permite dar cuenta de una colonialidad del sentir, pensar y actuar como síntoma de la época.

Estas líneas, permiten entre-ver desde una postura crítico-hermenéutica, que la construcción de conocimiento socialmente válido, implica siempre, una opción de la persona investigadora. Por lo que, al ser una elección vital, se inscribe en la construcción de su propio proyecto ético-político y, por ende, constituye una apuesta política, que refleja la visión de mundo (y su relación con ese mundo) de quien realiza los planteamientos sobre la realidad social de la que desea dar cuenta.

Este tránsito de un pensamiento teórico, a través de la reproducción de cuerpos conceptuales construidos por otros, hacia la generación de un pensamiento socio-crítico, en la que el sujeto social se asuma como sujeto histórico; puede conllevar un arduo trabajo de auto-reflexión, de comprensión sobre las propias marcas y afectaciones vitales que le han imposibilitado asumirse como un sujeto potencial, capaz de dar cuenta de su propia lectura de la realidad social y, a partir de ahí, construir conocimientos sobre los problemas sociales enraizados en su subjetividad y en la época socio-histórica en la que le tocó vivir.

Precisamente por eso, es más “sencillo” reproducir de manera a-crítica los postulados que otros autores han construido, en lugar de pensar (desde la ampliación de conciencia) en las propias articulaciones que tiene su experiencia vital con las problemáticas socio-culturales, económicas, políticas y ambientales del momento histórico en el que se encuentra cada sujeto. Esto podría ser, porque se le ha enseñado a reproducir de manera inconsciente lo que Pichon Rivière (1985) llamó *esquemas referenciales conceptuales y operativos* (ECRO), aprendidos desde los procesos de socialización dominantes o, porque la violencia instituida en el orden social ha sido encarnada en su propia subjetividad, imposibilitando el despertar de una conciencia histórica necesaria para transformarse a sí mismo y, en ese mismo movimiento del propio pensamiento, transformar su realidad inmediata desde el mundo de la vida.

Desde la perspectiva de Quintar (2018: 5), “en lo que hemos venido planteado, es claro de que partimos de la comprensión de que el conocimiento es *una relación* del sujeto histórico con el mundo de la vida –existencial, material y simbólico–; mundo de vida que se enraíza en las experiencias del devenir en el presente”.

Lo descrito hasta aquí, plantea la necesidad y el compromiso de asumir la construcción de conocimiento como una apuesta ético-política, en la que se transforma el sujeto investigador, para desde ahí y en un proceso de articulación dialéctica con el mundo de la vida, transformar aquellas manifestaciones de la realidad social generadoras de diversas formas de opresión y desigualdad social presentes en el orden dominante.

Lo anterior, desde la postura del investigador implica debatir permanentemente sobre algunas preguntas

activadoras que podrían aperturar el diálogo sobre otras formas de construir conocimiento:

- ☛ ¿Qué lugar ocupa el sujeto investigador en los procesos de construcción de conocimiento?
- ☛ ¿De qué manera privilegiamos el *pensamiento crítico* frente a la tendencia por reproducir lógicas de razonamiento teórico de otros autores sin apertura al diálogo de saberes?
- ☛ ¿Cuáles dispositivos didácticos y metodológicos posibilitarían la construcción de conocimiento social desde una racionalidad dialéctica, histórica y sensible?
- ☛ ¿Cuáles desafíos epistémico-políticos se presentan en la construcción de conocimiento desde la perspectiva hermenéutico-crítica?

1.2. Principales dispositivos didáctico-metodológicos del proceso de construcción de conocimiento

A partir de estas interrogantes planteadas, a continuación, se presenta los principales dispositivos que han permitido a la persona investigadora generar procesos de auto-reflexión para pensar el mundo de la vida, desde una postura ético-política de la conciencia histórica orientada a la transformación del propio sujeto implicado y de la realidad social en la que habita; con el propósito de construir conocimiento desde una apuesta ético-política comprometida con la transformación social hacia la construcción de horizontes de posibilidad del sujeto disidente potencial.

1.2.1. Círculo de reflexión como espacio de encuentro y problematización

Durante el proceso de formación como investigador social, los círculos de reflexión semanales se configuraron en espacios de encuentro inter-subjetivo para problematizar los procesos vitales que atraviesan al sujeto, su subjetividad y las articulaciones con el mundo de la vida en la época actual. Este dispositivo didáctico posibilitó la apertura de diálogos sistemáticos sobre lo que implica construir conocimiento social desde la perspectiva crítico-hermenéutica del presente potencial y la conciencia histórica, propiciando las condiciones inter-subjetivas para poner bajo sospecha los parámetros que han estructurado el esquema de pensamiento desde el que ha operado la persona investigadora en los procesos de indagación de la realidad social previos a su incorporación en el IPECAL.

Al tratarse de una apuesta política desde la didáctica no parametral, los círculos de reflexión se configuraron en espacios potenciadores para pensar al sujeto histórico y las múltiples articulaciones con la realidad social desde lo indeterminado, aperturando en todo momento la posibilidad de dar cuenta sobre el impacto que ha tenido la colonialidad del senti-pensar en las estructuras del pensamiento de los sujetos sociales, a partir del reconocimiento de un determinismo estructural en los procesos socio-culturales, lo que limitaba las posibilidades de ampliación de la conciencia sobre las potencialidades con las que cuentan los sujetos para construir procesos de transformación desde su propia realidad social.

En articulación con lo anterior, como parte de los círculos de reflexión se fueron incorporando otros elementos didácticos y metodológicos que aportaron en el proceso de formación, entre los cuales está la *relatoría* de

cada espacio reflexivo, en la que progresivamente se iba realizando una lectura categorial de las sesiones grupales y a la vez se recuperaba la memoria colectiva del proceso reflexivo que posibilitaba la comprensión crítica de la realidad social. Esto implicó una importante exigencia subjetiva, al transitar de la recuperación de experiencias desde lo anecdótico, hasta aperturar a la comprensión de los procesos grupales desde niveles de mayor abstracción y síntesis, a través de la metalectura de cada círculo de reflexión.

En este sentido, retomando los aportes de Estela Quintar (2018) y Hugo Zemelman (2011), la crítica implica la activación desde los círculos de reflexión, de un movimiento del pensamiento de los sujetos involucrados, una lógica de razonamiento sensible que trasciende la racionalidad científica-formal y se desplaza necesariamente a una racionalidad dialéctico-histórica y sensible.

Desde la propuesta de IPECAL, esta forma de construir conocimiento social a través de los círculos de reflexión, también requiere del uso de la *didactobiografía*, el cual, como dispositivo didáctico, permite que el sujeto retorne reflexivamente sobre sí, identifique sus marcas, afectaciones y los síntomas que se expresan en la época en la que realiza su vida cotidiana, de la cual tienen la posibilidad de dar cuenta en un proceso constante de ampliación de conciencia, a través de esfuerzos progresivos de lectura categorial de la propia experiencia y sus articulaciones con el mundo de la vida desde la resonancia social.

Como puede apreciarse, las activaciones del proceso de formación desde los círculos de reflexión permitieron el desarrollo de espacios de intercambio, problematización y construcción de nuevos sentidos y significaciones de la realidad social de los sujetos participantes, lo que invitaba en todo momento a generar nuevas búsquedas y

horizontes de posibilidad desde el presente potencial de las y los sujetos involucrados.

***1.2.3. Retorno reflexivo sobre sí mismo
como dispositivo de apertura constante***

Como parte de la recuperación del sujeto investigador y los procesos socio-históricos de los que es parte, el retorno sobre sí mismo se configuró en uno de los dispositivos centrales; ya que permitió en todo momento una apertura reflexiva hacia la comprensión de aquellos aspectos que median en la configuración de su relación con el mundo de la vida.

En diálogo con lo anterior, logré identificar algunos procesos psico-cognitivos que han limitado la comprensión de la realidad social, principalmente una tendencia a dimensionar a los sujetos como determinados por la estructura socio-económica sin posibilidades de transformarse a sí mismos y el contexto en el que habita. Al asumir conciencia de esto, la persona investigadora logra un mayor reconocimiento de las potencialidades con las que cuenta para comprender el mundo de la vida y los factores que le condicionan cotidianamente.

Es preciso señalar que, este dispositivo se fue tejiendo de manera constante con los otros dispositivos de la propuesta ipecaliana, por lo que, a través de los círculos de reflexión, las preguntas de sentido, la didactobiografía y la lectura categorial, fue posible ampliar los niveles de conciencia del sujeto investigador a través del retorno reflexivo sobre sí mismo en diálogo permanente con las personas que participaron de manera activa en el proceso de formación.

De esta manera, a partir del retorno sobre sí fue posible para la persona investigadora, la identificación del

campo emocional, el esquema de colocación y el deseo de conocimiento que se desarrollará con mayor profundidad en los apartados subsecuentes. Además, este dispositivo activó la curiosidad epistémica en todo el proceso de investigación, ya que ante la lectura constante de la realidad investigada fue necesario que el sujeto investigador retornara de manera reflexiva sobre su realidad desde el presente potencial, en articulación creciente con una lógica de razonamiento dialéctica y sensible sobre el mundo de la vida.

1.2.4. Didactobiografía como dispositivo de auto-reflexión

Durante el proceso de formación, se logró comprender que la *didactobiografía* requiere de un proceso constante de auto-reflexión, en el que cada sujeto debe colocarse, tensionarse y asumir conciencia de la realidad socio-histórica para la búsqueda de su transformación.

Desde el IPECAL, la didactobiografía aporta insumos significativos para la construcción del sujeto histórico, el cual va ampliando su conciencia sobre la realidad social de manera historizada, reconociendo siempre la posibilidad de transformarse y a la vez, transformar esa realidad.

En ese sentido, se trata de un proceso de recuperación de la memoria histórica desde el sujeto investigador para reflexionar de manera crítica las marcas y afectaciones que pueden configurar nuevas problemáticas sociales de época que requieran ser develadas desde una perspectiva crítico-hermenéutica. En este caso, los procesos de exclusión social hacia la disidencia sexual y las posibilidades de construir un sujeto disidente potencial, a partir de la lectura crítica de esos procesos.

De esa manera, la construcción del *sujeto histórico* se desarrolla a través de la conciencia sobre la realidad social en la que se habita, requiere confrontar las normas y prescripciones que rigen la sociedad en un momento determinado e implica la apertura al cambio mediante la identificación de nuevos horizontes de posibilidad desde lo inédito viable.

Las reflexiones anteriores permiten identificar que, a través de la *didactobiografía*, se apertura la posibilidad de construirse como sujeto histórico, lo que requiere el tránsito de un pensamiento rígido/normativo/teórico hacia un pensamiento abierto/epistémico/histórico que potencie nuevas actitudes frente a la realidad social.

Al articular los diversos aportes identificados hasta aquí, es posible afirmar que todas las personas tenemos las capacidades para construirnos como sujetos históricos y que este proceso requiere asumir conciencia crítica de la realidad social, cultural, económica y política en la que nos ubicamos.

1.2.5. Lectura categorial y el diálogo de saberes

En consonancia con los dispositivos didácto-metodológicos planteados con anterioridad, generadores de nuevas formas de comprender el mundo de la vida, la lectura categorial se configuró en un dispositivo metodológico sustantivo para construir conocimiento sobre la realidad social, en la cual el sujeto histórico (individual y colectivo) logra ampliar su conciencia del contexto socio-cultural, político, ambiental y económico en el que se encuentra; reconociendo las mediaciones socio-históricas, políticas, económicas y culturales que han configurado esa realidad desde una perspectiva de totalidad y aperturando hacia lo

indeterminado como posibilidad de transformarse como sujeto potencial.

Por esa razón, el pensar crítico que se promueve desde la lectura categorial, busca trascender el pensamiento teórico/parametrizado, para avanzar hacia lo indeterminado de la realidad social, mediante el fortalecimiento del sujeto histórico desparametrizado capaz de crear conocimiento social y en diálogo con los aportes de otros sujetos que se han atrevido a construir conceptos y categorías sociales que amplían la comprensión crítica del mundo de la vida, a través de ejercicios constantes de contextualización y re-semantización de los sentidos y significados que se le asignan a los conceptos, categorías y palabras claves en cada momento histórico.

Desde la perspectiva del investigador, la construcción de conocimiento a partir del pensamiento crítico, implicó un importante esfuerzo por poner bajo sospecha algunas determinaciones y creencias limitantes aprendidas desde el orden social dominante, desde donde se comprendía la realidad de los sujetos disidentes como el mero resultado de los condicionamientos estructurales del sistema hetero-patriarcal. Al cuestionar esa red de significaciones, fue posible ampliar la conciencia sobre las posibilidades que tienen los sujetos disidentes de transformar las experiencias de opresión en el espacio microológico en el que desarrollan su vida cotidiana.

1.2.6. Pensar histórico para la potenciación del sujeto investigador

Frente al pensamiento teórico, y en diálogo con los aportes de Estela Quintar (2018), la emergencia del *pensar histórico* pasa por el ejercicio constante de colocarnos y formarnos como sujetos históricos. En ese sentido, la

crítica histórica supone, aprender a leer y leer-nos como sujetos históricos que construimos la historia desde los ámbitos cotidianos en los que nos movemos y en los que devenimos seres comprometidos éticamente con opciones de mundo diferentes al que pretende imponer la hegemonía actual.

Esta propuesta de razonamiento sensible se vincula con la crítica histórica y las posibilidades del senti-pensar desde la colocación y formación de los sujetos en el mundo de la vida. De esta manera, al recuperar los aportes de Hugo Zemelman desde la conciencia histórica, Estela Quintar desarrolla los elementos fundamentales para una didáctica no parametral o de sentido, constitutivos de una pedagogía de la potenciación de los sujetos capaz de transformar los condicionantes que limitan el *pensamiento histórico*. Desde sus planteamientos, se pone el énfasis en la colocación y la capacidad de los sujetos para pensar e imaginar la realidad social, recuperando la apuesta ético-política por lo inédito viable, como posibilidad frente a la hegemonía actual generadora de diversas expresiones de exclusión y violencia en la vida cotidiana de las personas.

En articulación con el enunciado precedente, la construcción de conocimiento histórico que se realiza, exige un esfuerzo permanente de problematización de la realidad social y el campo problemático de estudio. Es decir, se busca “la “desnaturalización” de la realidad a estudiar y de las lecturas predominantes sobre ella desde los parámetros teóricos, metodológicos e institucionales; por ello, problematizar requiere, principalmente, desparametrizar la conciencia del investigador”. (Torres, 2019: 27)

Estos dispositivos didácticos y metodológicos aportaron elementos significativos en la construcción del campo problemático de la presente investigación, articulado con

el campo emocional de la persona investigadora, ya que fueron asumidos como parte del proceso propio de construcción de conocimiento desde la colocación del sujeto investigador. Sin embargo, se debe resaltar que el proceso de construcción de conocimiento desde la perspectiva crítico-hermenéutica estuvo atravesado por diversos desafíos epistémicos y políticos que requieren ser abordados, con el propósito de evidenciar las tensiones y exigencias que dan cuenta del proceso de reflexión constante al que se enfrentó el investigador durante el camino transitado en la investigación.

1.3. Desafíos emergentes en el proceso de investigación

Al tratarse de una apuesta investigativa novedosa para la persona investigadora, que articula de manera consciente al sujeto con el mundo de la vida, la *tensión existencial* estuvo presente durante todo el proceso de investigación. Esto fue evidente en la construcción de diversos dispositivos, como lo son: la didactobiografía, la escucha clínico-crítica, las preguntas de sentido y los círculos de reflexión, en los cuales se hacía necesario un ejercicio permanente de colocación frente a la realidad social desde una lógica de razonamiento sensible.

Lo anterior le permitió al investigador realizar un retorno reflexivo sobre sí mismo y compartirlo con otras personas en los espacios colectivos del proceso de formación. Momentos que implicaron una confrontación constante con las certezas que impone la perspectiva analítico-explicativa, implicando en todo instante un esfuerzo de ampliación de conciencia sobre el propio proceso vital

y las afectaciones que impactan la manera en que se comprende y habita la realidad social.

En ese sentido, la recuperación de *procesos vitales traumáticos* (marcas, afectaciones y síntomas) movilizó una serie de recursos psico-corporales que aportaron a la construcción del campo de problematización del presente proceso investigativo. Esto también motivó a la persona investigadora a imaginar nuevas búsquedas mediante la activación constante de la imaginación y la re-significación de certezas que le habían colocado en una zona de confort durante los procesos investigativos previos, en los cuales se partía de un referente teórico-analítico, que pre-figuraba la comprensión de la realidad social a partir de una serie de conceptos y categorías que determinaban la forma de aproximarse y explicar el objeto de estudio.

Esto se relaciona con las reflexiones realizadas por Zemelman (2004) sobre la tendencia que existe en las ciencias sociales para aproximarse a la realidad desde un pensar teórico, lo que limita la ampliación de la conciencia histórica de la totalidad social. En términos del autor, esta lógica de razonamiento analítico se puede conceptualizar como: *el desajuste*, es decir el desfase que existe entre muchos cuerpos teóricos y la realidad social de la que se desea dar cuenta. Frente a este relevante desafío, se logró asumir la construcción de conocimiento desde la exigencia del pensar socio-histórico, desde el cual se busca construir relaciones de conocimiento de la realidad social desde el sujeto histórico a partir de procesos enactivos, desde los cuales se va ampliando la comprensión del recorte de realidad a través de los niveles complejos del pensamiento, como lo son la imaginación y la interpretación, a partir de una perspectiva dialéctica desde la cual

se amplíen y articulan los niveles de abstracción desde lo concreto de la vida cotidiana.

En relación con lo anterior, otro de los desafíos que se presentó tiene que ver con el *reconocimiento de las capacidades y potencialidades* del sujeto investigador para construir conocimiento desde una perspectiva alternativa (crítico-hermenéutica) al modelo instituido en la academia tradicional (analítico). Este esfuerzo estuvo acompañado de momentos cargados de mucha *angustia e incertidumbre* sobre el proceso de construcción de conocimiento. Sin embargo, ambas sensaciones fueron re-colocadas de manera constructiva, ya que le permitieron al sujeto investigador articularlas con el campo emocional desde una perspectiva re-sematizada, lo que le permitió una mayor comprensión de la matriz epistémica que articula al sujeto y su subjetividad con las experiencias vitales de las que forma parte, en este caso, alrededor del deseo de conocer los procesos de exclusión social por la disidencia sexual y las posibilidades de construir un sujeto disidente potencial desde una perspectiva socio-histórica.

Además del movimiento que se logró generar en el pensamiento de la persona investigadora para la comprensión del recorte de realidad, en todo momento se tuvo en cuenta los aportes de la *matriz epistémica* de la perspectiva crítico-hermenéutica. La cual estuvo integrada por una serie de conceptos y/o categorías centrales para el trabajo investigativo, entre ellas: sujetos y sus subjetividades, experiencia, realidad, historicidad, totalidad, dialéctica como articulación y potencialidad; que se fueron revisando de manera articulada como coordenadas en el trabajo investigativo. Estos conceptos y/o categorías aportaron de manera permanente en la construcción de la

rigurosidad y congruencia ético-política del presente trabajo de investigación.

Otro desafío que estuvo presente en la construcción de conocimiento fue la *duda metódica*, ya que de manera constante se puso bajo sospecha lo que se afirmaba, posibilitando la emergencia de nuevas comprensiones de las relaciones de conocimiento que se fueron construyendo con la realidad social. En este sentido, la pregunta sobre: ¿por qué afirmo lo que afirmo?, permitió en diversos momentos, la apertura de otras formas de significar y aproximarse a los procesos de exclusión social, a la disidencia sexual y a la construcción de horizontes de posibilidad inéditos desde las sexualidades disidentes en el contexto de la formación social costarricense en la que se desarrolló el proceso investigativo.

En congruencia con lo anterior, la persona investigadora se planteó en todo momento la *construcción de conocimiento a partir del diálogo permanente con otros sujetos disidentes sexuales*, lo que implicó un gran esfuerzo por articular las comprensiones que aportaron las personas participantes del proceso de investigación con la interpretación constante del investigador y la lectura categorial, con el interés de dar cuenta del fenómeno histórico que se delimitó como campo problemático. Esto permitió evidenciar la relevancia que se le pone a las voces de las personas jóvenes participantes en la comprensión de los procesos psico-sociales, colectivos y socio-culturales que dan sentido y significado a sus experiencias vitales para la construcción de nuevos horizontes de posibilidad frente a los procesos de opresión social.

En sintonía con el reto precedente, se hizo necesario trascender la visión determinista y analítico-descriptiva con la que se percibían los procesos socio-culturales

anclados al pensar teórico, para dar paso a la *emergencia de lo indeterminado* como espacio de posibilidad frente a los parámetros instituidos en la academia tradicional.

De esa manera, durante el recorrido del proceso de investigación, resultó indispensable la comprensión de la *dialéctica como articulación*, de tal modo que cada esfuerzo por comprender el campo problemático, desde la *praxis investigativa*, se fue tejiendo de manera consciente con las nuevas búsquedas y aperturas en la interpretación del recorte de realidad. En ese sentido, el esfuerzo por realizar el esquema de colocación desde el sujeto investigador, permitió delimitar el deseo de conocimiento; así como, la resematización de conceptos y categorías que se realizó, abrió la comprensión de los condicionantes socio-históricos de los procesos de exclusión social hacia la disidencia sexual y, desde ese ángulo de mirada instituyente, fue posible la construcción de alternativas desde la perspectiva del sujeto disidente potencial. Todas estas dimensiones y procesos se fueron imbricando de manera estrecha como parte de un trabajo constante de ampliación de conciencia sobre la realidad social en la que se desarrolla el mundo de la vida de los sujetos disidentes sexuales. En síntesis, en todo el recorrido realizado en la presente investigación la persona investigadora pudo, darse y dar cuenta de la articulación dialéctica que debe caracterizar la relación de conocimiento que se debe tejer con la realidad, para trascender lo instituido y trascender a lo indeterminado.

Esta exigencia epistémica por aproximarse al campo problemático desde una perspectiva no convencional, aportó de manera significativa, en la persona investigadora, nuevas formas de vincularse con el mundo de la

vida en el cual se reconoce la necesidad de comprender la realidad social desde un *pensamiento articulado* con capacidad de acercarse, desde la complejidad creciente, a la red de sentidos y significados que le otorgan los sujetos disidentes sexuales a los procesos de estigmatización y discriminación social que enfrentan, así como, las posibilidades de generar rupturas psico-cognitivas respecto de lo instituido, para dar paso a la emergencia de alternativas viables como horizontes de futuro.

Finalmente, en algunos momentos de la construcción de conocimiento se hizo necesario el *distanciamiento crítico*, con el propósito de reflexionar críticamente sobre los aspectos constitutivos del trabajo de investigación desde la conciencia histórica. Este esfuerzo se realizó a partir de la meta-lectura constante del proceso, las devoluciones de las personas participantes en los círculos de reflexión, la lectoría externa y los talleres de escritura de la tesis, a partir de preguntas de sentido y el deseo activo por ampliar el ángulo de mirada sobre el campo problemático de la investigación, a través de la apertura epistémica de la persona investigadora. Este desafío se articula de manera significativa con la *curiosidad epistémica* que activó en todo momento el deseo de comprender desde el presente potencial la manera en que opera en la subjetividad de las personas jóvenes disidentes sexuales los procesos de opresión social y las posibilidades de construir alternativas desde la configuración del sujeto disidente potencial.

1.4. Esquema de colocación como proceso constante

En diálogo con los aspectos epistemológicos, los dispositivos didáctico-metodológicos y los desafíos ético-políticos

recuperados en los párrafos anteriores, se procedió a elaborar el esquema de colocación que orienta el presente proceso investigativo.

Para ello, a continuación, se muestra el árbol vital construido por el sujeto investigador a través de un esfuerzo constante de síntesis de la marca vital, las afectaciones subjetivas y los síntomas psico-sociales recuperados en los procesos de historización, retorno reflexivo sobre sí, los círculos de reflexión y la didactobiografía como esfuerzos de ampliación de conciencia desde el sujeto y su subjetividad. Seguidamente, se recuperan los principales enunciados de la marca vital en articulación creciente con la realidad social de la época en que transita la experiencia del sujeto que investiga.

Posteriormente, se reflexiona sobre la afectación estructurante, así como el referente empírico, el deseo de conocer, el recorte de realidad, el campo de conocimiento y algunas preguntas iniciales que buscan problematizar el fenómeno social del que se quiere dar cuenta en el proceso de investigación.

Estas aproximaciones desde el esquema de colocación del investigador, operan como coordenadas orientadoras dentro del proceso de construcción de conocimiento, a la vez que posibilitan reflexionar sobre el ángulo de mirada desde el cual el sujeto delimita el campo de observación y el recorte de realidad que desea comprender.

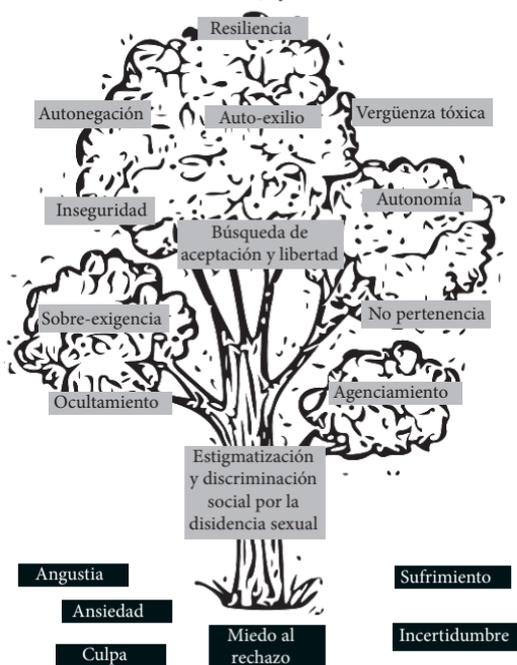
1.4.1. Árbol vital como síntesis del campo emocional

A continuación, se presenta una representación gráfica que sintetiza el retorno reflexivo sobre las marcas, afectaciones y síntomas psico-sociales identificados por la persona investigadora a partir del proceso de construcción de la

didactobiografía y los círculos de reflexión, pensados como campo emocional que se articula al mundo de la vida.

Su construcción ha implicado un retorno constante sobre sí, durante más de tres años del proceso formativo, con el propósito de historizar al sujeto investigador y recuperar reflexivamente elementos significativos del campo emocional que dan cuenta de su experiencia vital desde el presente.

Figura 1. Árbol vital del sujeto investigador



Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de la didactobiografía, 2021.

Como se ilustra en la figura 1, la representación del árbol vital ha posibilitado el reconocimiento de un sujeto

afectado en su relación dialéctica con el mundo de la vida, pero a la vez permite la ampliación de conciencia como sujeto histórico-potencial, que está siendo cotidianamente, por lo que asume el desafío epistémico de aperturar un ángulo de observación para construir conocimiento desde una lógica de razonamiento sensible, en la cual el sujeto y su subjetividad son significativos para dar cuenta de la realidad social que se desea comprender, como se muestra a continuación.

1.4.2. Enunciados de la marca con resonancia social

A través de los procesos de socialización en los que se encuentran inmersas las personas disidentes sexuales, se van configurando relaciones sociales que impactan de múltiples formas sus subjetividades. Entre los agentes sociales involucrados en esos procesos, se pueden identificar de manera interdependiente a la familia, el espacio educativo, los espacios religiosos, comunitarios, los medios de difusión masiva, entre otros.

Vinculado con lo anterior, los procesos vitales atravesados desde la infancia por la persona investigadora estuvieron marcados por una época en la que las relaciones socio-afectivas hegemónicas están conformadas por la lógica del régimen heteropatriarcal y capitalista, donde se establece una jerarquización de las relaciones socio-afectivas colocando a las relaciones heterosexuales como el parámetro desde el que se deben construir los vínculos erótico-afectivos entre las personas.

Como puede notarse en la representación del árbol vital, esos procesos socio-culturales han generado en la subjetividad de la persona investigadora una marca fundante caracterizada por experiencias concretas de *estigmatización y discriminación por la disidencia sexual*, lo que

impacta de manera significativa el relacionamiento social a través de diversas afectaciones como lo son: angustia existencial, incertidumbre, culpa, sufrimiento subjetivo y ansiedad latente. Esas afectaciones psico-sociales han cimentado una afectación estructurante reconocida como: *miedo enraizado al rechazo social*, que impacta de manera sustantiva los significados, creencias, representaciones y prácticas sociales del sujeto investigador, influenciando de forma directa su devenir socio-histórico y la red de sentidos y significados que configuran su esquema de pensamiento y acción.

De esa manera, se logra identificar una serie de síntomas psico-sociales que dan cuenta del sujeto en la época concreta en la que lleva a cabo su vida cotidiana, entre los cuales se encuentran: la búsqueda constante de aceptación y libertad, prácticas de ocultamiento y negación de la orientación del deseo disidente, vergüenza tóxica, una sobre-exigencia radical para ser reconocido como sujeto dentro de los parámetros de la heteronormatividad y en diferentes espacios sociales, sentimientos reiterados de no pertenencia a la sociedad, acompañado de acciones concretas de aislamiento social, inseguridad y auto-exilio.

Sin embargo, el miedo enraizado al rechazo social por la disidencia sexual también propició en la persona investigadora una búsqueda incesante por la autonomía y libertad a través de procesos de resiliencia y agencia ante las condiciones de opresión presentes en el sistema hegemónico.

Teniendo en cuenta la manera en que se configura este ángulo de mirada y a partir del reconocimiento de la porosidad epistémica con la que se construyen las relaciones de conocimiento histórico, en la que se pone en

tensión el campo emocional de la persona investigadora y su articulación dialéctica con la realidad social, se apertura el deseo investigativo por comprender las formas en que operan *los procesos de estigmatización y discriminación* en las personas jóvenes disidentes sexuales integrantes del colectivo Gente Diversa, ubicado en la región de occidente de Costa Rica.

Este deseo de conocimiento social busca ampliar la comprensión de un fenómeno socio-histórico poco conocido, desde la perspectiva de las propias personas y sus contextos particulares de vida, en sintonía con los aportes de la matriz epistémica del presente potencial; lo que motivó el proceso psico-cognitivo de la persona investigadora, quien asumió el desafío epistémico-político de aportar nuevas claves para aproximarse a los procesos vitales de los sujetos disidentes.

Lo anterior, partiendo de la idea de que las experiencias de estigmatización y discriminación hacia la disidencia sexual subalternizada, presentes en la formación social costarricense, pueden ser generadoras de diversos mecanismos de sobrevivencia desde lo instituido, pero a la vez podrían aportar elementos inéditos que viabilicen la construcción de alternativas para transformar esas prácticas de opresión desde el mismo sujeto social disidente.

1.4.3. Afectación estructurante

El *miedo enraizado al rechazo social* ante experiencias de estigmatización y discriminación por la disidencia sexual, generador de sentimientos de angustia existencial, culpa, incertidumbre, sufrimiento subjetivo y ansiedad latente.

1.4.4. Referente empírico

Personas jóvenes disidentes sexuales que participan en el colectivo Gente Diversa, ubicado en la región de Occidente de la provincia de Alajuela de Costa Rica, durante el año 2021.

1.4.5. Deseo de conocer

Comprender las formas en que opera en la subjetividad de las personas jóvenes, que participan en el colectivo Gente Diversa, los procesos de estigmatización y discriminación social por su disidencia sexual.

1.4.6. Recorte de realidad

Desde una perspectiva de totalidad de la realidad social, el recorte de realidad del proceso investigativo se encuentra delimitado por: *a)* las experiencias de exclusión social por la disidencia sexual; *b)* las afectaciones psico-sociales generadas en las personas jóvenes disidentes a parir de los procesos de estigmatización y discriminación social; *c)* los posibles mecanismos, condiciones y dispositivos activadores para la construcción del sujeto disidente potencial. Estas dimensiones se articulan dialécticamente, permitiendo una comprensión socio-histórica e integradora del fenómeno social que se desea conocer.

1.4.7. Campo de conocimiento

Como parte del deseo de saber de la persona investigadora, se busca la comprensión del fenómeno en los siguientes niveles y ámbitos de la realidad social:

- ☛ **Ámbito familiar:** configuración social que impacta los procesos subjetivos y psico-sociales de las personas jóvenes disidentes participantes.

1.4. ESQUEMA DE COLOCACIÓN COMO PROCESO CONSTANTE

- **Ámbito educativo:** constituye el espacio institucional que configura sentidos, significados, creencias, representaciones sociales y prácticas en torno a la sexualidad y las sexualidades disidentes.
- **Ámbito grupal:** espacio colectivo en el cual interactúan y comparten las personas jóvenes disidentes como grupo de pares, el cual se encuentra mediado por los demás agentes sociales y virtuales con los que tienen interacción las personas jóvenes.
- **Nivel subjetivo:** constituye la manera en que las personas jóvenes senti-piensen la disidencia sexual a nivel psico-cognitivo y desde su campo emocional.
- **Nivel psico-social:** relaciones sociales e inter-subjetivas que configuran las experiencias vitales de las personas jóvenes en el espacio familiar, educativo y grupal.
- **Nivel político:** Es un campo de posibilidad viable que involucra el conjunto de pensamientos, iniciativas y acciones de las personas jóvenes disidentes sexuales ante las experiencias concretas de estigmatización y discriminación social. Este nivel, como posibilidad de agenciamiento, se puede dar tanto en el sujeto particular como a nivel colectivo, mediante la activación de subjetividades políticas emergentes.

1.4.8. Preguntas iniciales

En la siguiente tabla se presentan las preguntas problematizadoras iniciales que abren las posibilidades de comprensión del fenómeno social que se desea conocer según los niveles previamente expuestos. Para su elaboración se tomó en cuenta el campo emocional del sujeto investigador y sus articulaciones con el referente empírico, el recorte de realidad y el deseo de conocer.

Tabla 1. Preguntas iniciales del proceso investigativo

<i>Niveles del campo de conocimiento</i>	<i>Preguntas iniciales</i>	<i>Posibles conceptos y categorías</i>
<i>Subjetivo</i>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué se entiende por disidencia sexual? • ¿Cómo se percibe la persona joven dentro de la disidencia sexual? • ¿Qué sentido y significado le dan las personas jóvenes a la disidencia sexual (LGBTIQ+)? • ¿Cuál ha sido el proceso de auto-aceptación de la propia orientación sexual e identidad de género de los sujetos disidentes? • ¿Qué sentido y significado tiene la estigmatización y discriminación social hacia la disidencia sexual para las personas jóvenes disidentes? • ¿De qué manera se expresan los procesos de estigmatización y discriminación social en la subjetividad de las personas jóvenes disidentes? • ¿Qué tipo de afectaciones psico-sociales se pueden configurar en las personas jóvenes disidentes sexuales? • ¿Qué tiene que ocurrir en el sujeto disidente para que el proceso de estigmatización y discriminación social le potencie? 	<p>Disidencia sexual.</p> <p>Orientación sexual.</p> <p>Identidad de género.</p> <p>Expresión de género.</p> <p>Auto-percepción.</p> <p>Afectaciones psico-sociales.</p> <p>Proceso de auto-aceptación.</p> <p>Sujeto de exclusión.</p> <p>Sujeto disidente.</p> <p>Sujeto disidente potencial.</p>

1.4. ESQUEMA DE COLOCACIÓN COMO PROCESO CONSTANTE

<i>Niveles del campo de conocimiento</i>	<i>Preguntas iniciales</i>	<i>Posibles conceptos y categorías</i>
<i>Psico-social</i>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué es la estigmatización social hacia la disidencia sexual? • ¿Qué es la discriminación social hacia la disidencia sexual? • ¿De dónde viene la estigmatización y discriminación social hacia la disidencia sexual? • ¿Cómo se construye el proceso de estigmatización y discriminación social en el espacio familiar? • ¿Cómo se construye el proceso de estigmatización y discriminación social en el espacio educativo? • ¿Cómo se construye el proceso de estigmatización y discriminación social en el grupo de pares? • ¿Cuáles son los condicionantes socio-culturales de la estigmatización y discriminación hacia la disidencia sexual? • ¿Qué lugar ocupa el espacio familiar, educativo y el grupo de pares en la configuración los procesos de estigmatización y discriminación social de las personas jóvenes disidentes sexuales? • ¿Cómo se articulan los procesos de estigmatización y discriminación social por la disidencia sexual con el momento histórico actual en la formación social costarricense? 	<p>Estigmatización: estigma interno, estigma social.</p> <p>Discriminación social.</p> <p>Endo-discriminación.</p> <p>Procesos de estigmatización y discriminación social.</p> <p>Experiencias de estigmatización y discriminación social.</p> <p>Agentes sociales.</p>

<i>Niveles del campo de conocimiento</i>	<i>Preguntas iniciales</i>	<i>Posibles conceptos y categorías</i>
<i>Político</i>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué tiene que ocurrir en el sujeto disidente para que las experiencias de estigmatización y discriminación social se transformen en procesos de agenciamiento psico-social y político? • ¿Qué relación tiene la forma en que opera subjetivamente las experiencias de estigmatización y discriminación social por la disidencia sexual con la dimensión política de sus pensamientos, iniciativas y acciones? • ¿Qué relación podría tener las experiencias de estigmatización y discriminación social con los procesos de lucha de las personas jóvenes disidentes? • ¿De qué manera acciona el sujeto disidente ante las experiencias de estigmatización y discriminación social?, ¿Lo activa/moviliza políticamente?, ¿Lo paraliza o limita a nivel subjetivo? • ¿Cuáles condiciones psico-sociales permitirían transitar de las afectaciones subjetivas por la estigmatización y la discriminación hacia algo creativo o potencial? • ¿De qué manera las experiencias cotidianas de estigmatización y discriminación social que experimentan las personas disidentes posibilita la emergencia de sujetos políticos? 	<p>Mecanismos y condiciones potenciadores:</p> <p>Retorno reflexivo sobre sí. Desculpabilización.</p> <p>Auto-aceptación.</p> <p>Participación en espacios alternativos.</p> <p>Acceso a información respetuosa.</p> <p>Ampliación de conciencia.</p> <p>Cuestionamiento y problematización.</p> <p>Resiliencia. Empoderamiento psico-social.</p> <p>Agenciamiento psico-social y político. Sujeto disidente político.</p>

Fuente: Elaboración propia, 2021.

1.4. ESQUEMA DE COLOCACIÓN COMO PROCESO CONSTANTE

Los elementos recuperados en la tabla anterior, sirvieron de orientación inicial en el ejercicio de re-semantización categorial creciente sobre los procesos de exclusión social y las posibilidades de potenciación desde la disidencia sexual realizado en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II: PROCESOS DE EXCLUSIÓN Y POTENCIACIÓN DE LA DISIDENCIA SEXUAL DESDE EL PRESENTE POTENCIAL

El esfuerzo por colocarse en la realidad parte de enfrentar la exigencia de construir la relación de conocimiento, no darla por construida a partir de ninguna estructura de conceptos, por válida que se considere que sea.
Zemelman, H. (1989)

Este esfuerzo por colocarse en la realidad social, desde el sujeto investigador y para producir conocimiento, requiere de volver al campo emocional sistematizado en el capítulo anterior en articulación con la resonancia social y, desde ahí, dar sentido y significado a los conceptos y categorías que permitirán construir la relación de conocimiento del recorte de realidad desde el deseo de saber.

Lo anterior implica reconocer que en el proceso de construcción de conocimiento se opera desde la porosidad epistémica, desde la cual quien investiga se asume desde una perspectiva enactiva, procurando de manera permanente la ampliación de conciencia de los procesos psico-sociales, culturales e históricos que configuran la realidad social. Desde este ángulo de mirada, se reconoce la importancia de realizar un distanciamiento epistémico,

que permita dar cuenta del campo problemático a partir del uso crítico de la teoría y la construcción de nuevas significaciones conceptuales que posibiliten comprender el fenómeno social delimitado como recorte de realidad.

Desde este posicionamiento, se plantea el desafío epistémico de aproximarnos a la comprensión de los procesos de exclusión y potenciación de la disidencia sexual desde el presente potencial, teniendo en cuenta que la realidad social se construye y re-construye de manera permanente y dinámica en su devenir socio-histórico, lo que implica la participación de los sujetos. Esto, con el propósito de construir algunos conceptos, categorías y preguntas problematizadoras que posibiliten el diálogo de saberes con otros sujetos sociales para la producción de nuevos conocimientos sobre este fenómeno social.

2.1. La construcción social de la sexualidad

En los diversos momentos históricos, las sociedades han atribuido una serie de sentidos y significaciones a la cuestión de la sexualidad humana. Desde los aportes de Foucault (1979), se comprende que la construcción de la sexualidad está mediada por diversas fuerzas sociales que la producen históricamente. En ese sentido, tal y como lo plantea este autor, la sexualidad constituye una dimensión fundamental de los procesos socio-históricos, políticos y económicos de las sociedades occidentales, que cobra un lugar relevante en términos regulatorios durante la modernidad, tal y como lo recupera Monroy (2020) a continuación:

En su libro *“Historia de la sexualidad: la voluntad de saber”*, Michel Foucault (2011) hace una genealogía de los saberes que se insertan como verdad sobre la sexualidad

en la sociedad moderna occidental a mediados del siglo xix. Se trata de discursos de poder-saber estratégicamente implantados en instituciones de regulación como la religión, la ciencia y la pedagogía, los cuales instauran un orden social desde los intereses de la burguesía como clase dominante. Se establece un dispositivo de sexualidad que configura ciertas normas que excluyen a las sexualidades que no son funcionales al modo de producción, pues no siguen (necesariamente) las lógicas de re-producción hetero-capitalistas. (3)

Al realizar una lectura categorial de los aportes de Foucault, desde una perspectiva histórica, se puede afirmar que la sexualidad comenzó a ser considerada como un concepto que forma parte de la naturaleza humana desde el siglo XIX; de modo que la sexualidad comenzó a utilizarse como un medio para definir la normalidad y sus límites en las sociedades occidentales modernas, y para concebir todo lo que estaba fuera de esos límites en el ámbito de la psicopatología y la anormalidad, configurando una diversidad de mecanismos de disciplinamiento y parametralización de las relaciones sociales dentro del campo de la sexualidad humana en general y la disidencia sexual en particular.

Desde la perspectiva de Foucault (1979), al cuestionar la propia categoría señala que: “La sexualidad no debe pensarse como un tipo de hecho natural que el poder trata de mantener controlado, ni como un dominio oscuro que el conocimiento trata de descubrir gradualmente. Es el nombre que puede darse a un constructo histórico” (105). Este énfasis histórico asignado a la cuestión de la sexualidad, permite dimensionar la diversidad de fuerzas sociales y elementos que inciden en su configuración como parte de la realidad social.

Lo anterior es reafirmado por Weeks (1998), al proponer que la obra de Foucault ha contribuido de manera vital a las comprensiones recientes de la historia de la sexualidad, resaltado que, desde la perspectiva foucaultiana, “la sexualidad era una relación de elementos, una serie de prácticas y actividades que producen significados, un aparato social que tenía una historia, con raíces complejas en el pasado precristiano y cristiano, pero que logra una unidad conceptual moderna, con efectos diversos, sólo en el mundo moderno” (27).

Teniendo en cuenta esos aportes desde un enfoque histórico de la sexualidad, en la actualidad es posible relacionar este campo con otros fenómenos sociales, lo que resulta sustantivo para la presente investigación, al reconocer la multidimensionalidad de procesos que intervienen en la configuración y comprensión de la sexualidad en general y la disidencia sexual en específico, como parte de ese complejo entramado de la realidad socio-cultural, lo que permite ampliar la perspectiva en la comprensión del recorte de realidad construido para el presente proceso de investigación.

En concordancia con lo anterior, coincidimos con los planteamientos de Weeks (1998), al señalar que, “debemos cobrar conciencia de que la sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja. Es un resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, de definiciones sociales y autodefiniciones, de luchas entre quienes tienen el poder para definir y reglamentar contra quienes se resisten” (30). Por lo tanto, en sintonía con lo anterior, la sexualidad no es un hecho dado y acabado, es un producto de disputa, negociación, lucha y acción humana que se configura en el devenir

histórico de la sociedad y el sentir, pensar y actuar de los sujetos sociales como productores de la realidad social.

Para efectos de la presente investigación, se comprende la sexualidad humana como una construcción socio-cultural e histórica en la que interviene una serie de fuerzas e instituciones sociales, como lo son: la familia, la ciencia, el espacio educativo, la religión, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, los medios de difusión masiva, los colectivos y movimientos sociales, entre otros.

A partir de esta comprensión amplia, se logra establecer que en la organización social de la sexualidad humana interactúan aspectos socio-históricos como: el parentesco y los sistemas familiares, la organización económica y social, la reglamentación social, las intervenciones políticas y el desarrollo de “culturas de resistencia” (Weeks, 1998: 32). De esa manera, los sujetos sociales se ven influidos por una serie de significaciones, restricciones y posibilidades en la comprensión y el ejercicio de la sexualidad. Además, en esos procesos socio-culturales los sujetos van construyendo la significación de la sexualidad según la clase social, las regulaciones del género y la raza; por lo que, para el análisis de este campo resulta medular una comprensión interseccional de la sexualidad en cada momento histórico-social.

Desde los planteamientos precedentes se comprende que la dimensión de la sexualidad trasciende el enfoque biologista-naturalista y funcionalista, al concebirla como una *construcción social* en la cual inciden de manera conflictiva diversas fuerzas sociales, instituciones y procesos económicos, políticos y socio-culturales.

Por lo tanto, el sentido y la significación de la sexualidad a lo largo de la historia se ha visto atravesado por diversos mandatos sociales (desde el deber ser), dentro de

los cuales aquellas orientaciones del deseo sexual e identidades de género que se perciban fuera de la normatividad sexual han sido entendidos como patológicos, anormales o fuera de los parámetros sexuales construidos desde las fuerzas sociales hegemónicas; ante lo cual se han generado propuestas de resistencia que buscan cuestionar esos mandatos instituidos por las fuerzas sociales dominantes y reclaman por el reconocimiento y respeto de las sexualidades disidentes más allá de los parámetros del orden social establecido.

Pero, ante esta construcción socio-histórica de la sexualidad, ¿qué lugar ocupa el sujeto y su subjetividad en la configuración del sentido y significado de esta dimensión de la realidad social? Para aproximarnos a esta pregunta emergente, retomaremos los aportes realizados por Torres (2019) quien, en diálogo con el pensamiento zemelmaniano del presente potencial, afirma que:

Desde esta perspectiva, los sujetos son vistos en su proceso de construcción, como “condensadores de historicidad”: como resultado del devenir social y las memorias del pasado y, a su vez, como actores del presente y portadores de futuros posibles. Concebidos los sujetos como formas particulares de existencia social, se constituyen como mediadores de relaciones de poder y de lucha por la orientación de la vida social, condicionados por las circunstancias, a la vez con capacidad para hacer historia desde sus praxis humanas y sus visiones y opciones de futuro. (16)

Al recuperar las claves epistémicas aportadas por el autor, se considera que las experiencias cotidianas de los sujetos sociales van configurando diversas significaciones sobre la sexualidad en la subjetividad de los individuos, lo que incide en su comprensión de esta dimensión de

la realidad social en la época histórica en la que habitan. Sin embargo, no se trata de un determinismo social, sino que el sujeto también asume su postura y ésta puede ser transformada desde un pensamiento crítico en el devenir socio-histórico del que es parte.

Es así como, al concebir la realidad social como una totalidad en la que intervienen de manera dialéctica y articulada aspectos objetivos y subjetivos, estructurados y estructurantes, se coincide con los planteamientos desarrollados por Freire (1972) al señalar que:

La objetividad dicotomizada de la subjetividad, la negación de ésta en el análisis de la realidad o en la acción sobre ella, es objetivismo. De la misma forma, la negación de la objetividad, en el análisis como en la acción, por conducir al subjetivismo que se extiende en posiciones solipsistas, niega la acción misma, al negar la realidad objetiva, desde el momento en que ésta pasa a ser creación de la conciencia. Ni objetivismo, ni subjetivismo o psicologismo, sino subjetividad y objetividad en permanente dialecticidad. (31)

En ese sentido, siguiendo los planteamientos de Freire (1973), la realidad social es funcionalmente domesticadora y normalizadora. Por lo que, liberarse de su fuerza exige, indiscutiblemente, la emersión de ella, la vuelta sobre ella desde una conciencia socio-histórica. Esto sólo es posible hacerlo a través de la *praxis transformadora auténtica*; que no es ni activismo ni verbalismo sino acción y reflexión desde un pensamiento crítico. De esta manera, los sujetos sociales, al *estar siendo* permanentemente en el mundo de la vida, van configurando y re-configurando su comprensión de la sexualidad a través de su praxis humana en articulación con los procesos socio-culturales, económicos y políticos del contexto del que son parte.

Teniendo en cuenta, esta comprensión alternativa de la sexualidad como una construcción socio-histórica, desde la re-semantización realizada, se presenta a continuación una tabla que sintetiza las categorías, ejes articuladores y preguntas generadoras para entrar en diálogo con las personas jóvenes participantes en la investigación y su realidad social.

Tabla 2. Síntesis de los ejes articuladores y preguntas emergentes para la lectura de la realidad sobre la construcción social de la sexualidad

<i>Categoría</i>	<i>Ejes articuladores</i>	<i>Preguntas emergentes</i>
<i>Construcción social de la sexualidad</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Existen diversas fuerzas sociales que producen históricamente la sexualidad. • Diversidad de mecanismos de disciplinamiento y parametralización de las relaciones sociales y la sexualidad. • Comprensión de la sexualidad como constructo socio-histórico. • Producto de procesos de disputa, negociación, lucha y acción humana. • Fuerzas e instituciones sociales que intervienen en la construcción del sentido y significado de la sexualidad: la familia, la ciencia, el espacio educativo, la religión, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, los medios de difusión masiva, los colectivos y movimientos sociales, entre otros. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ante la construcción socio-histórica de la sexualidad, ¿qué lugar ocupa el sujeto y su subjetividad en la configuración del sentido y significado de esta dimensión de la realidad social? • ¿Qué lugar ocupa la conciencia socio-histórica de los sujetos en la configuración de sentidos y significados sobre la sexualidad? • ¿Qué papel tiene la praxis humana en la configuración de la sexualidad? • ¿Qué papel tiene la praxis humana en la configuración de la sexualidad? • ¿Cómo significan las personas jóvenes la sexualidad en la época actual?

2.1. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA SEXUALIDAD

<i>Categoría</i>	<i>Ejes articuladores</i>	<i>Preguntas emergentes</i>
	<ul style="list-style-type: none"> • En la organización social de la sexualidad humana interactúan aspectos socio-históricos como: el parentesco y los sistemas familiares, la organización económica y social, la reglamentación social, las intervenciones políticas y el desarrollo de “culturas de resistencia”. • Los sujetos sociales se ven influidos por una serie de significaciones, restricciones y posibilidades en la comprensión y el ejercicio de la sexualidad. • Comprensión interseccional de la sexualidad en cada momento histórico-social: según la clase social, las regulaciones del género y la raza/etnia. • Una <i>construcción social</i> en la cual inciden de manera conflictiva diversas fuerzas sociales, instituciones y procesos económicos, políticos y socio-culturales. • Dialecticidad de las fuerzas sociales en la configuración de los sujetos disidentes. • Configuración del sentir, pensar y actuar de los sujetos sociales • Distintos sentidos, significaciones y representaciones sobre la sexualidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles procesos/ aspectos socio-culturales, económicos y políticos median en la comprensión de la sexualidad de las personas jóvenes? • ¿De qué manera los procesos/aspectos socio-culturales, económicos y políticos median en la comprensión de la sexualidad de las personas jóvenes? • ¿De qué forma transversa la condición de clase, género y raza su significación sobre la sexualidad en general y la disidencia sexual en particular? • ¿Cuál es la relación entre la comprensión de la sexualidad que tienen las personas jóvenes participantes y el significado que le asignan a la disidencia sexual en el presente? • ¿De qué manera sienten, piensan y actúan los sujetos disidentes frente a las representaciones e imaginarios sociales de la sexualidad en el presente?

Fuente: Elaboración propia, 2022.

A partir de estas coordenadas epistémicas y conceptuales, resulta significativo profundizar en la comprensión de la disidencia sexual y sus articulaciones con la cuestión de la sexualidad, trascendiendo la perspectiva meramente biologicista y ahistórica que refuerzan los sectores conservadores del actual orden social.

2.2. Disidencia sexual: más allá de la parametrización de las sexualidades

En sintonía con los planteamientos desarrollados en el apartado anterior, y recuperando los aportes de Careaga (2003: 12) al reflexionar sobre algunas aproximaciones para el estudio de la sexualidad y la diversidad sexual, se puede señalar que acercarnos a la disidencia sexual necesariamente nos lleva a revisar el concepto de la sexualidad desde una perspectiva social amplia. Es decir, dejar claro que concebimos a la sexualidad como una construcción socio-cultural e histórica que se refiere a los aspectos erótico-amorosos, identitarios y de expresión de nuestras vivencias, mucho más allá de la genitalidad. Así, desde las claves teóricas que aporta Careaga (2003), podría considerarse que,

[...] la diversidad sexual abarca [al menos] tres dimensiones para su análisis y definición: la orientación sexual, de acuerdo a la dirección erótica-afectiva del objeto amoroso; la identidad sexual, de acuerdo a la definición sexual que adopta la persona; y la expresión sexual, de acuerdo a las preferencias y comportamientos sexuales que adopta la persona. Estas dimensiones, sin embargo, no son lineales; se superponen e interactúan a través del tiempo, en las diferentes etapas de la vida. (12)

En ese sentido, se parte desde un lugar de enunciación no neutro, sino desde un lugar situado e implicado,

desde el cual la persona investigadora se asume desde una sexualidad disidente que *está siendo* constantemente en el mundo de la vida. Un sujeto social sujetado a un contexto socio-cultural más amplio en un momento histórico determinado, como se planteó en el capítulo anterior. Pero, a la vez, se reconoce que los otros sujetos sociales construyen su lugar en ese mundo de la vida según las posibilidades de *estar siendo* y re-significando su sexualidad, por lo que, se busca recuperar desde una postura dialógica y respetuosa, la manera en que se asume cada persona participante en el proceso investigativo, comprendiendo sus propios procesos vitales y las configuraciones socio-culturales desde donde se construyen los sentidos y las significaciones de la sexualidad humana.

Precisamente por eso y, ante la hegemonía de la heteronormatividad en el presente, se busca comprender a los sujetos disidentes desde una perspectiva amplia, que recupera los diferentes mecanismos que condicionan su sexualidad. Por lo que, la disidencia sexual incluye a los sujetos que se encuentran fuera de la heterosexualidad obligatoria y reconoce la diversidad de orientaciones del deseo sexual, identidades y expresiones de género que construyen los sujetos disidentes frente a la imposición de una forma hegemónica de percibir, sentir y vivir la sexualidad humana.

Además, siguiendo los aportes de Althusser (1977) sobre la ideología y los aparatos ideológicos del Estado; se asume la perspectiva de que, parte del funcionamiento de las instituciones sociales consiste en reproducir la ideología dominante, para efectos de la presente investigación: la ideología heteronormativa; dándose un reforzamiento de la estigmatización y discriminación social en las experiencias cotidianas de los sujetos disidentes.

Sin embargo, es preciso señalar que esa reproducción de la ideología dominante está atravesada por diversos

momentos de tensión, ruptura y resiliencia, ya que los sujetos disidentes también pueden generar espacios de problematización y agenciamiento social frente a las manifestaciones de violencia experimentadas en sus procesos vitales, como se verá más adelante.

Se coincide con los aportes de Salinas (2010) al señalar que la disidencia sexual es un término complejo, desarrollado por investigadores sociales durante las últimas dos décadas, para nombrar y reivindicar identidades, prácticas socio-culturales y movimientos políticos no alineados con la norma socialmente impuesta de la cis-heterosexualidad. En este sentido, para efectos del presente proceso de investigación, las sexualidades disidentes no incluyen la orientación heterosexual, con el propósito de reconocer las experiencias y significados que construyen los sujetos que se ubican fuera de los parámetros heteronormativos.

Desde una perspectiva identitaria, más que la anulación u oposición de los sujetos frente a otras identidades, la disidencia sexual reconoce que el sujeto indómito es producido y producente de sentidos, significados y prácticas socio-culturales que le otorgan un lugar en el mundo de la vida. En este sentido, retomando los planteamientos del pensador disidente sexual latinoamericano Pedro Lemebel (1997), uno de los aspectos identitarios de los sujetos disidentes es su diferencia, al indicar en uno de sus poemas emblemáticos, construido como manifiesto:

“Hablo por mi diferencia
Defiendo lo que soy
Y no soy tan raro
Me apesta la injusticia”¹

¹ El texto, íntegro en su gramática y ortografía, fue leído como intervención en un acto político de la izquierda en septiembre de 1986, en Santiago de Chile.

De esta manera, se parte de la idea de que la disidencia sexual es construida a partir de la resistencia y confrontación con los parámetros socio-culturales que han generado procesos de exclusión e injusticia social hacia los sujetos que se alejan de las normas, creencias y prácticas impuestas en la construcción de la sexualidad desde el régimen cis-heteronormativo. En síntesis, no se trata de una negación (*no ser* dentro de la heterosexualidad), sino un reconocimiento alternativo de que se puede ser más allá de la lógica civilizatoria heteronormativa, es decir, se puede ser desde la diferencia.

Al reafirmar el reconocimiento de la diferencia en el sujeto disidente, se parte del entendido de que lo que le configura como diferente es precisamente el cuestionamiento de los parámetros que le aprisionan desde una sexualidad parametrizada. Por lo tanto, más que la construcción de una *ontología de la disidencia sexual*, se busca recuperar las posibilidades que tienen los sujetos sociales de significarse desde el reconocimiento de la diferencia, basada en una episteme de la disidencia sexual, “entendiendo la *episteme* acá como parte de la experiencia, como comportamiento acompañado de pensamiento en función de las acciones diarias de los seres humanos” (Telles-Almeida, 2021: 260). Es decir, como la búsqueda constante y reflexiva que anima al sujeto social en el mundo de la vida, teniendo en cuenta que puede asumirse como sujeto disidente más allá de los parámetros socio-culturales que condicionan su sexualidad y su existencia.

Esto último implica un proceso de ampliación de conciencia (de sí y para sí), que pasa por asumirse desde la disidencia de aquellos condicionamientos que buscan la normativización de su sexualidad. Desde esta perspectiva, no es suficiente asumirse con una orientación homosexual

o una identidad trans para configurarse como disidente; sino que es fundamental el desarrollo de procesos psico-sociales que le permitan reconocerse desde un cuerpo disidente. Y esto, desde la perspectiva del investigador, necesariamente pasa por la construcción de conciencia socio-histórica y el re-conocimiento como sujeto político. En ese sentido, se construye permanentemente a través de su praxis humana como un sujeto indómito, que cuestiona de manera consciente los parámetros que condicionan su sexualidad en los diversos espacios de la vida cotidiana.

A nivel político, esta categoría social pretende reconocer y reivindicar a los sujetos disidentes que existen y forman parte de la realidad social en el presente. Además, de los procesos de lucha que han atravesado a lo largo de la historia para que sus necesidades, identidades y derechos sean reconocidos, en un proceso dinámico y conflictivo con alcances y retrocesos. Desde esta perspectiva, la disidencia sexual no se refiere a un sujeto dado o determinado, si no que se construye en el devenir histórico según sus posibilidades cotidianas de re-existencia.

Si bien el sujeto investigador, mediante el ejercicio de colocación historizado, asume esta categoría para aproximarse al referente empírico que desea conocer, no busca encasillar en ella la realidad subjetiva e intersubjetiva de las personas jóvenes involucradas en la investigación. Por el contrario, se desea comprender y construir de manera conjunta y en ampliación creciente con un grupo de personas jóvenes disidentes, las formas en que significan, nombran y habitan sus identidades mediante la apertura permanente a la escucha y al diálogo, respetando sus procesos psico-sociales, organizativos y políticos. Esto permite poner bajo sospecha las posibilidades reales de esta categoría emergente para la construcción de una

comprensión alternativa de las sexualidades disidentes. Vinculado a esto, se considera acertado el planteamiento de Careaga (2003) al señalar que,

asumir la diversidad sexual nos plantea la revisión de las categorías que sobre la sexualidad hemos construido y reconocer su insuficiencia. Es más, reconocer que estas no son inamovibles, ni definitivas, si no que están en constante movimiento y que se solapan aún sin darnos cuenta. Más aún, nos reta a mirar un mundo sin categorías, donde las expresiones de la sexualidad, todas, tengan cabida y sean plenamente disfrutadas. (13)

En ese sentido, se parte de la noción de que construir conocimiento social desde los márgenes, en este caso desde sexualidades disidentes, puede aperturar la posibilidad de crear maneras inéditas de producir-nos como sujetos históricos, a partir de la re-significación y de-construcción de los parámetros que se producen y reproducen cotidianamente sobre la vivencia de las sexualidades desde el orden social instituido.

Desde este lugar de enunciación sobre la disidencia sexual, para efectos de la presente investigación, quedan abiertos los siguientes ejes articuladores e interrogantes para la relación de conocimiento con la realidad social que se desea establecer al entrar en contacto con los sujetos jóvenes participantes.

Estas aproximaciones a la disidencia sexual como categoría emergente en un contexto socio-cultural más amplio, invita a explorar de manera crítica las posibles formas en que operan las experiencias de estigmatización y discriminación social en el campo emocional de los sujetos disidentes sexuales.

CAPÍTULO 2: PROCESOS DE EXCLUSIÓN Y POTENCIACIÓN DE LA DISIDENCIA SEXUAL

Tabla 3. Síntesis de los ejes articuladores y preguntas emergentes para la lectura de la realidad sobre la disidencia sexual

<i>Categoría</i>	<i>Ejes articuladores</i>	<i>Preguntas emergentes</i>
<i>Comprensión de la disidencia sexual</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Desde una comprensión social amplia de la sexualidad. • Integra de manera dinámica aspectos erótico-amorosos, identitarios y de expresión de la sexualidad. • Comprensión histórica de la disidencia sexual como posibilidad, más allá de los parámetros socio-culturales del orden instituido. • Prevalencia de la ideología cis-heteronormativa y su reproducción desde las instituciones sociales. • Los sujetos construyen los sentidos y significaciones de la sexualidad humana en el devenir socio-histórico de sus procesos vitales. • La disidencia sexual es concebida como un conjunto de identidades, prácticas socio-culturales y movimientos políticos no alineados al régimen de la cis-heterosexualidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se comprende la disidencia sexual en el presente? • ¿Cuál es el sentido que tiene la sexualidad y la disidencia sexual para las personas jóvenes participantes? • ¿Qué implica la disidencia sexual en términos de ampliación de conciencia socio-histórica y construcción de un sujeto político? • ¿Cuáles son los aspectos psico-sociales, políticos y culturales que permiten comprender al sujeto disidente como parte de la realidad social del presente? • ¿Cuáles son los sentidos y significados con que los sujetos disidentes se significan hoy?

Fuente: Elaboración propia, 2022.

2.3. Sentidos y significados del miedo al rechazo a partir de las experiencias de estigmatización y discriminación social

Para empezar, resulta oportuno situar la comprensión general que tiene el miedo en los procesos vitales de los seres humanos. En diálogo con Freire (2004), aproximarnos a esta cuestión existencial pasa por reconocer un sentimiento de inquietud frente a la idea de un peligro real o imaginario. Entre sus manifestaciones concretas se encuentran el miedo a la tempestad y el miedo a la soledad, a no franquear las dificultades frente a experiencias que se perciben como dolorosas.

En concordancia con el planteamiento anterior, este pensador latinoamericano enfatiza que: “en esta relación entre el sujeto que teme y la situación u objeto del miedo existe además otro elemento constitutivo que es el sentimiento de inseguridad del sujeto temeroso. Inseguridad para enfrentar el obstáculo. Falta de fuerza física, falta de equilibrio emocional, falta de competencia científica, ya sea real o imaginaria, del sujeto” (Freire, 2004: 43). Se recupera en esta relación al sujeto y su subjetividad en las experiencias vitales que pueden ser generadoras del miedo ante un contexto socio-cultural determinado.

En ese sentido, se parte de la idea de que las experiencias de estigmatización y discriminación social hacia las personas disidentes deben ser comprendidas y problematizadas desde un contexto socio-histórico más amplio, desde el cual se producen y reproducen discursos y prácticas sociales generadoras de procesos de exclusión social que propician el rechazo hacia aquellos sujetos que se alejan de los parámetros socio-culturalmente impuestos, en este caso, las personas disidentes sexuales.

Todas estas interpretaciones adquieren sentido al dimensionar la relevancia que tiene el campo emocional en el accionar humano, tanto en el orden físico-químico del sujeto como en el ámbito socio-cultural más amplio. Lo cual es reforzado por Maturana (2007), al indicar que:

La vida humana, como toda vida animal, es vivida en el fluir emocional que constituye a cada instante el escenario básico desde el cual surgen nuestras acciones. Más aún, pienso que son nuestras emociones (deseos, preferencias, miedos, ambiciones), las que determinan a cada instante lo que hacemos y no hacemos, no nuestra razón, y que cada vez que afirmamos que nuestra conducta es racional, los argumentos que esgrimimos en nuestra afirmación ocultan los argumentos emocionales sobre los cuales se apoyan [...] Son los distintos modos de emocionar desde las distintas culturas los que de hecho las hace distintas como ámbitos de vida diferentes. (29)

Desde la perspectiva del investigador, las experiencias de estigmatización y discriminación son concebidas como marcas y acciones negativas hacia la disidencia sexual que han quedado presentes en el cuerpo y la mente del sujeto disidente, lo que le ha configurado a habitar el mundo de la vida desde el *miedo al rechazo social*. Un miedo que por momentos puede llevar a la paralización del sujeto, pero que también puede ser re-significado como fuente de inspiración y construcción de nuevas posibilidades y potencialidades subjetivas e intersubjetivas hasta la emergencia de un *sujeto disidente potencial*.

Este *miedo al rechazo social* puede emerger en el sujeto disidente, como resultado de procesos socio-culturales e históricos en los cuales diversas fuerzas e instituciones sociales han ejercido relaciones de poder basadas en la supuesta heterosexualidad como norma de las relaciones erótico-afectivas instituidas en el actual orden dominante.

Una heteronormatividad desde la cual, todo aquello que se encuentre en los márgenes del campo de la sexualidad pasa a ser comprendido como anormal y, por lo tanto, recibe un trato diferente, en términos de inferioridad y exclusión social como una forma de dominar y controlar a los sujetos sociales que se alejen de los parámetros socialmente impuestos.

Se entiende por heteronormatividad, la asignación de la heterosexualidad como única orientación sexual válida en un sistema social determinado. Según González y Hernández (2015), “al hablar de sistema heteronormativo se hace alusión al sistema que impera en la sociedad, que regula la conducta, el cuerpo y los gustos de las personas; siendo el mismo que estipula los roles de género y regulaciones sociales; entendiéndolo dentro de estas conductas la orientación sexual, identidad de género y los papeles que según el sexo biológico han sido impuestos para el hombre y la mujer” (102).

Por lo tanto, las constantes experiencias de estigmatización y discriminación que enfrenta el sujeto disidente, en las diversas esferas de su vida cotidiana, van configurando sentimientos de sufrimiento subjetivo, culpa, angustia, ansiedad e incertidumbre, entre otras; que le pueden afectar de manera significativa en los procesos de relacionamiento social hasta provocar un *miedo enraizado* en su subjetividad ante el rechazo social. Precisamente por eso, resulta central no negar el miedo; parafraseando a Freire (2004), aun cuando el peligro que lo genere sea ficticio o imaginario, el miedo en sí, sin embargo, es concreto y puede tener implicaciones en la vida de las personas que lo experimentan.

En sintonía con lo anterior, al recuperar una lógica de razonamiento sensible en los procesos de construcción de conocimiento, se parte de la idea de que las emociones,

creencias y significaciones van configurando un esquema de pensamiento desde el cual los sujetos nos enlazamos con el mundo de la vida. Como lo plantea Lechner (2002), “la subjetividad es un fenómeno complejo que abarca valores y creencias, disposiciones metales y conocimientos prácticos, normas y pasiones, experiencias y expectativas” (43).

De esta manera, si la experiencia subjetiva se encuentra atravesada por una serie de marcas y afectaciones vitales, como el miedo, probablemente éstas seguirán acompañando el devenir de esos sujetos, a veces de manera consciente, y otras quizás de manera inconsciente. Y, es preciso decirlo, esas marcas y afectaciones no se limitan a un plano meramente personal, ya que son construidas y re-construidas de manera socio-cultural e histórica, lo que implica el mundo de las relaciones sociales de los sujetos en una época determinada.

Precisamente por lo anterior, para efectos del presente proceso de construcción de conocimiento, es que adquiere sentido profundizar en la comprensión y el significado que se le asigna al *miedo al rechazo social*, como parte de las posibles implicaciones psico-sociales de las experiencias de estigmatización y discriminación por la disidencia sexual. Ya que no se trata de un asunto meramente individual, sino que puede estar articulado a una totalidad socio-cultural e histórica más amplia, en la cual los sujetos disidentes pueden ver afectados sus proyectos de vida y procesos libertarios y emancipatorios, a partir de procesos de exclusión social que impactan de manera significativa su manera de estar en el mundo de la vida.

Desde la perspectiva de Lechner (2002), “los miedos son una motivación poderosa de la actividad humana y, en particular, de la acción política. Ellos condicionan nuestras preferencias conductuales tanto o más que nuestros anhelos” (43). Razón por la cual adquieren una conexión

muy directa con el mundo de la vida de los sujetos disidentes, ya que pueden paralizar o generar nuevas búsquedas de sentido a los procesos sociales que éstos desarrollan, a través de nuevas formas de autonomía, toma de decisiones y agenciamiento social.

Al recuperar esta lectura de realidad, surge el deseo por conocer los siguientes ejes articuladores en torno a los sentidos y significados del miedo al rechazo social por parte de los sujetos participantes en el proceso de investigación, mediados por las preguntas emergentes que se presentan a continuación.

Tabla 4. Síntesis de los ejes articuladores y preguntas emergentes para la lectura de la realidad sobre los sentidos y significados del miedo al rechazo social en los sujetos disidentes sexuales

<i>Categoría</i>	<i>Ejes articuladores</i>	<i>Preguntas emergentes</i>
<i>Sentidos y significados del miedo al rechazo social en los sujetos disidentes sexuales</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Las experiencias de estigmatización y discriminación son concebidas como marcas y acciones negativas hacia la disidencia sexual que han quedado presentes en el cuerpo y la mente del sujeto disidente, lo que le ha configurado a habitar el mundo de la vida desde el <i>miedo al rechazo social</i>. • Las constantes experiencias de estigmatización y discriminación que enfrenta el sujeto disidente en las diversas esferas de su vida cotidiana van configurando sentimientos de sufrimiento subjetivo, culpa, angustia, ansiedad e incertidumbre, entre otras; que le pueden afectar de manera significativa en los procesos de relacionamiento social hasta provocar un <i>miedo enraizado</i> en su subjetividad ante el rechazo social. 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué sentido y significado se le otorga al estigma y la discriminación por la disidencia sexual? • ¿Cómo se comprende el rechazo social? • ¿De qué manera se concibe la exclusión social? • ¿Cómo un sujeto excluido se convierte en un sujeto disidente? • ¿Cómo se experimenta el miedo al rechazo social (sufrimiento subjetivo) de tal forma que impide el desarrollo de capacidades, habilidades y destrezas para la praxis en la realidad social?, ¿qué lo impide?, ¿qué lo posibilita?

CAPÍTULO 2: PROCESOS DE EXCLUSIÓN Y POTENCIACIÓN DE LA DISIDENCIA SEXUAL

<i>Categoría</i>	<i>Ejes articuladores</i>	<i>Preguntas emergentes</i>
<i>Sentidos y significados del miedo al rechazo social en los sujetos disidentes sexuales</i>	<ul style="list-style-type: none"> • El miedo al rechazo social puede tener implicaciones psico-sociales en los sujetos disidentes. • Desde una lógica de razonamiento sensible, se puede afirmar que las emociones, creencias y significaciones van configurando un esquema de pensamiento desde el cual los sujetos nos enlazamos con el mundo de la vida. • El miedo al rechazo social está articulado a una totalidad socio-cultural e histórica más amplia, en la cual los sujetos disidentes pueden ver afectados sus proyectos de vida y procesos libertarios y emancipatorios, a partir de procesos de exclusión social que impactan de forma significativa su manera de estar en el mundo de la vida. • El miedo al rechazo social puede llevar a la paralización del sujeto, pero también puede ser re-significado como fuente de inspiración y construcción de nuevas posibilidades y potencialidades subjetivas e intersubjetivas hasta la emergencia de un <i>sujeto disidente potencial</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Por dónde se comienza resistiendo?, ¿cómo se da ese comienzo, ese tránsito, esa praxis desde la experiencia de jóvenes disidentes sexuales?

Fuente: Elaboración propia, 2022.

Precisamente, al poner bajo sospecha epistémica los sentidos y significados que puede tener el miedo al rechazo social por la disidencia sexual, se rompe con el paradigma

analítico-descriptivo dominante en las ciencias sociales, para transitar hacia una ampliación de la mirada sobre la manera en que los sujetos disidentes sexuales se colocan frente a esas experiencias, lo que se traduce en una diversidad de posibilidades que se profundizan en el siguiente apartado.

2.4. Posibles implicaciones psico-sociales de las experiencias de estigmatización y discriminación en el sujeto disidente

Desde los procesos de paralización psico-social, siguiendo los aportes de Quirós (2003: 14, 15), las diferentes formas de violencia y opresión social generadas por las experiencias de estigmatización y discriminación contra los sujetos disidentes sexuales pueden afectarlos subjetiva y socialmente porque:

- Consolida la creencia de que se es “malo” y que eso hará que no merezca un buen futuro.
- No permite que tengan una noción de ser sujetos de derechos.
- Crea un clima de miedo y pérdida de confianza en sus capacidades de control sobre su vida y su salud.
- Dificulta la posibilidad de que las personas reconozcan los poderes con que cuentan o pueden contar para fortalecer y aumentar sus capacidades personales y sociales que le faciliten su desarrollo integral.
- No permite que la sociedad le reconozca sus derechos.
- Impide que busquen información por miedo a ser discriminados.
- Puede generar que se asuman conductas de hostilidad y poca empatía hacia otros como reacción a la violencia recibida.

Estas repercusiones pueden configurar la emergencia de un sujeto mínimo, debido a la interiorización de los mandatos, creencias y estereotipos de género que se reproducen desde la lógica civilizatoria cis-heteronormativa, tal y como se abordó en los párrafos anteriores.

Desde esa postura, como lo manifiesta Gómez (2009), “el prejuicio social, la discriminación, la violencia y un ambiente hostil y estresante afecta negativamente al bienestar psicológico, físico, social y económico de las personas LGBT [lesbianas, gays, bisexuales y trans]” (37). Además, en el nivel político, la configuración del sufrimiento subjetivo y el miedo paralizante podría dificultar los procesos de organización social de los sujetos disidentes y, al mismo tiempo, la construcción de tácticas y estrategias colectivas que les posibilite la generación de procesos de transformación social.

Sin embargo, desde la perspectiva del investigador de este estudio, estas consideraciones solamente enfocan su mirada en las posibles afectaciones psico-sociales paralizantes de las experiencias de hostilidad social que enfrentan las personas disidentes sexuales, centradas en el *costo vital de la discriminación*, lo que ha sido abordado a profundidad en investigaciones anteriores (Madrigal, 2010; Calvo, 2018). Al respecto, Calvo (2018) encontró que:

A partir de esa discriminación social y de la interiorización que la misma población gay-lésbica hace, se genera una serie de consecuencias que afectan su área psico-social. En términos de Schifter (1998), el precio que se paga a partir de la homo-lesbofobia social es una autoestima baja y una distorsión del proceso de auto-aceptación personal. Lo cual puede apreciarse en los alarmantes datos estadísticos aportados por el Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPAC,

2005), mediante el estudio sobre el suicidio en la población gay-lésbica costarricense, al ubicar una importante prevalencia de intentos y actos suicidas en esta población, primordialmente entre las personas jóvenes. (2)

Desde este planteamiento, anclado en las repercusiones psico-sociales del orden social dominante e instituido, se podría construir un sujeto de exclusión como víctima de la estructura social, lo que le llevaría de manera incuestionable al auto-rechazo, la negación del propio sujeto, la no aceptación social, pensamientos instituidos desde la opresión, inseguridad de sí mismo, con tendencia al ocultamiento de su orientación sexual o identidad de género; sin más posibilidades que aceptar los parámetros que le aprisionan desde la normatividad de la sexualidad en el presente. Algo así como lo que describe Freire (1972) en términos de una opresión hospedada o, en términos del presente estudio, una *normalización de la disidencia* por parte de los sujetos, a partir de las regulaciones sociales que se imponen sobre la sexualidad.

Pero, cabría cuestionar si esa lógica de pensamiento parametrizado acarrea un determinismo absoluto que invisibiliza las potencialidades con que cuentan o pueden contar los sujetos sociales para transformar su realidad concreta (micrológico) y la manera de estar en el mundo de la vida desde su praxis humana como horizonte de posibilidad, mediante la activación de procesos de reflexión subjetivos e intersubjetivos orientados a la ampliación de la conciencia sobre los condicionantes socio-históricos de la sexualidad en el presente.

En ese sentido, se parte de la postura de que es importante reconocer y visualizar las implicaciones psico-sociales que tienen los procesos de exclusión social hacia las

sexualidades disidentes, que incluso pueden traducirse en una *costo vital de la discriminación social*. Sin embargo, se requiere trascender esa perspectiva, mediante una mirada potenciadora del sujeto disidente y su subjetividad, desde la cual se reconozca la capacidad para construir alternativas emancipatorias desde la misma población disidente sexual, tanto en el ámbito subjetivo, como en espacios colectivos y comunitarios.

A partir de este posicionamiento alternativo, desde el *presente potencial*, se puede realizar una re-significación subjetiva e inter-subjetiva de los procesos de estigmatización y discriminación por la disidencia sexual y, siguiendo los aportes de Martín-Baró (1984), al reflexionar de manera crítica sobre las secuelas psico-sociales de los procesos de guerra civil que se dieron en El Salvador, resulta esencial reconocer que, al interpretar las experiencias traumáticas (trauma psico-social), no sólo debemos prestar atención a las consecuencias nocivas para la salud mental y los procesos psico-sociales, sino también a aquellos recursos y opciones nuevas que hayan podido aflorar en los sujetos frente a las situaciones límite que enfrentan cotidianamente.

Desde esta perspectiva, y retomando los planteamientos de Villagrán (2016), las experiencias traumáticas, sin importar su origen, son procesos que se sitúan dentro de un contexto social que tiene como protagonista a un sujeto socio-histórico, lo que nos anima a imaginar desde la indeterminación del presente potencial, en otras formas posibles de re-actuar en el mundo de la vida, más allá de los parámetros que condicionan al sujeto disidente sexual en los diversos ámbitos de su vida.

En ese sentido, la re-semantización de estas experiencias traumáticas ante la hostilidad social, desde el sujeto

disidente, permitiría construir posibilidades inéditas para afrontarlas y re-posicionar la praxis del sujeto desde una postura distinta, en la cual el sufrimiento subjetivo frente al rechazo social se convierta en un potenciador del sujeto socio-histórico, tanto individual como colectivo.

Teniendo en cuenta esta interpretación, afectaciones psico-sociales como el miedo, la angustia, la ansiedad y la incertidumbre ante situaciones límites (y potencialmente traumáticas) podrían activar en el sujeto disidente nuevas búsquedas de sentido existencial, que pongan bajo sospecha los parámetros que condicionan el campo de la sexualidad en el momento histórico del que es parte.

Lo anterior, coincide con el planteamiento de Lechner (2002) al afirmar que, desde una dimensión política, “los miedos pueden llegar a ser productivos, si contribuyen a traducir las carencias en tareas” (58). Lo cual puede activar, desde los sujetos disidentes, posibilidades inéditas de ampliación de conciencia, articulación, organización y acción social por una sociedad en la cual se reconozcan y respeten las sexualidades disidentes en los diferentes espacios de la vida cotidiana. Así como la generación de espacios de articulación con otros colectivos y movimientos sociales que reivindiquen la emergencia de una sociedad respetuosa, justa y libre de las diversas formas de opresión del actual sistema de dominación hetero-patriarcal, capitalista y racista.

Esto se puede construir, re-colocando desde una perspectiva autónoma y liberadora la existencia de los sujetos disidentes, desde la cual, “el sentido de la vida de cada uno de nosotros reclama un futuro donde no tengamos miedo al otro, no tengamos miedo a la exclusión y –formulado en positivo– gocemos de un entorno favorable para que vivir juntos tenga sentido” (Lechner, 2002: 60). Esto permitiría

la apertura de *nuevas búsquedas* desde un pensamiento crítico, a partir del cual los sujetos disidentes sean reconocidos y respetados desde su diversidad e integralidad, sin etiquetas ni prejuicios que les limiten su desarrollo en el mundo de la vida. Tal y como lo plantea Freire (1972), al analizar de manera profunda las situaciones de opresión y la búsqueda auténtica del derecho a ser: “Mientras la violencia de los opresores hace de los oprimidos hombres [y mujeres] a quienes se les prohíbe *ser*, la respuesta de éstos a la violencia de aquéllos se encuentra infundida del anhelo de búsqueda del derecho de ser” (37).

Estas aproximaciones han posibilitado la emergencia de los siguientes ejes articuladores y preguntas clave para el desarrollo de la investigación, en cuanto a las posibles implicaciones psico-sociales de las experiencias de estigmatización y discriminación social y, desde una perspectiva crítica, avanzar hacia horizontes de futuro que permitan la construcción de alternativas frente a los procesos de exclusión social.

Tabla 5. Síntesis de los ejes articuladores y preguntas emergentes para la lectura de la realidad sobre las posibles implicaciones psico-sociales de las experiencias de estigmatización y discriminación en el sujeto disidente

<i>Categoría</i>	<i>Ejes articuladores</i>	<i>Preguntas emergentes</i>
<i>Posibles implicaciones psico-sociales de las experiencias de estigmatización y discriminación en el sujeto disidente</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Configuración de un sujeto mínimo/minimizado: debido a la interiorización de los mandatos, creencias y estereotipos de género que se reproducen desde la lógica civilizatoria cis-heteronormativa. 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se puede comprender a un sujeto mínimo o minimizado?

2.4. POSIBLES IMPLICACIONES PSICO-SOCIALES

<i>Categoría</i>	<i>Ejes articuladores</i>	<i>Preguntas emergentes</i>
<i>Posibles implicaciones psico-sociales de las experiencias de estigmatización y discriminación en el sujeto disidente</i>	<ul style="list-style-type: none"> • En el nivel político, la configuración del sufrimiento subjetivo y el miedo paralizante, podría dificultar los procesos de organización social de los sujetos disidentes y al mismo tiempo la construcción de tácticas y estrategias colectivas que les posibilite la generación de procesos de transformación social. • Cuestionamiento de un pensamiento parametrizado, anclado en un determinismo absoluto que invisibiliza las potencialidades con que cuentan o pueden contar los sujetos sociales para transformar su realidad concreta (micrológico) y la manera de estar en el mundo de la vida desde su praxis humana como horizonte de posibilidad. • Necesidad de una mirada potenciadora del sujeto disidente y su subjetividad, desde la cual se reconozca la capacidad para construir alternativas emancipatorias desde la misma población disidente sexual, tanto en el ámbito subjetivo, como en espacios colectivos y comunitarios. 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué categorías posibilitarían una perspectiva más amplia (no dicotómica) de las implicaciones psico-sociales de las experiencias de estigmatización y discriminación social? (como ejes articuladores de lectura y pensamiento de la realidad social). • ¿De qué manera se articulan la dimensión psico-social con lo colectivo y socio-cultural? • ¿Cuáles claves psico-sociales y comunitarias podrían aportar en la construcción de un <i>sujeto disidente potencial</i> en el presente? • ¿Cómo se comprende al sujeto disidente potencial desde el pensamiento crítico propuesto?

CAPÍTULO 2: PROCESOS DE EXCLUSIÓN Y POTENCIACIÓN DE LA DISIDENCIA SEXUAL

<i>Categoría</i>	<i>Ejes articuladores</i>	<i>Preguntas emergentes</i>
<i>Posibles implicaciones psico-sociales de las experiencias de estigmatización y discriminación en el sujeto disidente</i>	<ul style="list-style-type: none"> • La re-semantización de las experiencias traumáticas ante la hostilidad social desde el sujeto disidente, permitiría construir posibilidades inéditas para afrontarlas y re-posicionar la praxis del sujeto desde una postura distinta, en la cual el sufrimiento subjetivo frente al rechazo social se convierta en un potenciador del sujeto socio-histórico, tanto individual como colectivo. • Desde una perspectiva alternativa, los sujetos disidentes potenciales pueden construir posibilidades inéditas de ampliación de conciencia, articulación, organización y acción social por una sociedad en la cual se reconozcan y respeten las sexualidades disidentes en los diferentes espacios de la vida cotidiana. • El sujeto disidente potencial se puede construir, re-colocando desde una perspectiva autónoma y liberadora la existencia de los sujetos disidentes, desde la cual, “el sentido de la vida de cada uno de nosotros reclama un futuro donde no tengamos miedo al otro, no tengamos miedo a la exclusión y –formulado en positivo– gocemos de un entorno favorable para que vivir juntos tenga sentido” (Lechner, 2002: 60). 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué aspectos posibilitan el cuestionamiento del pensamiento parametrizado? • ¿De qué manera se puede realizar la re-semantización de las experiencias traumáticas ante la hostilidad social desde el sujeto disidente, para construir posibilidades inéditas para afrontarlas y re-posicionar la praxis del sujeto desde una postura distinta? • En cuanto a la construcción de alternativas frente a los procesos de exclusión social: ¿cómo transformar el sufrimiento • subjetivo en algo creativo y potencial en las personas jóvenes disidentes? • ¿Qué lugar ocupa lo colectivo-comunitario en los procesos de afrontamiento de las situaciones límites y traumáticas?

Fuente: Elaboración propia, 2022.

La re-semantización de conceptos, categorías e ideas fuerza realizada a lo largo de este capítulo ha permitido la identificación de nuevas problematizaciones y de un marco categorial más amplio para la aproximación al referente empírico que se hace en el siguiente capítulo del trabajo, con el propósito de comprender los condicionamientos socio-históricos que atraviesan los sujetos disidentes sexuales en el presente para, posteriormente, dar cuenta de algunas claves psico-sociales, colectivas y socio-culturales que posibiliten el tránsito de los procesos de exclusión social a la construcción del sujeto disidente potencial, a partir de las experiencias vitales concretas de un grupo de jóvenes de Costa Rica.

CAPÍTULO III: APROXIMACIONES A LAS CONDICIONES SOCIO- HISTÓRICAS DE LA DISIDENCIA SEXUAL DESDE EL REFERENTE EMPÍRICO

*Como bien nos decía Hugo Zemelman, se vuelve necesaria
tanto la recuperación del sujeto en el mundo
como del mundo en el sujeto.
Y esto es hoy, más que siempre,
un imperativo ético político para nuestros pueblos.
Quintar, E. (2018)*

El imperativo planteado por Estela Quitar en el anterior epígrafe, retomando los aportes epistémicos de Hugo Zemelman, se asume como una invitación necesaria para comprender de manera crítica la realidad social de las personas disidentes sexuales participantes en la investigación, incluida la persona investigadora. Razón por la cual, en el presente capítulo se realizará una interpretación del campo problemático construido a lo largo del proceso de investigación, recuperando las experiencias vitales de estos sujetos y sus subjetividades en relación con los procesos socio-culturales e históricos en los que desarrollan su vida cotidiana como sujetos disidentes.

3.1. Aproximaciones al referente empírico: colectivo Gente Diversa²

A partir de las necesidades psico-sociales de diferentes grupos y entidades sociales de la región de occidente en Costa Rica, generadas por un contexto socio-cultural, económico y político cargado de percepciones, actitudes y prácticas discriminatorias hacia la población lésbica, gay, bisexual, transgénero e intersexual (LGBTI), a inicios de octubre del año 2012, surge la iniciativa de conformar un espacio alternativo para el abordaje de la cuestión de género, la diversidad sexual y los derechos humanos, que además permitiera de-construir la visión adultocéntrica de las organizaciones sociales de la localidad, teniendo en cuenta que la mayoría de organizaciones sociales se encuentran situadas en el valle central del país.

Desde sus orígenes, el colectivo se propone como un proyecto autogestionario, con una orientación pedagógica socio-educativa, con el objetivo de generar espacios de información, capacitación, concienciación y sensibilización con personas pertenecientes a la diversidad sexual y de género, de la región de occidente de Costa Rica.³

Actualmente, la agrupación se encuentra conformada por aproximadamente treinta personas participantes, incluyendo hombres, mujeres y personas no binarias con distintas orientaciones sexuales e identidades de género, quienes se reúnen mensualmente alrededor de diversos campos problemáticos y de celebración que

²Elaborado a partir de la re-construcción histórica realizada por el colectivo Gente Diversa.

³ Constituye una zona semi-urbana ubicada en la provincia de Alajuela de Costa Rica e integra los cantones de San Ramón, Palmares, Naranjo, Sarchí, Grecia y Zarcero.

responden a sus necesidades sentidas y las del contexto familiar, comunitario e institucional en el que se desarrollan cotidianamente.

A partir de la reconstrucción socio-histórica del colectivo, se identifica el 04 de octubre de 2012 como la fecha de conformación del espacio grupal, misma en que se llevó a cabo el primer taller participativo con personas jóvenes de la comunidad de influencia de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Durante las primeras sesiones de trabajo asistían entre cuatro y ocho personas; progresivamente, se fueron integrando más jóvenes, a partir de las estrategias de divulgación en redes sociales y el contacto cara a cara con personas de la comunidad.

Mediante la entrevista realizada al equipo profesional del Consultorio Social⁴ que fundó la agrupación, se pueden identificar los siguientes antecedentes contextuales que explican su creación:

- Desde 2008, estudiantes de la carrera de Trabajo Social y Psicología, inician la gestión, promoción y ejecución de diversos espacios de sensibilización y reflexión sobre el género, la diversidad sexual y los derechos humanos; entre ellos: cursos libres dirigidos a la comunidad, conferencias, talleres, cine-foros, reuniones. Estas actividades se han mantenido con el tiempo.
- La formulación e implementación del proyecto de Extensión Docente: Consultorio de Intervención

⁴ Proyecto de acción social de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente dirigido a la intervención de diferentes problemáticas sociales que experimenta la población de esta región; mediante la construcción (individual y colectiva) de estrategias que mejoren su calidad de vida; a partir de la aplicación de variados enfoques de actuación profesional, entre ellos: Derechos Humanos, género, diversidad sexual, interculturalidad, intergeneracional y juventudes. Tiene su origen en el año 2009, a partir de la iniciativa de la Carrera de Trabajo Social (Calvo, 2014: 1).

Social a cargo del docente Adrián Calvo Ugalde desde mayo de 2009, desde el cual se configuran las condiciones institucionales para habilitar el espacio del colectivo. Es preciso resaltar la colocación del docente como un sujeto disidente, con amplia experiencia en el activismo político por la ampliación de derechos de esta población.

Teniendo presente la experiencia obtenida durante la labor desarrollada desde este proyecto, se logró visualizar la necesidad de abordar la cuestión de las inequidades de género y las sexualidades disidentes en la región de occidente, desde una postura socio-crítica que impactara el ámbito personal, colectivo y político de las personas involucradas.

Además de los acontecimientos anteriores, se pudo determinar que la necesidad de contar con un espacio socio-educativo dirigido a la diversidad sexual y de género se fundamenta en los siguientes criterios socio-históricos y políticos:

- Orientación política del Consultorio Social, la cual busca promover procesos de transformación social con las poblaciones subalternizadas de la región de occidente para la construcción de mejores condiciones de vida.
- Compromiso desde el Consultorio Social por abordar las distintas formas de opresión contra la población LGBTIQ+, en el actual contexto hetero-normativo propio del sistema de dominación patriarcal.
- Necesidad identificada en diversas investigaciones de Trabajo Social por la regionalización de espacios de sensibilización y empoderamiento de las personas LGBTIQ+. Lo anterior debido a que la mayoría de organizaciones de sociedad civil que abordan la cuestión de

la diversidad sexual se encuentran centralizadas en la capital de Costa Rica, como parte de las relaciones de poder geográficas que se establecen entre el centro y las periferias; y la centralización de las políticas públicas en materia de género y diversidad sexual.

A partir de la experiencia concreta se puede afirmar que el colectivo Gente Diversa, se constituye en un espacio de reflexión y acción social orientado al abordaje del género y las sexualidades disidentes en un espacio regional-local en el que se presentan manifestaciones de violencia hacia la población LGBTIQ+, para la construcción de saberes directamente orientados a sectores clave para el desarrollo local y nacional (Calvo, 2014). Si bien al inicio el proceso grupal fue dirigido por dos profesionales en Trabajo Social,⁵ la intencionalidad ético-política ha sido que se constituya en un colectivo auto-gestionario autónomo, como se ampliará a continuación a través de los componentes organizativos de esta instancia comunitaria.

Según el marco estratégico de la agrupación, se propone como misión reafirmarse como un espacio alternativo, libre de discriminación, seguro y autogestionario, dirigido a la reflexión sobre el género, la diversidad sexo-genérica y los derechos humanos para la deconstrucción de estereotipos hacia la población sexualmente disidente.

Articulado con lo anterior, se plantea como visión, constituirse como un colectivo de referencia a nivel de la región occidente, que se reconozca como un espacio de incidencia social y política en el campo de los derechos humanos hacia la población disidente sexual.

⁵ Docentes e investigadores de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Además, se proyecta como objetivo general, promover un proceso socio-educativo que permita el empoderamiento de las personas participantes mediante un abordaje socio-crítico y participativo de la diversidad sexo-genérica desde la perspectiva de los derechos humanos.

Finalmente, para llevar a cabo ese gran objetivo, se propone el desarrollo de los siguientes objetivos específicos:

- a. Facilitar espacios de reflexión con el propósito de romper con los mandatos socio-culturales que limitan el proceso de auto-aceptación y empoderamiento de las personas participantes.
- b. Divulgar información respetuosa de la diversidad sexo-genérica sobre las problemáticas socio-culturales abordadas en el colectivo.
- c. Generar acciones de incidencia social y política que permita la visibilización a nivel regional y nacional como un colectivo que lucha por los derechos de las personas disidentes sexuales.
- d. Propiciar espacios de evaluación, investigación y sistematización de la experiencia grupal y la realidad de la población sexualmente disidente, teniendo en cuenta la perspectiva de las personas participantes.

A partir de esta recuperación de la memoria socio-histórica del colectivo, se logran visualizar las líneas de organización, reflexión y acción desde las que han venido operando por más de nueve años. Lo que lo posiciona como un importante referente social a nivel de la región occidental de Costa Rica.

Asimismo, a través del intercambio de saberes y sentires desde el abrazo colectivo que se gesta desde la agrupación, las personas participantes de las sesiones socio-educativas

van ampliando su conciencia de estar en el mundo de la vida y en ese proceso han ido promoviendo espacios de problematización de la realidad social, a través del tejido creciente de una red de sentidos y significados que permiten decodificar las creencias, estereotipos y representaciones simbólicas sobre la construcción socio-histórica del sistema sexo-genérico y las sexualidades disidentes. Lo que, desde la perspectiva de investigador en congruencia con la epistemología crítico-hermenéutica, constituye un elemento central en la activación del deseo de conocer la manera en que opera en la subjetividad de las personas jóvenes participantes del colectivo, los procesos de exclusión social por su disidencia sexual.

Lo anterior adquiere relevancia para efectos de esta investigación, ya que las personas participantes en el proceso de construcción de conocimiento forman parte de esta agrupación juvenil, por lo que sus sentidos y significados sobre las experiencias de estigmatización y discriminación por la disidencia sexual, se encuentran articulados a los espacios de reflexión colectiva que se generan desde este espacio organizativo.

3.2. Sujetos disidentes participantes

Como parte de la recuperación del referente empírico con el que se entró en relación para la construcción de conocimiento, en la tabla 2 se presenta las principales características vinculadas con la edad, la orientación sexual y la identidad sexo-genérica de las nueve personas jóvenes participantes en los espacios de conversación desarrollados durante los meses de octubre y noviembre de 2021.

Tabla 6. Características relacionadas con la edad, orientación sexual e identidad sexo-genérica de las personas jóvenes participantes

<i>Nombre</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo asignado al nacer</i>	<i>Identidad sexual</i>	<i>Identidad de género</i>	<i>Orientación sexual</i>
Alberto	19 años	Hombre	Hombre	Cisgénero	Homosexual
Ozo	19 años	Hombre	Hombre	Cisgénero	Ninguna
Paulo	20 años	Mujer	Hombre	Chico trans	Heterosexual
Coel	21 años	Hombre	Hombre	Cisgénero	Gay
Eva	22 años	Hombre	Mujer	Chica trans	Asexual
Tormenta	23 años	Mujer	Mujer	Cisgénero	Asexual
Walter	23 años	Hombre	Hombre	Cisgénero	Gay
Gama	30 años	Mujer	Hombre	Chico trans	Heterosexual
Vane	31 años	Mujer	Mujer	Cisgénero	Pansexual

Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista con las personas participantes, 2021.

La edad de las personas participantes oscila entre los 19 y 31 años de edad, por lo que, según la Política Pública de la Persona Joven de Costa Rica, la totalidad forma parte de la población joven que habita en el país. Este aspecto se consideró relevante, ya que durante esta etapa del ciclo vital las personas reafirman la construcción de su identidad sexo-genérica en los diversos espacios sociales de los que forman parte.

Al respecto, se logra visualizar que seis de las personas se identifican como hombres y las tres personas restantes como mujeres. En cuanto a la identidad de género, seis se asumen como cisgénero, mientras que dos se reconocen como chicos trans y una como chica trans.

Por otra parte, al consultarle a las personas participantes por la orientación del deseo sexual, se logró evidenciar la diversidad de formas en que se auto-definen. En el caso de Ozo, plantea que no se identifica con ninguna de las etiquetas que configuran a la población LGBTQI+, debido a que significa a la sexualidad humana desde una

perspectiva más amplia, desde la cual las personas tienen la capacidad de vincularse afectiva, erótica y sexualmente con otras personas sin que para ello sea necesario normalizar alguna etiqueta. Este elemento socio-cultural coincide con la categoría de *nómadas sexuales* recuperada en el estudio de Vendrell (2005), en el que realiza una aproximación al nomadismo sexual entre jóvenes mexicanos, lo que amplía la perspectiva sobre la performatividad de las identidades con la que se reconocen algunas personas jóvenes en la época actual, lo que pone en tensión las “identidades sexuales” de carácter cerrado y exclusivista que algunas políticas y prácticas normativistas fomentan. Tal y como lo plantea el autor:

En el seno de nuestras sociedades se dan actualmente formas de praxis sexual que eluden su transposición a las categorizaciones hegemónicas. Del mismo modo, los individuos que practican este nomadismo sexual escapan a la inclusión en identidades sexuales exclusivistas. (Vendrell, 2005: 93)

En consonancia con la re-semantización conceptual realizada en el segundo capítulo del presente escrito, se puede afirmar que las características socio-sexuales e identitarias de las personas participantes coinciden en la posibilidad de asumirse desde las sexualidades disidentes, debido a que trascienden y/o trasgreden los mandatos del régimen hetero-patriarcal, en el cual se establecen ciertos parámetros sexo-genéricos para las personas a partir del sexo asignado al nacer.

Resultó sobresaliente que, para las personas trans y no binarias, develar el pronombre con el que prefieren ser nombradas es muy significativo, ya que en ocasiones se les asigna pronombres que no coinciden con la construcción de su identidad sexual, lo que les genera sentimientos de

incomprensión y poca valía por parte de las personas con las que se relacionan en la vida cotidiana.

Además de recuperar los aspectos socio-sexuales de las y los sujetos disidentes, en la tabla 3 se presentan las principales características socio-demográficas, con el objetivo de dar cuenta de aspectos contextuales de la población participante.

Tabla 7. Características socio-demográficas de las personas jóvenes participantes

<i>Nombre</i>	<i>Lugar de residencia</i>	<i>Condición migratoria</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Condición de clase</i>
Alberto	San Ramón	Ninguna* (Realizó Migración interna)	Costarricense	Estudiante universitario	Trabajadora
Ozo	San Ramón	Ninguna	Costarricense	Estudiante secundaria	Trabajadora
Paulo	Palmares	Ninguna* (Realizó Migración interna)	Costarricense	Estudiante universitario	Trabajadora
Coel	San Ramón	Ninguna	Costarricense	Estudiante universitario	Trabajadora
Eva	San José	Migrante interna	Costarricense	Manejo de contenido de redes sociales	Trabajadora
Tormenta	San Ramón	Ninguna	Costarricense	Estudiante universitaria	Trabajadora
Walter	San Ramón	Migrante interno	Costarricense	Estudiante universitario	Trabajadora
Gama	Alajuela	Ninguna* (Realizó Migración interna)	Costarricense	Operario en dispositivos médicos	Trabajadora
Vane	San Ramón	Migrante interna	Costarricense	Estudiante universitario	Trabajadora

Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista con las personas participantes, 2021.

Nota: * Realizaron procesos de migración interna previo a la pandemia por la COVID-19.

Todas las personas participantes forman parte de la clase trabajadora y cuentan con una condición de escasos recursos económicos para la satisfacción de sus necesidades básicas. Además, la mayoría cuenta con una beca socio-económica por parte de Estado, para la realización de los estudios de secundaria y universitaria.

Como parte de las conquistas realizadas por el movimiento de la disidencia sexual costarricense, a partir del año 2018, se aprobó el decreto ejecutivo N° 41173-MP sobre: Adecuación de trámites, documentos y registros al reconocimiento del derecho a la identidad sexual y de género, el cual le permite a las personas trans modificar su nombre en el documento de identificación.⁶ Además, en el año 2019 se aprobó un decreto ejecutivo,⁷ a través del cual

⁶ El gobierno de Costa Rica solicitó en el 2017 una Opinión Consultiva (OC) a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), para conocer su interpretación del alcance del derecho a la identidad de género, derecho a cambiar el nombre a partir de la misma, así como derechos relacionados con las parejas del mismo sexo, a la luz de los estándares de la Convención Americana sobre Derechos Humanos. La OC-24/17 establece que los Estados tienen el deber de legislar para que todas las personas puedan acceder y discriminación por motivos de identidad de género a los derechos básicos.

⁷ Publicado en la Gaceta N° 18 del 25 de enero de 2019, bajo el Decreto N° 41496-S: “Declaración de Interés Público y Nacional de Protocolo de Atención Integral de Personas Trans para la Hormonización de la Red de Servicios de Salud”. Dicho decreto responde, entre otras cosas, a la Opinión Consultiva 24-17 sobre Violencia contra personas LGBTI, en la cual la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha definido el derecho a la identidad como “la vivencia interna e individual de género tal como cada persona la siente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento”. Según lo anterior, el Estado debe reconocer el pleno goce de los derechos humanos a las personas transgénero, especialmente la protección contra todas las formas de discriminación y el derecho a la salud.

pueden iniciar el proceso de hormonización por medio de los servicios de salud pública.

A partir de ese contexto, durante las conversaciones se logró identificar que tres de las personas trans se encuentran en proceso de hormonización por parte de la Caja Costarricense del Seguro Social. Estas personas indicaron durante la conversación que el proceso para acceder es ese derecho ha sido complejo, ya que el personal de salud que les atendió desconocía del protocolo que debían realizar y, además, quedaron en una lista de espera de más de dos años para ser valorados por los servicios de psicología y psiquiatría, que constituía parte de los requerimientos para acceder al proceso de hormonización. Ante esta situación, manifiestan que a partir del acompañamiento de otras personas trans que habían pasado por este proceso, lograron construir alternativas, a través del pago de servicios en el sector de salud privado, para obtener las certificaciones profesionales que les solicitaban en el sector público y, de esa manera, poder iniciar el proceso de hormonización. Se resalta este aspecto, ya que, durante los espacios de diálogo, manifestaron la importancia que esto tiene en la configuración de sus procesos identitarios como personas trans.

Además, las experiencias anteriores permiten develar la relevancia de las prácticas de solidaridad entre las personas disidentes trans, para la exigibilidad de derechos sociales y el acceso al proceso de hormonización en la institucionalidad pública de Costa Rica. En ese sentido, queremos ser enfáticos en que, a pesar de las implicaciones que ha dejado el capitalismo totalitario en la precarización de las relaciones sociales y la vida en general, este tipo de prácticas de solidaridad entre las personas trans constituye un horizonte de oportunidad para la confrontación

del sistema dominante y la transformación social desde los espacios cotidianos de los sujetos disidentes.

La mayoría de las personas participantes han realizado procesos de migración interna a espacios urbanos o semiurbanos con el propósito de acceder a la educación pública universitaria y, a la vez, según sus propias palabras, en búsqueda de mayores umbrales de libertad, ya que han experimentado procesos de estigmatización y discriminación en el espacio rural en el que habita su grupo familiar. Sin embargo, debido a dificultades económicas que se agudizaron con la pandemia por la COVID-19 (que en este contexto inició en marzo de 2020), la mayoría se vio en la necesidad de regresar a vivir con su grupo familiar en los espacios rurales, como estrategia de sobrevivencia ante las dificultades socioeconómicas.

3.3. Comprensión de la sexualidad y la disidencia sexual por parte de las personas participantes

Entre las preguntas iniciales que orientaron los espacios de conversación con las personas jóvenes participantes se encuentran: ¿cómo significan las personas jóvenes la sexualidad y la disidencia sexual?, ¿quiénes intervienen en la comprensión que tienen de la sexualidad?, y ¿de qué manera se perciben las personas jóvenes participantes en el campo de la sexualidad?, ¿qué lugar ocupa la comprensión de la disidencia sexual en sus experiencias vitales?

Al respecto, las personas jóvenes disidentes manifiestan una concepción amplia de la sexualidad humana, trascendiendo la perspectiva meramente genital y biológica, tal y como se aprecia en los siguientes relatos:

Para mí el concepto de sexualidad depende de lo que se esté refiriendo. Podría estar relacionado en cómo se siente la persona o lo que sea. O tal vez se esté refiriendo a la sexualidad en la parte erótica. (Ozo, 9 de octubre, 2021, comunicación personal)

La sexualidad es algo muy amplio y es algo que va mucho más del coito, es como yo percibo mis relaciones con amigos o parejas a nivel de socialización, para mí eso es sexualidad, el cómo me comporto con mis amigos, como soy con mi pareja, qué tipo de relaciones sostengo con ellos, ya sea relaciones comunicativas o afectivas. (Vane, 20 de octubre, 2021, comunicación personal)

La sexualidad es una relación con uno mismo, es vivir, tener placer, no sólo sexual, si no el estar bien con uno mismo, es parte de la sexualidad. (Alberto, 23 de octubre, 2021, comunicación personal)

Antes concebía la sexualidad sólo la parte en donde las personas tienen relaciones sexuales, pero ahora es algo súper amplio que abarca tanto la parte sexual, como la interacción humana. (Coel, 22 de octubre, 2021, comunicación personal)

Desde la postura de las personas entrevistadas, la sexualidad puede ser concebida desde al menos tres dimensiones, una relacionada con la parte personal, otra enfocada en el ámbito relacional-social y una tercera comprensión se orienta al plano erótico, más allá de lo meramente genital. En términos de Tormenta, “la definición de la sexualidad cambia según el espacio en que uno se encuentre, es un ámbito muy diverso” (23 de octubre, 2021, comunicación personal), lo que ayuda a comprender la diversidad de formas en que las personas entrevistadas se aproximan a la cuestión sexual en sus experiencias vitales.

Llama la atención el ejercicio de colocación realizado por Eva al compartir su concepción de la sexualidad, ya que señala que:

Lo veo más desde el cariño y afecto, antes que el sexo. No sé si ser asexual es lo que hace que piense que es más importante el afecto, antes que las relaciones sexuales. (Eva, 02 de noviembre, 2021, comunicación personal)

En el caso de Coel, quien afirma haber ampliado su comprensión de la sexualidad, durante la conversación se quiso profundizar sobre los factores que le han permitido cambiar esa visión de sólo concebirla como algo genital, a algo más amplio, ante lo cual señaló:

Cuando tenía doce años, me dieron mi primer celular, yo en lugar de buscar pornografía, buscaba: ¿Qué es ser gay? Porque yo me estaba cuestionando a mí y decía, esto no está mal, pero la gente lo ve mal. Buscar este tipo de información en el celular, me ayudaba a ver las cosas desde diferentes puntos de vista y además tuve la oportunidad de hablar con personas de diferentes partes del mundo. Al final me di cuenta que mis experiencias de vida son las que me hicieron comprender que la sexualidad no son sólo relaciones sexuales, sino que va mucho más allá de eso. (Coel, 22 de octubre, 2021, comunicación personal)

Esto coincide con los planteamientos de Barragán-Pérez y Fouilloux-Morales (2021), quienes señalan que:

En los últimos años, diversos autores han postulado que las actitudes y comportamientos sexuales de las generaciones milenial (GY, 1981-2000) y centenal (GZ, 2001 en adelante) son más liberales, abiertos o favorables que los de generaciones anteriores [...] Postulan que esto se debe

al uso cada vez más generalizado de la tecnología, a partir del cual empezaron a manifestarse cambios profundos en la sexualidad de las personas, sobre todo en las áreas de los comportamientos sexuales (debut sexual, vida sexual activa, número de parejas, práctica sexual de riesgo, etc.), en las actitudes hacia la sexualidad (tipos de relaciones, orientación sexual, roles de género, vínculo, etc. [...]) y en los temas sexuales de interés (placer sexual, expresiones sexogénicas, etc.) de jóvenes y adolescentes [...]. (3)

Al contrastar estos datos generales con las experiencias concretas de las personas disidentes involucradas en el proceso de investigación, se logran encontrar algunas paradojas con respecto a la apertura juvenil hacia las sexualidades disidentes en espacios sociales como el educativo, ya que:

- ☛ Por un lado, se percibe una apertura en la comprensión de la sexualidad humana.
- ☛ Pero, por otra parte, se siguen experimentando procesos de estigmatización y discriminación hacia las personas con orientaciones sexuales, identidades de género y expresiones de género que se alejan de los parámetros cis y hetero-normativos, como se muestra en el siguiente apartado.

Lo anterior se puede comprender debido a que, ante los procesos de apertura y reconocimiento de derechos sociales por parte de la población disidente sexual, también se refuerzan perspectivas conservadoras que buscan mantener y reproducir el sistema de sexo-género tradicional. Tal y como lo identifican Chinchilla y colaboradores (2018), a partir de un estudio sobre la situación de los derechos de la población LGBTI en Costa Rica.

La mayor parte de normas y políticas contenidas en nuestro ordenamiento jurídico han sido creadas por normativa de rango inferior (decretos ejecutivos y directrices) y a pesar de tener todo el sustento de rango supraconstitucional de los derechos humanos, no garantizan la seguridad jurídica en un país en el cual se prefiere aplicar normativa inconstitucional discriminatoria a derogarla. Esta problemática trasciende lo legal, tiene su base en aspectos políticos y estructurales en relación con la vivencia en una sociedad patriarcal y heteronormativa. (55)

Además, como se planteó en el segundo capítulo del presente trabajo, en la configuración de la sexualidad interviene una variedad de fuerzas sociales, entre las cuales se encuentra el sistema político, el sistema educativo, el espacio familiar, religioso y los medios de difusión masiva.

Esta re-significación de la sexualidad, desde una perspectiva más amplia, ha sido posible a partir del reconocimiento de diversos paradigmas para aproximarse a la realidad social, donde prevalece una mirada funcionalista que reproduce una lógica dominante sobre la sexualidad enfocada en las relaciones cis y heterocentradas, desde la cual, las diversas orientaciones sexuales e identidades de género fuera de lo márgenes establecidos, son comprendidos desde la inferioridad.

Sin embargo, a partir del presente proceso de construcción de conocimiento, fue posible reconocer una perspectiva socio-crítica sobre la sexualidad humana, desde la cual, es reconocida como una construcción socio-histórica, en la cual intervienen diversos agentes y fuerzas sociales, desde las cuales se configuran mensajes, creencias, representaciones y prácticas sociales que promueven una perspectiva conservadora o alternativa sobre

la sexualidad humana, en general, y la disidencia sexual, en particular.

Este nuevo marco categorial permite evidenciar que, la construcción de sentidos y significados sobre la cuestión sexual se desarrolla en espacios sociales de tensión, ya que se enfrentan diversas perspectivas que buscan la apertura de nuevas lecturas de la realidad social (incluido el ámbito de la sexualidad) como lo es el reconocimiento de la disidencia sexual, pero también se encuentran agentes sociales que se resisten a ese reconocimiento social, basando su mirada en una perspectiva tradicional y conservadora que pretende reproducir el orden dominante.

En concordancia con esta línea argumentativa, se puede señalar que, si bien en cada época histórica se dan procesos socio-culturales vinculados con el campo de la sexualidad, no es posible realizar una generalización en cuanto a la ampliación global de la percepción respetuosa de las sexualidades disidentes. Lo cual coincide con los planteamientos de Calvo (2018: 2) al señalar que, la población disidente sexual que habita en Costa Rica se encuentra sumida en una sociedad que, por medio de la ridiculización, la censura o la persecución, amenaza, castiga y desvaloriza cualquier sentimiento y acto que discrepe con la norma de la heterosexualidad.

Dicha realidad socio-cultural e histórica se ve reflejada en los resultados de la Encuesta de Percepciones de Desigualdad (2015) realizada de manera conjunta entre el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo y la Universidad de Costa Rica, al señalar que el 85% de la población encuestada reconoce que existe discriminación contra personas sexualmente disidentes, lo que permite visualizar la magnitud de esta problemática social.

Teniendo en cuenta el escenario socio-cultural anterior, desde la perspectiva del *presente potencial*, es pertinente recuperar las experiencias de los sujetos sociales para develar los procesos activadores o conservadores que propician, tanto la apertura como la represión de la sexualidad en la formación social costarricense, tal y como lo afirma Paulo durante la entrevista:

Siento que la sexualidad es una gama de sentires que uno tiene, yo no veo la sexualidad únicamente por la parte erótica, porque la sexualidad uno la vive en base a la identidad de género que uno tenga, porque desde que uno nace ya le asignan un género y los estereotipos de que tiene que hacer, siempre opacando que tal vez existe un género no binario. Todo depende de cómo vea la cultura todo esto, y de las experiencias y vivires. Siento que la sexualidad no es rígida, más bien es muy moldeable. (Paulo, 23 de octubre, 2021, comunicación personal)

En esta comprensión de la sexualidad, queda reflejada la dimensión del poder que subyace en la configuración del sentido y el significado que se le otorga al campo de la sexualidad a nivel socio-cultural, lo que impacta la vida cotidiana de las personas.

En esa misma línea argumentativa, resultó relevante conocer desde la perspectiva de las personas participantes, cuáles son los agentes sociales que intervienen en la comprensión de la sexualidad y la disidencia sexual, rescatando las valoraciones que se presentan a continuación:

Podría decir que los papás, las personas con las que uno creció y... Tal vez, muchas personas más que uno tiene alrededor. Por ejemplo: en el ámbito del colegio, uno expande mucho más, ya que antes de eso casi no se habla

de la sexualidad. En lo personal en mí influyó mucho el internet. (Ozo, 9 de octubre, 2021, comunicación personal)

Para mí la familia, el sistema educativo, las religiones y las redes sociales influyen demasiado en la manera en que uno entiende esto de la sexualidad y las orientaciones sexuales de las personas. (Walter, 20 de noviembre, 2021, comunicación personal)

Las personas participantes coinciden en que hay una multiplicidad de agentes y fuerzas sociales que inciden en la comprensión de la cuestión sexual, entre los cuales pusieron énfasis en las configuraciones familiares, el espacio religioso, educativo, los medios de comunicación social y las redes sociales.

Esas formas de significar la sexualidad en general y los agentes que intervienen en ella, también impacta la manera en que las personas jóvenes participantes comprenden la disidencia sexual, quienes señalan:

La sexualidad es muy amplia y cada persona vive a su forma, las disidencias que quieren hacerlo, rompen un poco el esquema tradicional de qué debe ser cada persona, cómo debe comportarse y quién le debe gustar, etc. (Coel, 22 de octubre, 2021, comunicación personal)

La palabra disidente sexual me hace todo el sentido, siento que ser una persona disidente, es ser una persona diferente y salir de ese rango que los demás quieren ver, siento que la disidencia es todo aquello que se sale de una norma. (Paulo, 23 de octubre, 2021, comunicación personal)

Es como una diferencia, algo que se sale de la normativa, es algo que las personas no están acostumbradas a ver y en veces tienen mucha curiosidad y resistencia sobre esos temas. Yo me identifico como una persona disidente, porque la normativa es sólo decir es hombre o es mujer, pero

ya el decir que soy un chico trans, es algo completamente diferente, algo que se sale completamente de esa normativa. (Gama, 23 de octubre, 2021, comunicación personal)

En concordancia con los relatos anteriores, para Coel y Eva asumirse cotidianamente desde la disidencia adquiere una dimensión ético-política significativa en las experiencias cotidianas de las personas que se posicionan de esa manera frente a las diversas formas de opresión social, al afirmar que:

Yo abrazo el término de la disidencia sexual, porque de cierta forma ese pequeño gesto que yo hago al asumirme desde ahí, tiene trascendencia en otras personas, en quienes me ven, escuchan e incluso en quienes me podrían atacar en muchas formas. (Coel, 22 de octubre, 2021, comunicación personal)

Siento que la disidencia sexual tiene que ver más que todo con las personas que han sido rechazadas por la sociedad, que al enfrentarse a esas situaciones han logrado superarse. (Eva, 02 de noviembre, 2021, comunicación personal)

Al revisar estas narrativas desde una mirada alternativa, mediante un esfuerzo de síntesis, se logran visualizar nuevos sentidos y significados sobre la disidencia sexual:

- Ruptura de ciertos marcos tradicionales de sentir, pensar y vivir la sexualidad en la vida cotidiana de los sujetos sociales.
- Reconocimiento de la diferencia como parte de las posibilidades de experimentar la sexualidad humana, más allá de la lógica civilizatoria que se impone desde el patriarcado.
- Cuestionamiento de la normatividad regulatoria de la sexualidad y recuperación de la diversidad como elemento constitutivo de las relaciones humanas.

- Recuperación de la dimensión política y relacional que tiene la sexualidad en el mundo de la vida.
- Identificación de ciertos parámetros socio-culturales que condicionan la sexualidad desde una lógica normativa y posibilidades de cuestionamiento y transformación desde el propio sujeto social.

Desde esta perspectiva, se logra apreciar que las personas entrevistadas coinciden en que la disidencia sexual está vinculada con asumirse a partir de una comprensión diferente de lo tradicional a la lógica civilizatoria dominante, en cuanto a los mandatos de género que se construyen socio-cultural e históricamente, lo que aporta elementos sustantivos para la identificación de posibles claves que posibiliten la construcción del *sujeto disidente potencial* en el presente, con capacidad de confrontar cotidianamente los parámetros tradicionales que limitan su ampliación de conciencia de la realidad social desde una perspectiva socio-histórica. Este aspecto resulta significativo, ya que la categoría de la disidencia sexual puede ofrecer las posibilidades para que los sujetos que se asumen desde ella construyan una comunidad de sentido desde la cual se promuevan espacios de reflexión y acción hacia la configuración de una sociedad basada en el respeto a la diversidad humana.

Sin embargo, también se exploró sobre otras maneras de significar la diversidad de la que son parte, ante lo cual emergió el concepto de *comunidad*, tal y como lo señala Vane en el siguiente fragmento de su relato:

La disidencia sexual sí me resuena, ahora que sé el significado del término y estoy más informada al respecto, pero lo que más me llenó fue cuando yo entendí que se le decía comunidad [a la población LGBTQ+]. Sentí que esa

palabra “comunidad” es un espacio en el que podía ser yo y el resto de la comunidad iba a estar ahí para protegerme. (Vane, 20 de octubre, 2021, comunicación personal)

La significación de la disidencia desde un tejido social comunitario (comunidad de sentido), permite identificar el potencial que puede tener la re-significación de ser diferente a la normatividad hegemónica de la sexualidad, para la construcción de relaciones sociales basadas en el respeto y el reconocimiento de las y los otros como seres humanos integrales, con capacidad de asumirse más allá de los parámetros que se impone el sistema sexo-género dominante.

Es preciso señalar que, esta significación de la disidencia sexual desde el ámbito comunitario, refuerza las interpretaciones que se realizaron en el apartado anterior, sobre la construcción de nuevas prácticas de solidaridad entre los sujetos sociales frente a procesos de exclusión por la orientación sexual e identidad de género indómita. Lo cual, potencia la creación de espacios de acompañamiento psico-sociales y hospitalidad entre las personas que forman parte de la comunidad sexualmente disidente. Pero, además, puede inspirar a otros sujetos sociales en la construcción de nuevas lógicas de relacionamiento desde la alteridad radical.

Esta ampliación en el sentido y los significados que le otorgan algunas de las personas participantes a la comprensión de la sexualidad y la disidencia sexual, está articulado a los procesos socio-educativos que se desarrollan desde el colectivo Gente Diversa, ya que, según sus propios relatos, la participación en esta agrupación les ha permitido ampliar su conciencia sobre su propia identidad sexo-genérica, así como la necesidad de luchar por el reconocimiento de sus derechos sociales en los diversos

ámbitos de la vida cotidiana, cuestionando en ocasiones, lógicas civilizatorias y de control que se ejercen sobre sus cuerpos y expresiones de la sexualidad desde las fuerzas sociales más conservadoras que prevalecen en la formación social donde habitan.

Un aspecto fundamental que emergió en las conversaciones con las personas jóvenes tiene que ver con la manera en que afrontaban el hecho de asumirse desde la diferencia en diversos espacios sociales. En ese sentido, al preguntarle a Ozo sobre esas experiencias en la infancia, señala:

Yo de toda la vida me he sentido diferente a los demás. Siempre sentí que no encajaba con los “estereotipos” masculinos, siempre me gustó más pasar mi tiempo con las mujeres y es así hasta el día de hoy. En mi etapa de kínder (5 a 6 años) me sentía más cómodo con los “estereotipos” femeninos, porque se me hacían más divertidos y usaba mucho la imaginación y la creatividad, para jugar. (Ozo, 9 de octubre, 2021, comunicación personal)

A partir de este relato, indica que emergieron una multiplicidad de situaciones que le hicieron reprimirse en el espacio educativo debido a experiencias concretas de exclusión inter-personal por la manera en que vive su expresión de género, tal y como se muestra en el siguiente apartado.

Lo anterior adquiere sentido en el presente proceso de investigación, ya que la totalidad de personas participantes manifestó que a nivel subjetivo enfrentó múltiples sensaciones de sufrimiento subjetivo ante los procesos de exclusión social por su disidencia sexual en diversos espacios de socialización.

3.4. Sujetos disidentes sexuales frente a los procesos de exclusión social

Al volver de manera reflexiva sobre las principales categorías, conceptos e ideas fuerza construidas en la re-semantización del segundo capítulo en articulación con los relatos de los sujetos disidentes participantes, es posible dar cuenta de que las experiencias concretas de estigmatización y discriminación que enfrentan en su vida cotidiana están enraizadas en un orden socio-cultural dominante más amplio, caracterizado por procesos de exclusión social hacia aquellas poblaciones que se alejen de la lógica civilizatoria cis y hetero-normativa.

Dichos procesos de exclusión se han venido configurando en el mundo de la vida, a partir una *hegemonía cultural*,⁸ desde la cual se reproducen constantemente una serie de mensajes, creencias, representaciones y prácticas que van estructurando situaciones particulares de opresión social hacia aquellos sujetos que disienten de la matriz socio-cultural, política y económica que regula las relaciones sociales desde una lógica civilizatoria hegemónica conservadora.

Desde la perspectiva de Comaroff y Comaroff (1991), esta hegemonía cultural justifica el *statu quo* social, político y económico como natural e inevitable, perpetuo y beneficioso para todo el mundo, en lugar de presentarlo como una construcción socio-cultural e ideológica que

⁸ Recuperamos la categoría de *hegemonía cultural* aportada por el pensador Antonio Gramsci, para dar cuenta de manera re-semantizada, de la dominación social mantenida por diversos medios ideológicos o culturales. Para efectos de la presente investigación, se ha observado la presencia de instituciones sociales como la escuela, la religión, los medios de difusión masiva, algunas instituciones públicas, entre otras.

beneficia únicamente a la clase dominante y los grupos en el poder.

Es este contexto socio-histórico más amplio, el que nos permite darnos cuenta y dar cuenta de las expresiones particulares de dominación y violencia que enfrentan los sujetos disidentes en los diversos espacios sociales en los que llevan a cabo sus experiencias vitales. De esa manera, diversas instituciones, agentes y fuerzas sociales se han venido encargando en el devenir histórico, de la formación social costarricense, de instaurar un sistema mundo (material y simbólico), desde el cual se refuerzan una serie de roles, estereotipos y prácticas que pretenden instituir como parámetro de normalidad a las relaciones heterosexuales y la identidad cisgénero, como las únicas formas socialmente válidas de asumirse en el sistema sexo-género dominante.

Desde esta lectura de realidad, se comprende a los procesos de exclusión hacia los sujetos disidentes, como una forma en que opera el control social para disciplinar y regularizar los cuerpos y las subjetividades de la población disidente sexual. Además, al dar cuenta de esta complejidad socio-cultural que va configurando un orden social dominante, resulta imprescindible la construcción de alternativas disruptivas, desde un pensamiento disidente, con potencialidades de cuestionar y transformar las lógicas que subyacen a estos procesos de exclusión, como se verá en el último capítulo.

Al ubicar, desde una perspectiva crítica el contexto socio-histórico amplio en el que se desarrollan los procesos y mecanismos de opresión y debido a que, el deseo de conocer de la presente investigación se encuentra articulado a la manera en que operan los procesos de exclusión social en la subjetividad de las personas jóvenes disidentes

sexuales en la época actual, resulta relevante aproximarse a las experiencias concretas de estigmatización y discriminación que expresaron las personas participantes durante las conversaciones que se tuvo con cada una de ellas.

Lo anterior, activa el deseo por recuperar el mundo de la vida de las personas participantes ante situaciones de sufrimiento subjetivo por las manifestaciones de exclusión social que se reproducen en su vida cotidiana, al habitar en un sistema de opresión hetero-patriarcal. Pero, además, este reconocimiento de las condiciones de vulnerabilidad que se configuran en las personas jóvenes disidentes sexuales puede aperturar la posibilidad para imaginar de manera creativa otras opciones inéditas que permitan afrontar las implicaciones psico-sociales de esos procesos de exclusión en diversos espacios sociales.

En concordancia con el planteamiento anterior, Ozo pone énfasis en la manera en que las experiencias de discriminación en el centro educativo le han afectado:

Eso me afectó más cuando entré al colegio (secundaria). Yo siempre fui muy extrovertido y al entrar al colegio siendo yo mismo, sentí un rechazo, me juzgaban (por mi forma de ser). A raíz de eso, comenzó el *bullying* hacia mi persona, eso me hizo sentir “la necesidad” de reprimir quien era yo, sentía que, si actuaba así quizás ya no me iban a ver diferente, y no fue así. (Ozo, 9 de octubre, 2021, comunicación personal)

Como se muestra en esta narrativa, las experiencias de estigmatización y discriminación social pueden generar un proceso de auto-negación y represión de la propia identidad, como estrategia de sobrevivencia ante el sufrimiento subjetivo que generan estas situaciones de opresión, lo que debe ser revisado de manera detallada, con

el propósito de visibilizar las formas en que opera esas experiencias en la vida cotidiana de los sujetos disidentes sexuales en el presente.

En ese sentido, a partir de los espacios de diálogo con las personas jóvenes participantes, se logró identificar una tendencia a experimentar situaciones concretas de exclusión social por la disidencia sexual en diversos espacios de socialización en los que se desenvuelven las personas participantes. Por ejemplo, en el ámbito familiar, se resaltan los siguientes relatos:

En el espacio familiar, lo que más me marcó fue ver a mi mamá enojada, cuando me decía “usted es una marimacha”, yo tenía como 7 años y sabía que eso era una ofensa y que mi mamá estaba enojada, en el momento fue doloroso, pero fue hasta tiempo después que yo entendí el significado de esa palabra que mami me decía como ofensa en ese momento. (Vane, 20 de octubre, 2021, comunicación personal)

Sí, aquí mismo en el espacio familiar, son personas muy conservadoras y yo nunca he tocado el tema directamente sobre mí, pero si hay un rechazo por parte de mi familia, lo cual me impide expresarme con libertad. (Tormenta, 23 de octubre, 2021, comunicación personal)

Por ejemplo, yo voy con mamá en la calle y alguien pregunta ¿ése es tu hijo mayor? Y ella diga, no, es mi hija... Yo digo: no ¿por qué? No lo entiendo, y para mí eso es discriminación por parte de ella. Con mi papá no logro que él se refiera a mí con pronombres masculinos, a pesar de que mis cambios físicos son notorios. Y con mis hermanos todo bien, hasta que me tratan de ella. Estas experiencias yo las percibo como discriminación. (Gama, 23 de octubre, 2021, comunicación personal)

Tuve conflictos con mi familia, incluso mi mamá me rechazó y me dijo muchas cosas entre éstas me dijo que yo era un demonio, antibélica... Hubo un gran rechazo por simplemente ser yo, una chica. (Eva, 02 de noviembre, 2021, comunicación personal)

Al entrar en contacto con familiares de personas disidentes sexuales, se logró identificar que tienen mucho desconocimiento sobre la sexualidad en general y diversidad sexual en particular, por lo que, al operar desde ese lugar, generan situaciones que afectan a las personas disidentes con las que conviven; ante lo cual se considera relevante la construcción de espacios de reflexión con grupos familiares, basados en una perspectiva de ampliación de consciencia desde la cual se promueva el respeto a la diversidad humana. En ocasiones, algunas de las madres expresaron dificultades para abordar la disidencia sexual de su hijo o hija por temor al rechazo social en el territorio en el que residen, lo que plantea nuevos desafíos en términos de la construcción de conocimiento, recuperando la perspectiva de las personas familiares.

Vinculado con las situaciones familiares, también en el espacio educativo, las personas participantes reconstruyen experiencias dolorosas debido a la intolerancia hacia la diversidad sexo-genérica, como se aprecia seguidamente:

Sí, y me acuerdo que me decía mucho “esto no es así, no tienes que hacerlo”, tenía como esas miradas de mis papás, como diciendo “no tienes que hacerlo”, y comencé a ocultarlo, luego en la escuela recuerdo que estaba jugando fútbol llega un compañero y me dice: “¿Usted es playo?” Es que como camina así”, yo le dije que no, claramente...

⁹ Expresión que se utiliza en Costa Rica para referirse de manera peyorativa a las personas disidentes sexuales.

Luego llegué a mi casa y lloré toda la noche, esa experiencia me marcó mucho porque yo trataba de ocultar quién era, ya que mis compañeros me veían como alguien débil e incapaz. (Alberto, 23 de octubre, 2021, comunicación personal)

Yo en el colegio siempre estuve sola, ya que sufrí mucha discriminación por mi forma de ser; sin embargo, me tocó ver cómo a algunos compañeros les decían apodos y comentarios ofensivos. (Tormenta, 23 de octubre, 2021, comunicación personal)

Estas experiencias de discriminación en el ámbito educativo, descritas por las personas jóvenes participantes, coinciden con los resultados de una investigación realizada por López y Rodríguez (2020) en la región de Occidente, en la que concluyen que:

La lógica heteronormada [en el espacio educativo], se evidencia no sólo en los discursos del personal docente y administrativo, sino que también se ve reflejada en los reglamentos institucionales, en donde se invisibiliza por completo la disidencia sexual; convirtiéndose en un mecanismo de control de los cuerpos a través de sanciones, que imponen a aquellos que no se someten al sistema de dominación. (163)

Estas situaciones violatorias de los derechos de las personas jóvenes disidentes sexuales reflejan la necesidad de seguir generando procesos de educación desde los cuales las personas que integran la comunidad educativa logren abordar sus miedos, desconocimientos y estereotipos sobre la sexualidad humana. Para ello, se requiere que los sujetos disidentes sexuales aporten con sus experiencias vitales, pero, además, es indispensable la voluntad política de los actores institucionales para que el campo

de la sexualidad sea abordado desde una perspectiva integral y respetuosa.

En un Estado-nación en el cual la religión constituye una fuerza social relevante en la configuración del entramado socio-cultural,¹⁰ resulta significativo resaltar algunos relatos de las personas entrevistadas al recuperar los procesos de exclusión hacia la disidencia sexual.

A mis dieciocho años salí con un chico que asistía a una iglesia, pero el chico justificaba su homosexualidad por haber sido abusado y a su vez también justificaba su homofobia, ya que los pastores y su familia eran homofóbicos, todo esto hacia que él se tratara como una basura, porque él quería estar con otros hombres en relaciones amorosas, sexuales, etc. La iglesia le vendió la idea que eso era algo malo y él lo creyó. Me parece súper fuerte cómo pueden impactar esos temas a las personas LGBTIQ+. De hecho, eso afectó mucho nuestra relación de pareja, ya que debíamos mantener todo desde la clandestinidad y fue muy doloroso. (Coel, 22 de octubre, 2021, comunicación personal)

Mi familia es muy católica y me dicen que yo estoy mal ante los ojos de Dios... Mi madre me dice que mi orientación sexual es algo que ella no comparte y que no lleve a ninguna pareja a la casa porque eso está mal ante la mirada de Dios. Eso duele, porque se recibe de las personas que uno cree que lo van a apoyar. (Walter, 20 de noviembre, 2021, comunicación personal)

Como se observa en la narrativa de las personas entrevistadas, las experiencias de estigmatización y discriminación por la disidencia sexual han estado presentes, de

¹⁰ Por ejemplo, a nivel formal, en el artículo 75 de la Constitución Política de Costa Rica se establece que la religión católica, apostólica y romana, es la del Estado.

manera directa e indirecta, desde la infancia, y atraviesa de forma articulada diversos agentes sociales como lo son: la familia, grupo de pares, el espacio educativo, en el ámbito religioso. Pero, esos procesos de exclusión también se presentan en espacios de atención a la salud, como lo plantea Paulo a continuación:

Siento que algo que tenemos en común casi todas las personas disidentes, es que hemos sufrido discriminación en algún espacio. A uno como persona trans le da mucho miedo llegar a ser agredido físicamente por quienes somos. También he llegado a sufrir discriminación médica por el hecho de ser un chico trans, al limitar el acceso ciertos servicios de salud. (Paulo, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

En el relato anterior emerge la relación entre los procesos de discriminación social y el miedo ante esa intolerancia y rechazo social, como se planteó en el segundo capítulo del presente trabajo. Esa relación constituye un nudo problemático que requiere de mayor comprensión, con el objetivo de identificar posibles claves psico-sociales para hacer frente a los procesos de exclusión social por la disidencia sexual en el presente desde la perspectiva de los propios sujetos sociales.

En el caso de Gama, al consultarle sobre cómo ha sido el tránsito a nivel del sistema educativo, señala:

Yo la escuela y el cole los saqué sin haber hecho mi transición de género; sin embargo, sí fue un reto. En el kínder me afectó mucho la discriminación al dividir el grupo en hombres y mujeres y a mí no me permitían estar con los hombres (yo me identificaba como uno) y me mandaban con las mujeres. En la escuela me hacían *bullying* y me discriminaban, por ser diferente y por vestir ropa masculina.

También en el colegio viví mucha discriminación por parte de mis profesores. Para mí los años de cole fueron una tortura, porque no podía ser yo, era alguien extraño. Era un cuerpo femenino, pero una mente de varón. (Gama, 23 de octubre, 2021, comunicación personal)

Lamentablemente, se ha podido identificar que, en la mayoría de los casos, los centros educativos en los cuales han estado inmersas las personas participantes han sido significados como espacios configuradores de expresiones de violencia hacia la disidencia sexual, lo que coincide con los resultados del trabajo realizado por López y Rodríguez (2020), al señalar que:

Desde los testimonios de las y los participantes, la respuesta de las instituciones educativas de secundaria frente a la violencia hacia las y los estudiantes disidentes sexuales se ha visto marcada por la inacción, el ocultamiento y esfuerzos mínimos frente al problema. De acuerdo con Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015), muchas veces las y los profesores y las autoridades escolares son indiferentes y no saben abordar de forma efectiva la violencia por razón de la orientación sexual y/o la identidad de género de una persona, es decir no se encuentran sensibilizados al respecto, por lo que es difícil que formulen estrategias de apoyo para prevenir y tratar la violencia homofóbica. (153)

Estos hallazgos sugieren la necesidad de re-pensar los procesos educativos que se desarrollan, reconociendo la diversidad humana que caracteriza a los sujetos estudiantes que participan en el sistema educativo del país, desde una perspectiva integradora a partir de la cual se conviertan en espacios acogedores para las personas que participen de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En el espacio comunitario, Walter señala que vivía en una zona rural en la cual en general se reproduce una serie de mandatos en los cuales se establece como parámetro “normal” las relaciones heterosexuales y se discrimina a las personas que no encajan en ese límite regulatorio. En sus propias palabras indica:

Para mí fue muy difícil la infancia y la adolescencia en la localidad donde vivía, porque ahí no es bien visto esto de la homosexualidad. Yo siempre vivía con miedo a que la gente se enterara de mis preferencias porque se discrimina demasiado. Todo eso me motivó a salir de ahí para venirme a estudiar en la Universidad. Aquí me siento con más tranquilidad y he podido ir aceptándome de una mejor manera... Vivo con una amiga que me ha apoyado demasiado, ella es muy respetuosa de quien soy. (Walter, 20 de noviembre, 2021, comunicación personal)

Desde la postura del investigador, la situación narrada por Walter permite situar situaciones concretas de exclusión en el espacio rural que impacta la subjetividad de la persona disidente, llevándole incluso a la migración interna con el fin de buscar otros espacios sociales y geográficos donde se pueda vivir la sexualidad de manera abierta. Pero, además, ese proceso de movilidad interno puede propiciar las condiciones para la auto-aceptación y el acceso a la educación universitaria. Por lo que, las implicaciones psico-sociales deben ser profundizadas a partir de las nuevas posibilidades que es capaz de estructurar el sujeto disidente frente a las situaciones de opresión que enfrenta.

Al aproximarnos a la experiencia de las personas disidentes sexuales de los sectores populares, logramos comprender que, en el actual orden dominante, existen vidas que son legitimadas por el sistema y otras que son

minimizadas y desvalorizadas, tal como ocurre con las personas trans, a quienes se les violenta de múltiples formas y en diversos espacios sociales. En el caso de Paulo, a partir del momento que cumplió su mayoría de edad (según la normativa costarricense), se acercó al ente regulador del sistema educativo para modificar el nombre con el que le habían elaborado su certificado de educación media, y la persona funcionaria le cuestionó sobre esa decisión, invalidado, desde el poder institucional que asume, su autodeterminación para ser reconocido desde el nombre social con el que se identifica.

De esa manera, vemos que, a pesar de que las luchas sociales realizadas por el colectivo trans para que el reconocimiento del nombre social en la institucionalidad del país haya sido asumido de manera formal (normativa), en la práctica se siguen violentando los derechos de esta población, tanto en el ámbito institucional como a nivel de la sociedad en general, dejando ver la necesidad de generar procesos de transformación en la dimensión socio-cultural, a partir de los cuales sea posible que la ciudadanía reconozca y respete los derechos sociales de la población disidente, como se presenta en el siguiente capítulo.

A partir de esta experiencia concreta, Paulo recupera durante la conversación que, pese a la negativa de su madre y la funcionaria pública para que opere desde los parámetros hetero-patriarcales, no dejó de insistir hasta que finalmente logró que reconocieran su derecho de modificar el nombre en el certificado de secundaria. Esto permite visualizar la importancia de que el sujeto disidente se asuma desde su propio potencial y autonomía, hasta hacer efectivos los derechos por los que se ha luchado históricamente. Pero, además, esta experiencia concreta de una persona disidente que cumplió la “mayoría de edad”,

nos lleva a preguntarnos: ¿Qué ocurre con las infancias trans ante un contexto socio-cultural conservador que se expresa en los diversos espacios sociales e institucionales?

Llama la atención que hay una coincidencia entre los agentes sociales que inciden en la comprensión de aspectos como la sexualidad y la disidencia sexual, y los que generan procesos de discriminación social y resistencia frente a los derechos de las personas disidentes sexuales. Esto refleja que, en el ámbito socio-cultural, el régimen hetero-patriarcal genera procesos de exclusión social, en los cuales las personas disidentes reafirman su identidad desde la diferencia a los mandatos y estereotipos de género instituidos socialmente. Sin embargo, también se lograron identificar espacios activadores y de transformación social en los cuales se han involucrado los sujetos jóvenes participantes, entre los cuales se encuentra el colectivo Gente Diversa, el cual es percibido por las personas entrevistadas como una comunidad de sentido, que les permite afrontar los procesos de opresión que experimentan en el mundo de la vida.

La pertinencia ético-política y epistemológica de recuperar al sujeto social disidente, desde la perspectiva del presente potencial en el mundo de la vida, se ve evidenciada en el hecho de que en Costa Rica existe y se ha ratificado un marco normativo¹¹ amplio que reconoce

¹¹ En Costa Rica desde la Constitución Política se encuentra garantizado el derecho a vivir libre de discriminación, este se relaciona con la garantía suprema de igualdad. La protección más importante de no discriminación en nuestro ordenamiento jurídico se encuentra en el artículo 33 constitucional, que lee: “Toda persona es igual ante la ley y no podrá practicarse discriminación alguna contraria a la dignidad humana”. Según la Sala constitucional el principio de igualdad es “un principio rector de nuestra democracia constitucional y permea todo el sistema político y jurídico, no sólo en su dimensión subjetiva, sino objetiva. En consecuencia, ninguna política ni norma puede abstraerse de cumplir con este principio básico”. Además, el Estado costarricense ha aprobado y

múltiples derechos sociales, económicos, políticos y culturales hacia la población sexualmente diversa; esto no necesariamente se logra “materializar” en las experiencias vitales de las y los sujetos participantes en el proceso de investigación, quienes han enfrentado múltiples formas de estigmatización y discriminación violatorias de derechos debido a la cultura de violencia que prevalece en las relaciones sociales hacia las personas con una orientación sexual, identidad o expresión de género que no coincide con el sistema de sexo-género que se desea imponer desde el orden social.

Esta interpretación sobre los procesos sociales de exclusión que se reproducen cotidianamente en la vida de las personas disidentes sexuales y la aprobación de un marco normativo nacional e internacional que procura el reconocimiento de derechos humanos, nos lleva a pensar que no es suficiente el reconocimiento formal de esos derechos sin la participación protagónica de las y los sujetos disidentes, quienes se ven sometidos en diversos espacios a procesos de violencia social. Al respecto, Chinchilla y colaboradores (2018) afirman que “pese a estos avances y la vasta cantidad de normas y políticas contenidas en nuestro ordenamiento jurídico, todavía subsisten prácticas y normas discriminatorias, que mantienen una realidad compleja e insegura para las personas no heterosexuales y cisgénero” (9).

Lo anterior implica, entre otras cosas, la necesidad de trascender el *pensamiento normativo* que prevalece en la configuración de los Estado-nación moderno, del cual es

ratificado una serie de instrumentos internacionales de derechos humanos donde se consagra la garantía de no discriminación, convenciones que vienen a integrarse a la normativa nacional con un alto rango de jerarquía, superior a la Constitución Política. (Chinchilla et al, 2018: 7)

parte la formación social costarricense, para preguntarnos por los condicionantes socio-culturales, económicos y políticos que inciden en los espacios cotidianos de las y los sujetos disidentes sexuales para, desde ahí, reconstruir procesos significativos que permitan la recuperación de la dignidad de estas personas y, de esa manera, logren ampliar su conciencia histórica como sujetos de derechos en los diversos espacios socio-culturales en los que desarrollan sus experiencias vitales, mediante la emergencia y potenciación de nuevas subjetividades políticas.

Lo anterior adquiere gran sentido, al evidenciar que la mayoría de las personas entrevistadas, al experimentar procesos de exclusión por su diferencia sexo-genérica, operan desde la minimización de esas expresiones de violencia social, lo que puede ser comprendido a partir de una tendencia subjetiva dirigida a la interiorización del estigma social (huésped opresor en términos de Paulo Freire). Esto se vio reflejado en algunos de sus relatos, como una naturalización de las experiencias de discriminación o, en términos del presente estudio, una *normalización de la disidencia* por parte de los sujetos a partir de las regulaciones sociales que se imponen sobre la sexualidad, como se observa a continuación:

Es complicado porque uno como hombre homosexual trata de decir: “es que yo no he vivido algo tan feo como los demás”. Siento que parte de mi proceso ha sido olvidar y minimizar las cosas, pero recordando mis experiencias, lo que más me ha marcado es algo subliminal, es como sentir que no hay un futuro de superación por ser gay, no sé de dónde vino esa idea, pudo ser de la cultura, mis papás o de la escuela. (Alberto, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

La red de sentidos y significados que se muestran en este relato coincide con los planteamientos de Zemelman, al incorporar la concepción del *sujeto mínimo* como expresión de los procesos socio-históricos que atraviesan el mundo de la vida de los sujetos sociales; en este caso, como resultado de las experiencias de estigmatización y discriminación que le han afectado cotidianamente. Por lo que se requiere una recuperación del sujeto en el mundo y del mundo en el sujeto, que permita la posibilidad de que se configure como un *sujeto erguido-potencial*, con capacidad de asumir los procesos socio-históricos que condicionan sus experiencias vitales. Y para esto se requiere que las y los sujetos disidentes pongan bajo sospecha y problematicen las manifestaciones de hostilidad social por su orientación sexual, identidad y expresión de género.

Además, es preciso que las y los sujetos disidentes sexuales recuperen desde su autonomía y auto-determinación los procesos y proyectos que les permita apropiarse como sujetos históricos. Por ejemplo: matrimonio civil, reconocimiento de la identidad de género, procesos de hormonización, etcétera. No vivirlos desde un *deber ser*, sino desde el *querer ser*, aquello que le dé sentido y significado de manera auténtica y libre a cada persona más allá de la lógica regulatoria del Estado-nación moderno. De esa manera, se coincide con los planteamientos de Chinchilla y colaboradores (2018), al señalar que:

En muchas de las temáticas [sobre los derechos de la población LGBTI en Costa Rica] todavía son necesarias acciones afirmativas que permitan garantizar la igualdad *de facto* de todas las personas, no sólo es garantizar el cumplimiento de los derechos que todavía no se han garantizado sino acciones afirmativas contra la discriminación, ya que persisten identidades invisibilizadas y sobre las que no se

ha trabajado al respecto. Es de suma importancia contar con datos de las poblaciones y que las instituciones tengan estadísticas actualizadas, esto es fundamental para el desarrollo de políticas públicas. Además, es importante que se recolecten datos de casos de violencia por discriminación, con tal de establecer la clara necesidad de tipificar el tipo penal de crímenes de odio. (55)

Lo que se ha venido planteando hasta ahora nos lleva a preguntarnos ¿De qué manera se articulan los sujetos disidentes en los procesos de lucha por el reconocimiento, ampliación y exigibilidad de sus derechos? ¿Cuáles son los espacios de reflexión, organización y acción colectiva que construyen los sujetos disidentes sexuales? ¿De qué manera los procesos de lucha reflejan la articulación de la diversidad de organizaciones vinculadas a las sexualidades disidentes? ¿Qué lugar han ocupado los aparatos del Estado en los procesos de regulación de los derechos de las personas disidentes sexuales? ¿Qué posibilidades tienen las y los sujetos disidentes sexuales para ampliar su conciencia histórica en los procesos de organización y defensa de sus derechos sociales?

Las preguntas emergentes plantean la necesidad de que los sujetos disidentes sexuales asuman un papel protagónico en la construcción de alternativas frente a las situaciones de opresión que afectan su vida cotidiana, a partir de la activación de nuevas subjetividades políticas, lo que implica necesariamente el desarrollo de espacios de reflexión a lo interno de la propia comunidad disidente, con el propósito de que problematicen la realidad social en la que habitan y, desde ahí desarrollen acciones afirmativas para el reconocimiento, ampliación y exigibilidad de sus derechos. En ese sentido, se coincide con los planteamientos de Gómez (2011), al reafirmar que:

Los derechos humanos de las personas y grupos GBLTT [disidente sexual], también constituirían aquellas tramas de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales, dirigidas a fortalecer las potencialidades humanas [...] Es decir, cuando hablamos de luchas por derechos humanos estamos hablando de crímenes de homofobia, crímenes de odio, de la vida o de la muerte. Hablamos de sujetos que arrastran en sus consciencias, vidas e historias personales y ancestrales, las peores persecuciones, las hogueras, las cárceles, las torturas, los asesinatos. La permanente vivencia de quedarse afuera y de enfrentar barreras gigantescas para construir alternativas. (37)

Y es, precisamente por eso que se deben nombrar las experiencias de opresión social que enfrenta cotidianamente esta población y las repercusiones que tienen, tanto a nivel personal como colectivo para, desde ahí, atrevernos a imaginar de manera congruente con la dignidad humana, posibilidades de transformación desde los propios sujetos disidentes sexuales, con el objetivo de reafirmar el sentido a la vida libre de cualquier forma de violencia y opresión.

3.5. Afectaciones psico-sociales de los procesos de exclusión social en los sujetos disidentes

Teniendo presente las experiencias cotidianas de estigmatización y discriminación que afrontan las personas jóvenes disidentes sexuales, para el desarrollo de la presente investigación, resulta relevante profundizar en las repercusiones psico-sociales que esas experiencias han tenido y la manera en que han hecho frente a esos procesos de exclusión, con el objetivo de visualizar posibles claves que permitan la activación de los sujetos disidentes

potenciales en el actual contexto socio-histórico, como se muestra en el cuarto capítulo de este trabajo.

Desde la perspectiva de Alberto, las implicaciones psico-sociales de los procesos de exclusión se encuentran articulados a la manera hetero-normativa en que se ha construido la concepción de la sexualidad y la forma en que eso puede configurar marcas vitales en las personas disidentes, tal y como se muestra en el siguiente relato:

La sexualidad se ha entendido desde una parte de esquemas y normas conservadores, pero cuando hay personas que vivimos de una manera diferente a esas normas, creo yo que sí hay marcas ahí que desde pequeño uno las aprende. (Alberto, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Esas marcas en el campo emocional pueden afectar los procesos vitales de las personas, configurando afectaciones en su desarrollo humano e incluso en sus relaciones sociales y proyectos de futuro. Por ejemplo, en el caso de Ozo, manifiesta que durante la infancia solía ser una persona muy extrovertida y creativa, pero al ingresar al colegio (secundaria) sintió un rechazo muy fuerte de parte de algunos compañeros de estudio, por el hecho de ser diferente a los demás (según los estereotipos de género). Esta diferencia ocasionó una gran etapa de *bullying* y sufrimiento subjetivo para él, la cual se prolongó por varios años, como se ilustra en el siguiente fragmento:

Me afectó mucho que me molestaran y me juzgaran en el colegio, de hecho, no podría decir si fue un año bonito o feo (haciendo referencia a séptimo), porque tuve ambas experiencias. Esas burlas, e incluso violencia física que pasé, me hacían sentir muy triste, inferior a los demás, raro... Sin poder contenerme lloraba cada día de lo mal

que me hacía sentir lo que me hacían y decían. No deberían normalizar esa conducta (de molestar, violentar, excluir, etc.), ya que todos somos seres humanos que sentimos y nadie merece pasar por una situación así. (Ozo, 9 de octubre de 2021, comunicación personal)

Según la conversación que se tuvo con Ozo, la situación de violencia en el espacio educativo lo llevó a reprimir y negar quién era en términos de su sexualidad, para evitar esas situaciones que le afectaban emocionalmente. Sin embargo, las burlas y maltratos físicos no culminaron ahí. Esto le provocó un abandono de los estudios (expulsión del sistema educativo), procesos de aislamiento social y una gran depresión:

Esta situación me afectó a tal punto que ya no quería ni estar en el colegio, no me sentía cómodo ahí, no soportaba seguir viviendo esa situación. Tomé la decisión de salirme del colegio, pero todo esto no fue algo que sintiera voluntario, sino lo sentí como una obligación. En este lapso de tiempo pasé por una gran depresión, lo cual generó en mí un aislamiento social, me aferré a mi cama a tal punto que no salía de ahí, no quería comer, no quería nada, sólo lloraba y me entristecía cada vez más. (Ozo, 9 de octubre de 2021, comunicación personal)

Estas experiencias fueron asumidas por la persona joven desde la soledad, ya que indica que las autoridades del colegio no realizaron ninguna acción afirmativa para facilitar su estancia en el sistema educativo, lo que le afectó aún más a nivel emocional. Aquí es preciso señalar que, en términos formales, existen decretos y protocolos institucionales que buscan la prevención y atención del *bullying* en el espacio educativo. Sin embargo, en este caso faltó voluntad por parte de las personas que configuran

la comunidad educativa para afrontar de manera efectiva las situaciones de violencia que la persona afectada experimentó.

¿Esto se vincula con el aislamiento que le generaba la violencia recibida? Yo no le veía caso el contarle a alguien cómo me sentía, porque al final nadie hacía nada. Creo que hay que aprender a separar o identificar ciertos momentos, como por ejemplo cuando una persona simplemente quiere desahogarse o cuando una persona lo que quiere es ayuda y no que sólo lo escuchen. (Ozo, 9 de octubre de 2021, comunicación personal)

En su relato, Ozo pone énfasis en la necesidad de que se activen procesos de escucha empática y acompañamiento profesional ante situaciones de exclusión por la disidencia sexual, lo que implicaría una ampliación de conciencia en las personas involucradas en el sistema educativo. Además, resulta relevante señalar que parte de las afectaciones que tuvo este joven a nivel emocional se presentan en la actualidad, ya que manifiesta experimentar sensaciones de miedo al rechazo social en otros ámbitos de su vida, como lo son el espacio comunitario, familiar y en los momentos en que aplica para alguna oferta laboral.

Sin embargo, este miedo a experimentar procesos de exclusión y rechazo social también se hizo evidente en la conversación con otras personas entrevistadas, como se observa en los siguientes fragmentos:

Me genera miedo lo que van a pensar de mí, miedo a ser rechazada... Suele ser un poco complicado expresarlo en mi grupo familiar, en el centro educativo y con mis amistades. (Tormenta, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Uno se siente muy impotente al escuchar comentarios como “esos travestis, están llenos de sida...”. Al yo ser una persona trans prefiero no decir nada en un espacio en el cual soy el único que piensa diferente al resto, ya que yo soy una persona trans. Siempre me ha dado mucho miedo decir a los demás quién soy yo. Hay demasiada violencia institucional hablando de los sectores públicos y principalmente hacia las personas trans. (Paulo, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Como se puede apreciar en estos relatos, las secuelas psico-sociales que experimentan las personas jóvenes participantes están sustentadas en experiencias concretas cargadas de procesos de violencia y discriminación social, debido a la intolerancia que existe hacia el reconocimiento de la diversidad sexual y de género, tanto en los espacios públicos como en los privados, impactando sus procesos de auto-aceptación, develamiento de su orientación sexual e identidad de género y temor ante las posibilidades de enfrentar rechazo social.

Por otra parte, las afectaciones que experimentan las personas jóvenes ante situaciones de violencia homofóbica también pueden llegar a impactarles a nivel fisiológico, como se muestra en el relato de Walter:

A mí me afectó muchísimo; por ejemplo, cuando yo estaba en el colegio aprendí a controlar mi cuerpo para no ir a los servicios sanitarios hasta que llegara a mi casa... Esto porque sufrí mucha humillación, burlas e incluso agresiones físicas de parte de otros estudiantes en los baños del colegio, como que aprovechaban ese espacio para agredirme. (Walter, 20 de noviembre de 2021, comunicación personal)

Como se aprecia en esta narrativa, las repercusiones de la violencia social que experimentan las personas

disidentes sexuales puede afectar tanto el ámbito psico-social como a nivel fisiológico, ya que tanto las emociones como el cuerpo se encuentran imbricados en los procesos vitales de los seres humanos como parte de su praxis social.

Desde la perspectiva del investigador, ese temor a la exclusión social puede generar un control social sobre los cuerpos disidentes, desalentando los procesos de auto-aceptación, empoderamiento, organización y lucha por el reconocimiento de sus derechos a nivel social, pero también podría activar a que los sujetos disidentes resignifiquen el miedo al rechazo social, hacia su propio reconocimiento desde la disidencia sexual y de esa manera hacer frente a las experiencias de estigmatización y discriminación social, como se profundizará en el cuarto capítulo de esta investigación.

En el caso de las tres personas trans entrevistadas, manifiestan que las experiencias de exclusión social les han afectado en cuanto al acceso a sus derechos por el reconocimiento de su identidad de género, como se muestra a continuación:

Una vez me encontraba en un lugar público y tenía ganas de ir al baño, para eso yo contaba con mi cédula que dice mi nombre Eva. Sin embargo, al yo querer entrar al baño de chicas, me dijeron un montón de cosas y me hicieron un escándalo. Esa vez sentí que no respetaron mi identidad. (Eva, 2 de noviembre de 2021, comunicación personal)

Me ha costado mucho que me reconozcan como un chico trans, tanto en mi familia como en el centro educativo y en el sistema de salud. He tenido que luchar mucho para que me acepten como soy. Eso me hace sentir muy triste. (Paulo, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Acceder al proceso de hormonización ha sido todo un calvario, porque hay mucha resistencia de parte de los funcionarios y en muchas ocasiones ni ellos saben cuál es el proceso que se debe seguir. (Gama, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Cabe señalar que las implicaciones en el campo subjetivo que experimentan las personas disidentes también estuvieron atravesadas por afectaciones significativas en su autoestima, como lo indica Alberto:

Creo que mi autoestima no es muy alta, porque como usted al ser gay no tiene valor, tampoco lo que usted haga tiene valor, es como una cadena que va de la mano con otras cosas, como la pobreza y la familia dispersa. (Coel, 22 de octubre de 2021, comunicación personal)

Este relato, nos permite comprender que la condición disidente sexual en los sectores populares se encuentra articulada a otros procesos de exclusión socio-económica, como lo es la cuestión de clase social y las dificultades para acceder a los recursos necesarios que les permita la satisfacción de sus necesidades humanas y el acceso a oportunidades para el desarrollo humano integral. Pero, esas afectaciones también llevan a estas personas a invisibilizar las situaciones de vulnerabilidad social que experimentan, como lo hizo ver Alberto en el siguiente relato:

Me daba miedo ser vulnerable en ese momento, de hecho, hasta el día de hoy me cuesta mucho llorar, es como algo que hay en mí y reprimí, me dije no puedo llorar, no puedo ser gay, porque me percibía marginal. (Alberto, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

En esta misma línea, como se ha podido visualizar en otras narrativas, las experiencias de discriminación también han provocado situaciones de aislamiento social en algunas de las personas disidentes, tal y como se aprecia a continuación:

Todas esas experiencias de discriminación, lo hace a uno apartarse. No es solamente el hecho de no encajar, también es el trato que a uno le daban, yo llegaba a mi casa y me encerraba en el cuarto y lloraba. Tomé la decisión de aislarme de la sociedad y hasta la fecha se me complica socializar con los demás. (Gama, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

He tenido psicología muy continua, he tratado mucho el tema de salir de la casa como soy yo, sin sentir represalias por parte de otra persona. Yo prefiero estar en la casa antes que salir, porque siento que en la calle corro peligro, me da ansiedad y quiero volver a la casa, no quiero relacionarme con personas y al menos yo me siento más segura en la casa. (Eva, 2 de noviembre de 2021, comunicación personal)

Esas experiencias concretas de aislamiento social limitan el desarrollo de capacidades y potencialidades en los sujetos disidentes, afectando de manera significativa las relaciones sociales que permiten la potenciación de los seres humanos en múltiples esferas de la vida cotidiana. Por otra parte, en el caso de Vane, las experiencias de discriminación han generado sensaciones de incompreensión de su integralidad como persona y al contrario se le ha puesto énfasis a su condición disidente como única característica que determina su integralidad como sujeto social:

Lo que más me afecta de la discriminación es el reducirme a algo, siempre he querido ser mucho y he creado mi vida

a raíz del aprendizaje y participar en espacios en donde se hable de diversos temas, eso es quien yo soy, pero siento que la discriminación me hace tan chiquitita y me convierte en una bolita en donde está únicamente mi expresión de género, orientación sexual e identidad de género y eso es todo lo que soy para el resto. (Vane, 20 de octubre de 2021, comunicación personal)

La reflexión desarrollada por la joven participante coincide con los hallazgos de Calvo (2018: 6), al señalar que, luego del develamiento de la orientación sexual, en el espacio familiar, educativo, religioso, entre otros, se da una visión distorsionada y totalizante de la orientación del deseo sexual. Ya que las personas que integran su contexto inmediato centran su mirada en esa característica, reduciéndola a su orientación sexual en términos negativos, sin percibir las otras características humanas que constituyen su personalidad desde una perspectiva más amplia e integradora. Esto favorece los procesos de objetivación o cosificación de la población disidente sexual, limitando el reconocimiento de su dignidad humana y el acceso real a los derechos sociales en general.

En articulación con lo anterior, la recuperación de este tipo de experiencias de estigmatización social nos invita a re-pensar la manera en que nos estamos aproximando al campo de la sexualidad de los sujetos sociales trascendiendo los márgenes y límites establecidos desde el parámetro de la orientación sexual e identidad de género socialmente construido, a través de un ejercicio constante de ampliación de consciencia y de la mirada sobre los sujetos y la realidad social desde una perspectiva que reconozca la integralidad de lo humano y el mundo de la vida en general.

Como se puede observar, los procesos de exclusión social tienen diversas repercusiones psico-sociales en la vida de las personas jóvenes disidentes, afectando de manera directa el sentido que le asignan a las interacciones sociales y las posibilidades de un desarrollo integral de las capacidades y potencialidades como sujetos de derechos. Sin embargo, se parte de la premisa de que, en algunas personas, las confrontaciones críticas de esas expresiones de violencia pueden proporcionar en el sujeto disidente recursos latentes con posibilidades de asumirse desde una postura alternativa frente a las experiencias de estigmatización y discriminación social, como se muestra en el cuarto capítulo de la presente investigación.

3.6. Reconstrucción articulada del capítulo

Al situarnos desde el colectivo Gente Diversa como referente empírico del presente proceso de construcción de conocimiento, se logran visualizar las formas, estrategias y tácticas de organización dirigidas a tejer un espacio de colectivo para la reflexión y la acción sobre cuestiones de género, diversidad sexual y derechos sociales que transversalizan la realidad concreta de los sujetos disidentes que se articulan a este proceso grupal.

De esa manera, se logra observar que la construcción del espacio colectivo ha estado motivada, por un lado, por la necesidad de generar espacios alternativos dirigidos a la población disidente en el ámbito regional-local de Costa Rica y, por otro, a partir del compromiso ético-político de quienes decidieron gestionar una fuerza social comunitaria, en la cual se puedan abordar de manera libre y respetosa cuestiones vinculadas al género, la sexualidad y la disidencia sexual en un contexto socio-cultural en el que

las experiencias cotidianas de esta población se encuentran atravesadas por situaciones de estigmatización y discriminación social por la orientación sexual e identidad de género disidente.

En ese marco contextual, desde el presente estudio la persona investigadora logró entrar en contacto, mediante espacios de diálogo y conversación, con nueve personas participantes del colectivo. Esto con el propósito de reconstruir los procesos vitales vinculados con las experiencias de exclusión social por su disidencia sexual, para comprender desde sus propias narrativas las maneras en que operan en su subjetividad esos procesos de opresión y, desde ahí, lograr visualizar las posibilidades de construcción de alternativas desde la recuperación del propio sujeto histórico en el momento actual.

Derivado de la articulación dialéctica de las diferentes dimensiones de la realidad social vivenciada por los sujetos participantes, se logró dar cuenta de los condicionantes socio-históricos del orden hetero-patriarcal dominante para una aproximación crítica de los procesos de exclusión social hacia las sexualidades disidentes, así como con la configuración del sujeto disidente en la actualidad.

Desde esa perspectiva, los conceptos y categorías ordenadores a través de los cuales se estableció la relación de conocimiento con el recorte de realidad fueron: la comprensión sobre la sexualidad y la disidencia sexo-genérica como una construcción socio-histórica, los procesos de exclusión social en el marco de la hegemonía cultural, las experiencias de estigmatización, discriminación y las afectaciones psico-sociales en los sujetos disidentes sexuales desde una perspectiva alternativa y potenciadora.

Vinculado con lo anterior, se pudo evidenciar que las personas jóvenes participantes en el proceso investigativo

asumen la categoría de la disidencia sexual como un término que les incluye, por lo que se propone el abordaje de la población LGBTIQ+ desde esta comprensión, con el objetivo de recuperar el derecho a la diferencia y las luchas sociales que históricamente se han gestado desde Latinoamérica por el reconocimiento de la diversidad sexo-genérica. Además, esta categoría resulta potente ya que permite visualizar las diversas formas en que las personas asumen y vivencian su sexualidad desde un marco de respeto y auto-determinación, sin caer en la tendencia de fragmentar a esta población a través del uso de las diversas siglas que integran a los sujetos disidentes sexuales.

En síntesis, se considera que la disidencia sexual puede ser asumida como una categoría en construcción que propicia la oportunidad de abrir espacios de reflexión sobre la diversidad de formas en que los sujetos sociales experimentan su sexualidad mediada por los diversos procesos socio-culturales, económicos y políticos que se desarrollan en determinada formación social, sin caer en la homogenización de la realidad de los sujetos sociales.

Al realizar diversas y sucesivas aproximaciones con los sujetos disidentes participantes y desde un esfuerzo de comprensión desde el presente potencial, se logró determinar que estos sujetos han experimentado desde la infancia distintos procesos de exclusión en espacios socializadores como lo son: la familia, el grupo de pares, el espacio educativo, religioso, algunas instituciones públicas y el espacio comunitario en el cual habitan. Pero, además, fue posible comprender que esas experiencias concretas se encuentran articuladas a procesos socio-culturales, institucionales y normativos más amplios que sostienen una cultura de la intolerancia a la diversidad humana en el actual orden social.

Desde la perspectiva de la presente investigación, es posible comprender que los procesos de exclusión social hacia la disidencia sexual y de género, están asociados a las distintas formas en que se desarrollan los procesos de socialización basados en un sistema hetero-patriarcal en el cual se reproduce, a nivel socio-cultural, la intolerancia hacia la diversidad sexo-genérica a partir de una serie de roles, mandatos y estereotipos sobre el género y la sexualidad de los sujetos sociales. Estos procesos socio-históricos impactan de manera directa las relaciones sociales, los sentidos, significaciones y la subjetividad de las personas que habitan en la realidad costarricense, en la que llevan a cabo su vida cotidiana los sujetos jóvenes participantes en la investigación, quienes al romper con esos parámetros experimentan múltiples formas de opresión social, como mecanismos regulatorios y conservadores del sistema hegemónico que se pretende sostener.

Es aquí donde aparecen los aparatos ideológicos del Estado, como instancias que producen y reproducen la ideología cis y hetero-patriarcal dominante en el mundo de la vida. Particularmente en este estudio, se logró identificar la influencia que tiene el espacio familiar, el sistema educativo, religioso y otras instituciones públicas y privadas como instancias configuradoras de experiencias de estigmatización y discriminación hacia los sujetos disidentes sexuales.

Asimismo, en articulación al deseo de conocimiento que estructura el proceso de investigación, desde las voces de las personas jóvenes participantes, fue posible determinar que las experiencias de hostilidad social que han vivenciado los sujetos disidentes generan diversas afectaciones a nivel subjetivo e intersubjetivo, debido a la relevancia que tiene la orientación sexual e identidad

de género en la configuración de la personalidad de los seres humanos.

En ese sentido, al analizar de manera articulada los relatos de las personas jóvenes disidentes, podemos afirmar que las experiencias de estigmatización y discriminación social por su orientación sexual e identidad de género operan a través del miedo al rechazo y la exclusión social, a partir de mecanismos psico-sociales como la auto-negación, el ocultamiento y el aislamiento social; todo ello genera secuelas significativas como: el miedo paralizante, la ansiedad, el sufrimiento subjetivo, la depresión e incluso la internalización del estigma social (huésped opresor).

Sin embargo, al aperturar la pregunta emergente sobre: ¿de qué manera las personas jóvenes disidentes han afrontado esas experiencias de estigmatización y discriminación social por su orientación sexual e identidad de género (a nivel personal y en los diversos espacios sociales)?, se ha logrado encontrar que, en algunas personas, esas situaciones de opresión han generado procesos de afrontamiento psico-social (individual y colectivo) que les ha permitido reafirmarse desde la disidencia como posibilidad y generar una conciencia socio-histórica de los procesos de opresión que enfrentan, debido a una cultura de intolerancia hacia la diversidad sexo-genérica, lo cual será profundizado en el siguiente capítulo de esta obra.

CAPÍTULO IV: CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS DESDE EL PENSAMIENTO DISIDENTE POTENCIAL

*Porque una es más auténtica
cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma.*
(Monólogo de La Agrado.
en *Todo sobre mi madre*, 1999)

Como se pudo observar en el capítulo anterior, las experiencias vitales de los sujetos jóvenes disidentes se encuentran atravesadas por múltiples condicionantes socio-históricos configuradores de procesos de estigmatización y discriminación social. Lo que, desde la perspectiva del investigador, constituye el reflejo de una cultura en la que se reproduce cotidianamente la intolerancia hacia la diversidad sexo-genérica, la cual puede estar conformando subjetividades conservadoras e indiferentes ante las dinámicas de exclusión social en espacios públicos y privados, violentando de distintas formas los derechos sociales de las personas disidentes sexuales.

Teniendo en cuenta esas situaciones de violencia social y las repercusiones subjetivas en las personas disidentes, en el presente capítulo se busca la construcción de posibles alternativas emancipatorias del sujeto disidente para

hacer frente a los procesos de exclusión que experimenta en diversos espacios sociales en los cuales desarrolla su vida cotidiana, recuperando en todo momento los aportes que hicieron las mismas personas jóvenes participantes en los espacios de conversación que se habilitaron en el trabajo de campo.

4.1. Aproximaciones epistémicas para la construcción del sujeto disidente potencial

Para aproximarnos desde la perspectiva de la conciencia histórica a la construcción del sujeto disidente potencial, es indispensable recordar la capacidad constructiva de realidad que tienen los sujetos sociales desde su praxis humana, lo que nos lleva a reconocer el presente socio-histórico, no sólo como resultado de los procesos socio-culturales previos, sino también como espacios de emergencia de futuros posibles (Torres, 2019: 16). Lo anterior refuerza el posicionamiento de que el sujeto y la realidad social se encuentran condicionados por diferentes instituciones, pero, además, el sujeto tiene las posibilidades de transformarlas mediante procesos de ampliación de conciencia que se articulan en sus dinámicas y procesos micro-sociales. De esa manera, en concordancia con los aportes de Torres (2019), se parte desde la comprensión de que:

En esta construcción de realidad a través de su praxis, los sujetos también se constituyen como tales. Así, individuos, las poblaciones y colectivos pueden devenir en sujetos sociales; transitar de sujetos producidos –estructurados desde fuerzas y dispositivos “externos”–, a sujetos instituyentes quienes desde prácticas sociales se des-sujetan y se afirman como tales en la medida en que configuran estrategias identitarias y ganan autonomía. (16)

Desde este ángulo de mirada, como parte del deseo de construir conocimiento desde un pensamiento disidente potencial, emerge la siguiente pregunta: ¿qué tiene que ocurrir en el sujeto disidente para que las experiencias de estigmatización y discriminación social se transformen en procesos creativos de agenciamiento psico-social, colectivo y socio-cultural?

Esto requiere revisar de manera detenida las condiciones psico-sociales que permitirían transitar de las afectaciones subjetivas por la exclusión social (lo instituido) hacia algo creativo o potencial (lo instituyente). Ante lo cual, resulta relevante tener en cuenta que, si bien los sujetos sociales experimentan diversas formas y mecanismos de condicionamiento de su sexualidad, también existen posibilidades de apertura y transformación psico-social, desde las cuales se puede configurar la construcción de un *sujeto disidente potencial* desde la conciencia histórica.

De esta manera, se abre la posibilidad de comprender la subjetividad como un conjunto dinámico e histórico que condensa diversas instancias y procesos de producción de sentido, a través de los cuales los sujetos y colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales (Torres, 2019: 18).

Al respecto, Calvo (2018: 11) a través de un proceso de investigación social en la formación social costarricense con población gay-lésbica de los sectores populares, llega a la conclusión de que, en la medida en que los sujetos disidentes “logren empoderarse frente al contexto socio-cultural que experimentan, contarán con mayores recursos psico-sociales para la reflexión, organización y construcción de estrategias individuales y colectivas de lucha hacia la defensa y reivindicación de sus derechos civiles, sociales y políticos”. Es decir, contarán con mayores habilidades,

destrezas y posibilidades subjetivas de resistir y romper con las diversas manifestaciones de estigmatización y discriminación social presentes en su vida cotidiana.

Desde la perspectiva de la presente investigación, esos procesos de potenciación del sujeto pueden darse a partir de diversos mecanismos y procesos psico-sociales desde la conciencia histórica, como lo son: el retorno reflexivo sobre sí, desde el cual se realice una recuperación del propio sujeto y su subjetividad; espacios para la auto-aceptación e integración de la orientación sexual e identidad sexual y de género; reconocimiento como sujeto integral, donde la disidencia sexual es solamente una dimensión de su subjetividad; cuestionamiento de los estereotipos sobre la disidencia sexual, lo que implica poner bajo sospecha las propias creencias y mandatos de género; problematización constante de lo instituido en la propia subjetividad como sujeto disidente, aperturando posibilidades para la desculpabilización y la auto-aceptación; participación en espacios alternativos vinculados con las sexualidades disidentes; acceso a información respetuosa de la diversidad humana; colocación subjetiva desde el presente potencial como sujeto histórico. En síntesis, se requiere de un esfuerzo permanente de ampliación de conciencia, a través del cuestionamiento y problematización de los imaginarios sociales que estigmatizan y excluyen a la población disidente, como se presenta de manera detallada en el siguiente apartado.

Otro de los mecanismos de afrontamiento psico-social se relaciona con la resiliencia, la cual es comprendida por Gómez (2005) como, “un término que sirve para definir la capacidad de superación ante las adversidades, obteniendo unos beneficios personales que se traducen en forma de habilidades positivas extraordinarias de

superación y crecimiento personal” (49). Dichos procesos de resiliencia y re-existencia le permitirían transitar de un sujeto disidente paralizado por el sufrimiento subjetivo a un *sujeto disidente potencial*, para lo cual en la presente investigación se logró recuperar, desde la experiencia vital de personas jóvenes, algunas claves que permitan este tránsito político-existencial.

Una aproximación a esos mecanismos de resiliencia y empoderamiento fue sistematizada por Calvo (2018: 9), al trabajar con un grupo de personas disidentes que habían experimentado experiencias de hostilidad social en la formación social costarricense, encontrando que, entre las capacidades subjetivas identificadas por las personas participantes para hacer frente al contexto de estigmatización y discriminación social, se puede destacar:

- Problematización y de-construcción de la religión conservadora-tradicional a partir de la emergencia de una espiritualidad liberadora o alternativa.
- Habilidades para identificar espacios de apoyo respetuosos de la diversidad sexual y de género.
- Habilidades y destrezas para cuestionar la homo-lesbofobia social e internalizada y los estereotipos de género.
- Capacidad para sobrellevar las manifestaciones de violencia social y una mayor autonomía personal.

En concordancia con lo anterior, se considera que la emergencia de estas potencialidades de construir conciencia histórica desde la disidencia, también apertura la búsqueda de otros sentidos en la construcción de la sexualidad en el presente, a través de activadores psico-cognitivos como:

- Las posibilidades de resignificar la sexualidad desde un pensamiento crítico que trascienda los parámetros de la heteronormatividad.
- La desnaturalización del rechazo social instituido desde la legitimidad del régimen hetero-patriarcal.
- Las posibilidades de agenciamiento desde la autonomía como *sujeto disidente potencial*.
- La ampliación de conciencia desde la performatividad en la construcción y expresión del género y la sexualidad en el mundo de la vida.
- Conciencia histórica de los procesos vitales que han producido y reproducido el estigma sexual interiorizado (huésped opresor).
- Reconocimiento de la sexualidad como una construcción socio-histórica mediada por diversas fuerzas e instituciones sociales.

Como se puede apreciar en los resultados de ese estudio y las aperturas realizadas desde la presente investigación, el campo emocional de los sujetos disidentes sexuales adquiere un sentido central para los procesos de transformación de la subjetividad y la realidad social, por lo que, para efectos de la presente investigación, se buscó comprender las formas en que opera en la subjetividad de las personas jóvenes que participan en el colectivo Gente Diversa los procesos de estigmatización y discriminación social por su disidencia sexual, identificando claves sustantivas para la potenciación del sujeto. Lo que se articula con los planteamientos de Torres (2019), al indicar que:

La subjetividad social es política porque es escenario y vehículo de relaciones de poder. Como instituida, a través de ella se legitiman los procesos hegemónicos (Gramsci) y se garantiza la cohesión social; como instituyente, la subjetividad alimenta los procesos de resistencia y posibilita la

emergencia de nuevos modos de ver, sentir y relacionarse que van contra el orden instituido y que pueden dar lugar a nuevos órdenes de realidad. La obediencia, la sumisión, así como la desobediencia, la rebeldía y las visiones de futuro se incuban en la subjetividad. (22)

Es decir, el abordaje efectivo y contextualizado de los procesos de resiliencia, empoderamiento y lucha social en los sujetos disidentes sexuales (a nivel individual, grupal y socio-cultural), permite construir estrategias y tácticas de afrontamiento ante los procesos de exclusión social e interiorizada sobre la propia identidad, hacia la búsqueda de nuevos horizontes de posibilidad y relacionamiento, pensado en términos de una sociedad más inclusiva y respetuosa de la diversidad humana. Tal y como lo reafirma Quintar (2008), al señalar que:

A veces la identidad de sentido pareciera una construcción determinada por quien “manda”: la maestra, el trabajador social, etc. Sin embargo, hay que tener en cuenta que siempre la identidad tiene sentido para quien la porta, y esto muchas veces se pierde de vista. Tendríamos que hacer una nueva articulación de sentidos, un nuevo contrato social, donde la diferencia no sea vista como negativa desde una mirada homogenizante, sino que adquiera sentido creativo para nuestros países latinoamericanos. (41)

Este deseo de conocimiento social estuvo orientado a ampliar la comprensión de un campo problemático poco conocido desde la perspectiva de las propias personas y sus contextos particulares de vida, en sintonía con los aportes de la matriz epistémica del presente potencial, partiendo de la idea de que las experiencias de estigmatización y discriminación hacia la disidencia sexual, presentes en la formación social costarricense, pueden ser generadoras de

diversos mecanismos de sobrevivencia y adaptación, pero a la vez podrían aportar elementos inéditos que viabilicen la construcción de alternativas para transformar esas prácticas de opresión social desde los sujetos disidentes potenciales, como se muestra en el siguiente apartado.

Lo anterior, movilizó el deseo por comprender de manera detallada: ¿cuáles claves psico-sociales, colectivas y socio-culturales posibilitarían la emergencia de un *sujeto disidente potencial* en el presente? Como veremos más adelante.

Además, recuperando las reflexiones epistémicas de Quintar (2003: 7), se apertura el interés por indagar sobre las posibilidades reales de articulación de la conciencia del sujeto disidente con la conciencia histórica, desde la exigencia del presente potencial, como la base para promover cambios que impliquen rupturas desde las cuales se abra la posibilidad de la autonomía radical de estos sujetos, en el actual sistema hetero-patriarcal, en la perspectiva de iniciativas y proyectos que incluyan y re-articulen, tanto las visiones que provengan de una epistemología hegemónica (heteronormativa), con las propias de una *epistemología de la disidencia*, en proyectos emancipatorios y libertarios que conduzcan a ser, cada vez más, sí mismo con otros en la construcción de la realidad socio-histórica, a partir de la re-construcción consciente del sentido de estar juntos en el mundo de la vida.

La síntesis reflexiva anterior implica, entre otras cosas, comprender que la realidad social, como totalidad compleja, es construida históricamente por los seres humanos que habitan en ella. Por lo tanto, se pueden crear las condiciones y posibilidades para cuestionar y transformar las relaciones sociales de dominación que se pretenden instituir cotidianamente desde diversas fuerzas y

agentes sociales alineados a la lógica civilizatoria patriarcal y cis-heteronormada.

Otra idea fuerza que sustenta esta forma de comprender la realidad social parte del planteamiento de que el sujeto cuenta con la capacidad y potencial de disentir al orden social instituido, desde lo individual y lo colectivo. Lo que invita a pensar en los sujetos disidentes potenciales como horizonte de posibilidad viable para transformar la realidad social, reivindicando de manera alternativa aspectos como la diversidad, la dignidad humana, las prácticas de solidaridad, el respeto, el amor y las relaciones sociales basadas en el respeto.

Es preciso señalar que estas aproximaciones epistémicas disidentes se han configurado como una brújula que orientó el ángulo de mirada de la persona investigadora para la búsqueda e identificación de diversos mecanismos que permitan la construcción de alternativas frente a las experiencias de discriminación social. De esta manera, se coincide con los planteamientos de Herrera (2005), al afirmar que:

La función social del conocimiento exige reconocer al otro en su cotidianeidad, en su vida, tanto pública como privada, en su hacer y no sólo en su pensar [...] Los derechos de los individuos no sólo se reducen a libertades de pensamiento, sino que se extienden necesariamente a las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales desde, y en, las que nos relacionamos. Debemos, pues, partir de una reflexión que comience desde el “otro concreto”, desde seres humanos de carne y hueso que luchan diariamente por satisfacer sus necesidades y colmar sus carencias. (105)

En articulación con esa postura epistémica, en el siguiente apartado se recuperan las principales claves

identificadas durante las conversaciones de las personas participantes para la construcción del *sujeto disidente potencial*, capaz de afrontar desde una postura emancipatoria los desafíos que se presentan cotidianamente en el actual sistema de opresión, poniendo en el centro del proceso de construcción de conocimiento la red de sentidos y significaciones que se articulan al *pensar, sentir y hacer* de las personas involucradas en la presente investigación.

4.2. Claves para la construcción del sujeto disidente potencial

Desde la perspectiva del presente potencial, y como parte del deseo de conocimiento que movilizó el proceso de investigación, emergió la pregunta desde lo inédito viable: ¿cuáles mecanismos, procesos y/o activadores potenciarían el tránsito del sujeto de exclusión (sujeto mínimo) al *sujeto disidente potencial*? Ante lo cual, desde el diálogo con las personas jóvenes participantes, se logró identificar los siguientes aspectos para la construcción de una fuerza social protagónica-transformadora desde los propios sujetos disidentes como parte de una apuesta alternativa al orden social heteronormado.

En sintonía con el planteamiento anterior, a continuación se presentan las principales claves construidas en el proceso de investigación agrupadas en las siguientes tres dimensiones: psico-social, colectiva y socio-cultural, con el propósito de facilitar su organización y comprensión. Sin embargo, se debe señalar que todas las dimensiones se articulan de manera dialéctica como parte de la totalidad de la vida cotidiana de los sujetos sociales.

4.2.1. Dimensión psico-social

Esta dimensión emerge a partir de la comprensión de que el sujeto disidente se encuentra enraizado en el mundo de la vida, lo que lo configura como un sujeto que está siendo en su devenir socio-histórico. Por lo tanto, a partir de un esfuerzo por *recuperar la propia experiencia*, varias de las personas participantes en el proceso de investigación lograron re-significar algunas de las marcas y afectaciones vitales para afianzarse desde la potenciación como sujeto disidente, como se muestra en los siguientes relatos:

—¿Si tuvieras a tu yo de trece años al frente, con la experiencia que tienes ahora, qué le dirías?

—Le diría que los agarre y les dé un manazo (entre risas). La verdad es que le diría que es perfecto tal y como es, que nunca tiene que intentar cambiar o esconder quién es y que se ame, porque en verdad es una persona increíblemente maravillosa y que sepa que hay mucha gente buena y mala en esta vida y no tiene que entregarle su corazón a todo el mundo... y finalmente le diría que tenga cuidado con las personas que permite que entren en su vida y aunque sientas que eres muy débil, tienes una fuerza en tu interior increíble. (Ozo, 9 de octubre de 2021, comunicación personal)

—¿Cómo puede un sujeto que ha sido víctima de exclusión transitar hacia un sujeto disidente más libre?

—Debería preguntarse el ¿por qué está mal?, ¿por qué le afecta?, etc. Debe abrazarse uno y decidir qué quiere hacer. Hay que tener fuerza, creer en uno mismo e informarse muy bien de las cosas. (Coel, 22 de octubre de 2021, comunicación personal)

Los procesos relacionados con el *retorno reflexivo sobre sí mismo* se encuentran vinculados con el reconocimiento de las propias capacidades y potencialidades para hacer

frente a las experiencias de discriminación social y la convicción de que como sujetos disidentes pueden afrontar situaciones de violencia social, tal y como lo señaló Eva:

—Lo que te puedo decir es que no hay que normalizar los procesos de exclusión, porque cada persona es un mundo diferente y merece respeto. Además, me dije que debo pensar en mí, no es lo que quieran los demás, si no lo que quieras vos para ti.

—¿Qué claves crees que te ayudaron a encontrarte con vos misma y empoderarte, para ser lo que quieres ser?

—Desde que tengo uso de razón yo sabía más o menos qué quería, pero uno como que se bloquea, porque uno no sabe que puede hacer todo esto (la transición y hormonización), y yo desde mi inocencia decía, “pucha, esto está mal” y trataba de ser lo que para la gente es lo “correcto”. Pero ya no más, ahora trato de ser lo que deseo ser de mí misma. (Eva, 02 de noviembre de 2021, comunicación personal)

En relación con lo anterior, desde las experiencias dolorosas y senti-pensadas que experimentaron algunas de las personas participantes también emergieron recursos inimaginables para su propia potenciación, a partir de un ejercicio consciente de *colocación frente a la realidad* en la que habitan, como se muestra seguidamente:

—¿Qué tiene que pasar en el sujeto para hacer frente a la estigmatización y la discriminación por la disidencia sexual?

—Para mí el detonante fue en la casa, cuando ya todo se destapó, mis papás se enteraron, se enojaron durante meses completos y me dejaron de hablar. A partir de ahí fue donde yo dije: “a partir de este momento necesito construir una Vane que se sienta bien con ella misma”, porque hasta ese momento no había sido una Vane real, una Vane que se sintiera plena, a gusto con quien era yo hasta ese momento. A partir de ese rechazo familiar, yo me revelo y

digo no... De aquí en adelante va a vivir Vane, porque ésta es la vida de Vane, Vane necesita hacer su propia vida, de ahí en adelante me convierto en esa ovejita negra (rompí los estereotipos). No fue la “típica etapa adolescente de rebeldía”, ya que todo esto sale a la luz, cuando yo tenía 22 años. Uno tiene que dar un salto entre ir sobreviviendo, a ya vivir como persona. (Vane, 20 de octubre de 2021, comunicación personal)

Además, este ejercicio de colocación ante la realidad social de las personas disidentes puede conllevar a la *toma de decisiones* que posibiliten romper con relaciones de poder y bloqueos psico-cognitivos que le están afectando en su diario vivir, como lo señala Walter durante la entrevista.

En mi caso, tomé la decisión de venirme para San Ramón, porque en mi familia no me aceptaban y realmente era mucha la violencia que estaba recibiendo. Al venirme a estudiar a la universidad he podido lograr espacios de mayor aceptación y libertad. Además, he conocido gente con la que me siento seguro. (Walter, 20 de noviembre de 2021, comunicación personal)

Estos relatos permiten dimensionar la relevancia de que el sujeto disidente tome conciencia de sus procesos vitales y el sentido de su propia identidad y de la vida, lo que implica la autodeterminación frente a situaciones y relaciones generadoras de experiencias de estigmatización y discriminación social, conllevando en ocasiones a rupturas significativas con las relaciones de opresión que limitan su desarrollo integral.

Vinculado con lo anterior, desde un ejercicio constante de *problematización de los mandatos de género*, Ozo afirma que su ampliación de conciencia como sujeto disidente

estuvo atravesada por esa capacidad de pensarse más allá de los parámetros que le aprisionaban cotidianamente:

Sigo pensando que no encajo con los estereotipos masculinos, ni tampoco deseo encajar en los estereotipos. Hoy en día me siento una persona segura, fuerte y valiente, me siento orgulloso de quien soy y de lo que he logrado con mi esfuerzo. No me gustan las etiquetas y no me siento como tal... Sin embargo, el término disidencia me identifica, porque siento que la palabra “disidencia” engloba a todos, pero cada persona con sus particularidades. (Ozo, 9 de octubre de 2021, comunicación personal)

Como puede notarse, en el caso de Ozo, aferrarse a las posibilidades de imaginación y creatividad desde el presente le ha permitido un importante proceso de confrontación con los parámetros rígidos del régimen hetero-patriarcal, apropiándose de nuevos sentidos y significaciones sobre la disidencia sexual como una oportunidad de ser quien realmente se desea ser.

En concordancia con lo anterior, para Walter resulta central *poner bajo sospecha las creencias limitantes sobre la sexualidad* que nos han inculcado desde la infancia en los diversos espacios sociales en los que nos desenvolvemos, tal y como se muestra a continuación.

A partir del momento que empecé a aceptar mi homosexualidad fue muy importante cuestionar lo que se me decía sobre la sexualidad a nivel de mi familia y en el colegio. Eso me ha ayudado a salir adelante y quitarme algunas culpas con las que había crecido. (Walter, 20 de noviembre de 2021, comunicación personal)

De esa manera, la confrontación de los parámetros que aprisionan nuestra sexualidad constituye un

mecanismo sustantivo en los procesos de empoderamiento y auto-aceptación de los sujetos disidentes desde una perspectiva potenciadora como la que se ha venido planteando a lo largo de la presente investigación.

En el caso de Paulo, a partir del reconocimiento del miedo a los procesos de exclusión social, le permitieron una *re-significación de los mandatos y estereotipos de género* en la configuración de su propia identidad de género, como se visualiza en el siguiente relato:

En mi caso como persona trans, al ver las secuelas negativas que generan los mandatos tradicionales de la masculinidad, me animaron a construirme desde una sensibilidad diferente desde la cual me permita ser un chico trans que disfruta de su sensibilidad, vivir el afecto y mostrar cariño sin importar lo que piensen los demás. Una persona que no tiene que reproducir la masculinidad tóxica o violenta para poder aceptarse como un chico trans. Eso me ha permitido construir relaciones desde el amor y el respeto. (Paulo, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Esta re-significación de parámetros socio-culturales desde el sujeto disidente potencial permite la apertura de un pensamiento crítico frente a las relaciones patriarcales de poder y a la vez posibilita la emergencia de un sujeto erguido capaz de afrontar los desafíos que se le presentan en la vida cotidiana.

Desde una dimensión socio-cultural y simbólica, estos planteamientos permiten reconocer, en términos positivos, la relevancia que tiene la comprensión de la realidad social desde la disidencia potencial, ya que coloca aspectos centrales para la construcción de las masculinidades y feminidades desde una significación alternativa, desde las cuales se promuevan relaciones humanas

sensibles basadas en el amor, el cariño y el respeto. Esto nos invita a considerar lo inédito viable en esta propuesta desde un pensamiento disidente, capaz de transformar los procesos socio-culturales que se imponen desde el orden dominante, a través de nuevos referentes simbólicos que permitan la afirmación de la disidencia sexo-genérica.

Aparte de este espacio de posibilidad sobre la comprensión alternativa de las identidades de género, según lo plantearon algunas de las personas participantes, al conocer las implicaciones subjetivas que tienen las experiencias de discriminación social, permite darse cuenta de la necesidad de relacionarse con los otros sujetos sociales desde el respeto a la diversidad humana. Lo que nos permite visualizar el potencial que tiene la configuración de subjetividades emergentes que reconozcan la disidencia sexo-genérica como una oportunidad para construir alternativas frente a los condicionantes socio-históricos que refuerzan el orden instituido.

Como se planteó en el apartado anterior, otra de las claves psico-sociales que aportan en la construcción del sujeto disidente potencial se encuentra articulada a los *procesos de auto-aceptación y empoderamiento*. En ese sentido, a partir de las experiencias de discriminación, en el caso de Ozo pasó por un proceso de querer superarse; pero para llevar a cabo esa superación personal, aprendió a amarse y aceptar quien es, sin importar lo que diga la sociedad e incluso sus seres queridos. Desde la perspectiva de él, aprendió a ser un chico libre y orgulloso de sí mismo:

Me dije: “debería de tener más poder sobre mí, sobre lo que yo decido o permito que hagan con mi vida o mis sentimientos, aprendí a quererme mucho más y aceptarme tal y como soy”. Dejé de darle importancia a los demás, si me quieren o no, si me critican o no, porque yo soy yo y nadie

tiene porque vivir mi vida, ni decidir mi vida o incluso cambiarla a gusto de ellos. (Ozo, 9 de octubre de 2021, comunicación personal)

En sintonía con la narrativa anterior, al reconstruir la experiencia de auto-negación y ocultamiento que experimentó Alberto, como parte de las repercusiones de la violencia social, emergió la pregunta ¿qué le dirías en el presente a Alberto con respecto al proceso que has enfrentado hasta ahora?

Le diría que sí hay futuro, que ese pensamiento de que “no hay futuro” es una ilusión. Hay que vivir muchas cosas feas, pero sí hay alegría al final. (Alberto, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Este planteamiento le ha permitido iniciar un proceso de reconocimiento de la propia orientación homosexual y, en ese mismo movimiento psico-cognitivo, confrontar las profecías auto-cumplidoras desde las cuales se ha reforzado una serie de mensajes negativos sobre las personas disidentes sexuales, como el hecho de que no es un sujeto merecedor de un buen futuro. En ese sentido, durante la comunicación con Alberto, se le propuso la siguiente pregunta: Si tuviera que decirle a otras personas disidentes aspectos a considerar para empoderarse y asumirse, ¿qué les diría?

Les diría que se conozcan, que sólo así puede uno saber quién es y saber qué quiere ser, tal vez uno en veces tiene miedo de esos procesos, miedo de verse al espejo. Dialogar con uno mismo, es algo que tenemos que hacer. (Alberto, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Esto permite visualizar que el proceso de auto-aceptación implica además un diálogo *auténtico* –acción y reflexión– con uno mismo, desde el cual se re-signifique el miedo al rechazo social que paraliza al sujeto disidente y se apertura hacia la posibilidad de confrontar esos miedos para constituirse en un sujeto disidente potencial, capaz de reconocerse y vivir desde la libertad y la autonomía en los diversos espacios de la vida cotidiana. Esto implica una recuperación del sujeto desde su conciencia histórica, la cual estará cruzada por múltiples procesos de lucha y re-existencia por la disidencia sexual ante un contexto socio-cultural que refuerza constantemente los procesos de estigmatización y discriminación social.

El movimiento psico-social planteado con anterioridad implica un proceso vital en el cual cada sujeto disidente pueda *reconocer las marcas y afectaciones* que han estructurado su esquema de pensamiento para avanzar en la ampliación de su conciencia histórica sobre el orden socialmente instituido, desde la cual pueda darse y dar cuenta de la implicaciones que han tenido los procesos de exclusión social y re-significar esas experiencias dolorosas a través de la construcción de alternativas emancipatorias que le liberen de las diversas formas de opresión y homogenización que se reproduce en el sistema cis y hetero-patriarcal hegemónico.

Para ello, la *imaginación y creatividad humana* también se reconocen como claves centrales para romper los bloqueos psico-cognitivos sobre la propia sexualidad y para la potenciación de las personas disidentes. Desde la experiencia concreta de Vane y Walter, el acercamiento reflexivo a la literatura y a espacios creativos les ha permitido una activación de su consciencia como un sujeto

disidente potencial, como se muestra en los siguientes fragmentos de la conversación:

Me he refugiado mucho en la escritura, cuando he pasado situaciones que me rebasan, me refugio en la literatura y he escrito cosas que, al leer en la actualidad, me digo: “pucha, qué duro me estaba dando”. Pero aun así la literatura me ha permitido salir adelante. (Vane, 20 de octubre de 2021, comunicación personal)

Desde la adolescencia he canalizado las situaciones de violencia a través de la poesía... Esto me ha permitido registrar de manera artística las sensaciones que esas experiencias me han generado... Es una manera de liberarme de tanto sufrimiento. Además, en los últimos años estoy dedicando tiempo a la meditación, y vieras cómo me ayuda para liberar toda la presión que en ocasiones me hacen sentir por mi orientación sexual. (Walter, 20 de noviembre de 2021, comunicación personal)

Teniendo en cuenta desde una perspectiva de la recuperación de la memoria histórica vital, la experiencia de ambos jóvenes, permite visualizar la dimensión artístico-creativa como un espacio de indeterminación para reflexionar y re-significar las experiencias de exclusión social por las que han atravesado, activando la imaginación humana y las posibilidades de identificar alternativas de solución desde el campo subjetivo de las propias personas disidentes.

En el caso de Walter, además de la dimensión artística considera que el contacto con la naturaleza y la meditación permiten una mayor activación de la consciencia, en el sentido de que permite una conexión con el mundo de la vida en general, lo que podría favorecer los procesos

de autorreflexión sobre las situaciones complejas que se presentan cotidianamente.

En sintonía con lo anterior, la *resiliencia* emergió como otro de los mecanismos de afrontamiento ante las situaciones de hostilidad social, tal y como lo expresó Walter durante el espacio de diálogo:

A partir de las situaciones de violencia que he vivenciado en mi familia, el barrio y el colegio, he pasado por un proceso personal en el cual me he dado cuenta que esas situaciones no me deben limitar en los proyectos que tengo... Creo que la mente es muy poderosa, lo que pasa es que en ocasiones nos volvemos muy limitantes, pero he podido entender que los seres humanos no tenemos límites y esas situaciones me han motivado a seguir adelante, salir de aquella comunidad que me limitaba, venirme a estudiar y aceptarme como soy. (Walter, 20 de noviembre de 2021, comunicación personal)

Al comprender este relato desde la perspectiva de la conciencia histórica, es posible posicionar la relevancia de cuestionar las ideas, creencias y representaciones limitantes que se han interiorizado a partir de las instituciones sociales que refuerzan la *hegemonía cultural* y los procesos de exclusión social, para reafirmarse desde un pensamiento potencial y disidente, orientado al cuestionamiento y la re-significación de las situaciones de opresión que permitan identificar nuevos proyectos vitales a partir de la toma de decisiones desde la autonomía del propio sujeto indómito.

Este posicionamiento alternativo de la disidencia sexual, motiva la emergencia de nuevas preguntas de sentido, tales como: ¿de qué manera se articula la disidencia sexual con la integralidad de procesos vitales de los sujetos sociales?, ¿cómo hacer para que el orden social instituido

no normativice a los sujetos disidentes potenciales?, ¿qué tiene que ocurrir en el sujeto disidente para que el orden social instituido no lo absorba y parametricé? Las cuales aportan cuestionamientos sustantivos para seguir imaginando nuevos horizontes de futuro frente a la hegemonía cultural.

En estrecho vínculo con el enunciado precedente, se ha logrado evidenciar, durante las conversaciones con las personas jóvenes participantes, que asumirse desde la disidencia como potencialidad crea posibilidades subjetivas para poner bajo sospecha la hegemonía cis-heteronormativa y a la vez construirse desde otro lugar, más allá de los parámetros del orden dominante. Esto implica, en términos positivos, la necesidad político-existencial de comprender la propia disidencia para construir algo distinto, algo nuevo (inédito viable) desde donde se reconozca la diversidad humana como una cualidad significativa desde la cual se desarrollen relaciones sociales basadas en el respeto, el cuidado mutuo y la solidaridad.

Como parte de las reflexiones desde el presente socio-histórico abordado en el tercer capítulo, resulta relevante re-construir el sentido de estar juntos desde una mirada alternativa, lo que apertura la posibilidad de experimentar el *amor desde la libertad*, como otro de los activadores significativos que emergieron en el proceso de investigación, como lo ilustra Vane en su relato:

Lo que me permitió dar ese salto hacia la auto-aceptación fue enamorarme. Para mí fue amor a primera vista, nos conocimos y luego de hablar por un tiempo, comencé a actuar de una manera que no he actuado con nadie más, le regalaba flores, le escribía poemas... Quería conquistarla. Al yo enamorarme de esta persona, eso me dio la valentía que yo necesitaba, para que me dejara de importar que se dieran cuenta quién soy. (Vane, 20 de octubre de 2021, comunicación personal)

En ese sentido, logramos ubicar que la posibilidad que tenemos los seres humanos de relacionarnos desde el vínculo amoroso como práctica política ante un contexto social en el que se refuerza la competencia e individualismo, constituye un aspecto sustantivo en la configuración de una sociedad basada en el respeto a la dignidad humana, sin limitarse por las barreras que impone el régimen hetero-patriarcal. Pero, además, como parte de las posibilidades de posicionarse desde la disidencia sexual, una de las personas entrevistadas puso el énfasis en el *amor propio*, como se muestra enseguida:

Desde mi experiencia de vida, la fortaleza propia ha sido algo muy importante, apañándome de que yo soy seguro de quien soy, me ha ayudado mucho el amor propio, eso puede ser una herramienta que ayude mucho. (Paulo, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

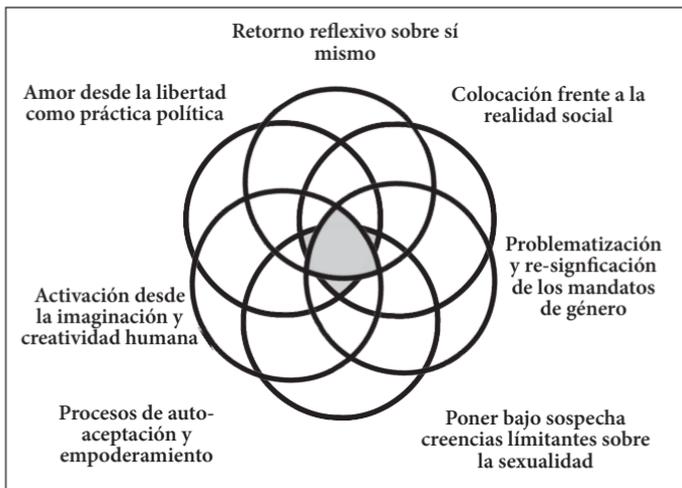
El amor propio, tal y como lo expresa Paulo, está articulado con la propia aceptación y el reconocimiento de la fortaleza personal para hacer frente a experiencias de estigmatización y discriminación que se reproducen cotidianamente. Esta re-significación del amor, como espacio de posibilidad para construir relaciones sociales respetuosas, apertura una nueva noción frente a los condicionamientos socio-históricos del orden social dominante, a través de una confrontación con lo dado y la emergencia de nuevas prácticas sociales basadas en el amor propio y el establecimiento de vínculos afectivos que reconocen la diversidad humana como parte de lo que nos enriquece socio- culturalmente.

Por lo tanto, se concuerda con Calvo (2013:11) cuando afirma que, al analizar los procesos de resiliencia y amor propio presentes en las historias vitales de las personas participantes, se logran evidenciar posibilidades

de empoderamiento, auto-aceptación, desarrollo de una identidad positiva como persona disidente sexual, visibilización y develamiento de la orientación sexual e identidad de género, re-significación de las representaciones sociales de la diversidad sexo-genérica en diversos espacios socializadores, como lo son: familia, espacio religioso, educativo, grupo de pares, entre otros. Lo cual podría aportar en la configuración de subjetividades políticas indómitas capaces de cuestionar y transformar los parámetros hegemónicos que pretenden determinar la comprensión y vivencia de la sexualidad de los sujetos.

De manera sintética, a continuación se muestra los principales activadores de la dimensión psico-social para la emergencia del sujeto disidente potencial, según las interpretaciones realizadas por el investigador a través de las conversaciones con las personas jóvenes involucradas en el proceso de investigación.

Figura 2. Claves psico-sociales para la construcción del sujeto disidente potencial



Fuente: Elaboración propia, 2022.

Las reflexiones desarrolladas en la dimensión psico-social permiten visualizar la oportunidad de que el sujeto mínimo (de exclusión) se transforme en un sujeto disidente potencial, a partir de la ampliación de su consciencia socio-histórica y el reconocimiento de las capacidades con que cuenta para afrontar el presente en el que habita. Esto implica recuperar su poder de agenciamiento en el mundo de la vida, confrontando los parámetros que se producen y reproducen cotidianamente en el actual sistema hetero-normativo. Pero, además, permite la construcción de subjetividades otras, desde las cuales se conciba la disidencia desde un ángulo de mirada positivo y potenciador.

Al dar cuenta de los procesos psico-sociales que pueden activar al sujeto desde la perspectiva disidente aquí construida y, en un esfuerzo de abstracción de la relación de conocimiento con la realidad social, a continuación se enuncia una síntesis del marco categórico y conceptual desde el cual se está partiendo:

- ☛ Comprensión de la realidad social desde una lógica de razonamiento sensible.
- ☛ Re-significación de las marcas, afectaciones y los síntomas del orden social dominante en la propia subjetividad.
- ☛ Reconocimiento de las propias capacidades y potencialidades de los sujetos.
- ☛ Ampliación de conciencia como sujeto histórico.
- ☛ Agenciamiento social y autodeterminación.
- ☛ Conciencia crítica sobre el sistema sexo-género y la sexualidad.
- ☛ Comprensión alternativa de la disidencia sexual y de género.
- ☛ Recuperación reflexiva de la memoria subjetiva en articulación con el contexto socio-histórico.

Esta búsqueda alternativa emerge de la premisa de que el sujeto disidente cuenta con la capacidad de transformar las creencias limitantes que le minimizan, silencian y excluyen y, en ese tanto, podrá proyectarse en los diversos espacios sociales como un sujeto integral, con condiciones para desarrollarse plenamente. Pero, además, ese movimiento a nivel subjetivo se podría ver potenciado mediante la construcción de comunidades de sentido a través de la configuración de redes socio-sinápticas e intersubjetivas que permitan la habilitación de espacios de reflexión sobre la realidad social y las posibilidades de organización, articulación y transformación hacia una sociedad más justa e inclusiva, como se aprecia en los siguientes apartados.

Desde esta perspectiva, la construcción de la categoría de la disidencia sexual puede abrir nuevas formas de comprender a los sujetos y sus subjetividades. Además, constituye un marco categorial emergente para establecer una nueva relación con la realidad social, posibilitando nuevas formas de pensar, sentir y actuar socialmente.

4.2.2. Dimensión colectiva

De manera articulada a los procesos psico-sociales desarrollados en el subapartado anterior, desde la postura del investigador se considera vital la configuración de procesos de reflexión y acción colectiva para la emergencia de un sujeto disidente potencial. Por lo tanto, se hace necesario la *construcción de una comunidad de sentido*, en la cual se respete la diversidad humana, como lo resaltaron las siguientes personas participantes:

El colectivo Gente Diversa fue un gran impacto para mí, porque ahí aprendí un montón de cosas que yo no sabía

sobre la diversidad sexual, el colectivo también me permitió descubrirme quién soy y a valorar la comunidad que se construye desde la diferencia. (Vane, 20 de octubre de 2021, comunicación personal)

Gente Diversa me ha ayudado a comprender muchas cosas, como diferentes definiciones que yo no sabía que existen y a poder ir formando mi propia identidad o tener una idea de quién puedo ser. Saber que cuento con el apoyo emocional y psicológico; es muy importante saber que uno no está solo, que hay personas que nos pueden ayudar. (Tormenta, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

A mí como chico trans me ayudó mucho ver otras perspectivas, para cambiar mi pensamiento sobre lo que “es ser un hombre desde una perspectiva alternativa”. También me ayudó mucho el colectivo del cual soy parte. Tener personas a las que puedo pedir ayuda para realizar diferentes procesos como persona trans. (Paulo, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

El espacio colectivo puede ser un terreno propicio para ampliar la perspectiva sobre el género, la sexualidad, la disidencia sexual y generar procesos de transformación social desde el tejido comunitario. Pero, además, posibilita el desarrollo de redes de apoyo, prácticas de solidaridad y acogimiento que les permita a las personas participantes afrontar las diversas experiencias de discriminación identificadas en el segundo capítulo de la presente investigación.

Un elemento común que se logró identificar durante el trabajo de campo y que se encuentra articulado con las posibilidades de cuestionar las condiciones socio-históricas en las que desarrollan su vida cotidiana, tiene que ver con su vinculación en espacios colectivos alternativos al orden instituido. Esto reafirma la relevancia de recuperar al sujeto social desde su praxis humana comunitaria,

como un dispositivo que propicie nuevas lecturas de ser y estar en el mundo de la vida, cuestionando los condicionantes de género, clase, etnia y raza que aprisionan y limitan la existencia humana desde un lugar emancipador y libertario.

A partir de la experiencia planteada por Paulo, resulta significativo profundizar sobre la pregunta: ¿qué aspectos socio-culturales han incidido para que este chico trans construya su identidad de género desde un discurso y acción contra-hegemónico? Esto debido a que, en las conversaciones entabladas con él, manifiesta que ha logrado cuestionar algunos mandatos de género que tradicionalmente se les asignan a las mujeres y a los hombres en el sistema de dominación patriarcal-binario.

En concordancia con lo anterior, Van Dijk (1999) afirma que, desde el análisis crítico del discurso (ACD), la persona investigadora se compromete con los sectores oprimidos, “con el fin de ampliar el marco de la justicia y de la igualdad social” (24). Además, el ACD que se desarrolla en este trabajo parte de la premisa de los movimientos feministas que plantea que: *lo personal es político*; por lo tanto, el pensamiento socio-crítico que ha venido construyendo este chico trans forma parte de una apuesta política por existir y resistir más allá de lo que establece la normatividad patriarcal. De esta manera, se coincide con Van Dijk (1999) al referir que, desde el pensamiento crítico, toda investigación es política y en esa medida debe orientar sus reflexiones hacia la transformación de la sociedad como horizonte de posibilidad, identificando aquellas claves que permitan la emergencia de subjetividades políticas con capacidad de romper los parámetros que le impiden un desarrollo integral.

De esta manera, para comprender la disidencia de este chico trans y la confrontación con la hetero-normatividad socio-cultural, necesitamos saber: ¿cómo los grupos dominados son capaces de resistir frente al control del discurso hegemónico? Esto es central, debido a que el discurso genera determinadas formas de comprender el mundo y de actuar en él. Durante el diálogo con Paulo, se logró determinar que uno de los factores que posibilitó el proceso de resistencia desde su identidad de género, tiene que ver con la participación en colectivos respetuosos de la diversidad sexual y de género, como se profundiza en el siguiente relato:

Siento que ambos colectivos¹² forman un pilar muy importante con respecto a lo que es la seguridad en mí mismo; ambos colectivos son diferentes. Por ejemplo en el colectivo Gente Diversa siento que se puede mostrar la gama de material importante de conocimiento que se muestran en muchas de las sesiones, es un ambiente tranquilo y en esta nueva etapa está comenzando de una forma muy calmada (en especial lo vuelve muy acogedor), porque siento que como chico trans no es solamente ser trans y ya, existen más factores que forman mi identidad, y realmente siento que el colectivo Gente Diversa me enseña muchos de estos factores (como lo fue el tema del amor propio, haciéndome saber que valgo principalmente como persona integral, y lo importante que es el preocuparme por mí). Muchas veces las personas trans nos vemos en ese enigma de que muchas veces percibimos el concepto de identidad en el cómo nos vamos a reflejar ante una sociedad, pero casi nunca nos ponemos a pensar cómo nos identificamos realmente nosotros mismos, empezamos con todas las

¹² Se refiere al colectivo Gente Diversa que se reúne semanalmente en la región de Occidente del país y a la organización Síwo Alár Hombres Trans Costa Rica, ubicada en la capital del país.

“ganas” intentando desarrollar nuestra identidad, pero se dejan algunas veces cositas botadas que luego nos preguntamos el porqué, y es tal vez porque no tratamos con ellas cuando era necesario.

Dentro del colectivo Síwo Alâr, es una organización bastante organizada y formada que lleva ya varios años desde su comienzo, y desde que me integré lo puedo notar, aquí el ambiente es más agitado, existen más charlas a las cuales nos invitan y demás. Aquí lo que veo es que en esta organización todos somos chicos trans o personas no binarias, me siento en un ambiente que me da seguridad, y me ayuda a crear en mí una idea donde me refleje luchando por lo que añoro, muchos de esos chicos en el grupo son chicos que ya llevan una transición y actualmente se incorporan mucho en temas políticos con respecto a la comunidad trans. Son ejemplos muy positivos, que muchas veces llevo a pensar que me gustaría ser como ellos, me motivan mucho y me dan mucha información sobre cuidados, tanto psicológicos y físicos. (Paulo, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Como se puede apreciar en el relato anterior, a partir de su participación activa en estos espacios colectivos, este sujeto disidente potencial logra confrontar algunos mandatos que se reproducen desde el discurso público hegemónico sobre la identidad trans. Particularmente se resalta la posibilidad que tiene para construir nuevos conocimientos, ampliar la mirada sobre las identidades trans y a la vez un esfuerzo de lucha colectiva para alcanzar las metas propias vinculadas con su identidad como chico trans. Además, se puede resaltar que ambos colectivos aportan un sentido de seguridad y de empoderamiento para afrontar las dificultades que el actual sistema de opresión patriarcal significa para las personas disidentes. Esto se vincula con la concepción de *libertad* aportada

por Van Dijk (1999) en términos de contar con la oportunidad de pensar y hacer lo que uno quiere, como se infiere de su narrativa.

Como parte de los activadores del sujeto disidente potencial, se logró identificar que algunas de las personas involucradas en la investigación ha re-significado a nivel subjetivo e inter-subjetivo las experiencias de exclusión social mediante la configuración de *espacios de reflexión y acción colectiva* en los cuales se aborda el reconocimiento de los derechos de la población disidente sexual en diversos ámbitos sociales e institucionales, como se muestra en los siguientes fragmentos:

Debido a las situaciones dolorosas que hemos enfrentado por la discriminación homofóbica, algunos integrantes del colectivo Gente Diversa hemos desarrollado talleres, *performance* en espacios públicos y conversatorios virtuales en los cuales se aborda el respeto a la diversidad sexual. (Vane, 20 de octubre de 2021, comunicación personal)

Recuerdo que para el 17 de mayo de 2018 solicitamos a algunos colegios de la región de Occidente la generación de acciones en contra de la discriminación hacia la población LGBTIQ+, como parte del día internacional contra la homo-lesbo-transfobia.¹³ Esto fue importante, porque como colectivo le pedimos a las autoridades de algunas instituciones el deber de crear espacios donde se hable de manera respetuosa sobre el tema. (Walter, 20 de noviembre de 2021, comunicación personal)

¹³ Desde el 2008, mediante decreto ejecutivo, se incita a las instituciones públicas a la realización de acciones que reivindicuen el respeto hacia la diversidad sexo-genérica en el marco del 17 de mayo, como parte del día internacional contra la discriminación por la orientación sexual y la identidad de género.

Estos planteamientos permiten reconocer la relevancia política que tiene la *articulación de los sujetos disidentes potenciales* para la construcción de alternativas que promuevan la transformación de diversos espacios socio-culturales e institucionales, promoviendo y orientando acciones afirmativas que permitan el reconocimiento de la dignidad de esta población y los derechos sociales que deben ser garantizados sin ningún tipo de discriminación.

Desde la postura del investigador, las reflexiones previamente desarrolladas dan cuenta de la relevancia que tiene la dimensión colectiva en la construcción de alternativas frente a los procesos de exclusión y el reconocimiento de los derechos sociales de los sujetos disidentes en el presente, ya que en el momento que se configuran espacios de articulación a través de una comunidad de sentido desde los sujetos disidentes, se pueden potenciar nuevas estrategias y tácticas de re-existencia dirigidas hacia la posibilidad de construir relaciones sociales basadas en el respeto a la diversidad humana.

Lo anterior, sin dejar de lado la necesidad de *establecer alianzas y espacios de reflexión con otros sectores y movimientos sociales* que permitan la construcción de una fuerza social capaz de transformar las relaciones de opresión que se reproducen cotidianamente por cuestiones de sexo-género, orientación sexual, clase social, etnia, nacionalidad, entre otras instancias orientadas hacia la justicia social y ambiental.

Desde la perspectiva de Paulo, un elemento central en los procesos de potenciación del sujeto disidente tiene que ver con la *recuperación desde la memoria histórica de las luchas colectivas* que se han dado para el reconocimiento, defensa y ampliación de los derechos sociales de la población diversa, como se muestra en el siguiente fragmento:

Con mucha fortaleza, uno no puede hacer todo solo, por ejemplo, si no hubiera sido por la lucha de tantas personas uno no hubiera podido cambiar el nombre en la cédula de identidad, iniciar el proceso de hormonización, etc. Esas luchas me animan, me dan fuerzas para seguir adelante junto a otras personas diversas. (Paulo, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Dentro de la recuperación de la memoria de lucha colectiva que dieron desde Gente Diversa a nivel local se encuentra la declaratoria por parte del Concejo Municipal del cantón de San Ramón como un espacio libre de cualquier forma de discriminación y respetuoso de los derechos humanos en el año 2016.

En ese sentido, a partir de las conversaciones realizadas por las personas jóvenes disidentes, se logró identificar que el colectivo Gente Diversa fue una de las agrupaciones que mayor presencia e impacto tuvo en este reconocimiento, a partir de la visibilización y denuncia de experiencias concretas de discriminación homofóbica en dos discotecas de la localidad. Tal y como lo recuperan Calvo y colaboradores (2018), al señalar que “en el caso del movimiento analizado, la principal demanda surge a partir de las experiencias de opresión experimentadas por la comunidad lésbica, gay, bisexual, transgénero e intersexual (LGBTI), y esta corresponde a la necesidad de validar sus derechos humanos en la agenda política del gobierno local” (112), lo que reafirma la pertinencia de recuperar y visibilizar la memoria histórica de los colectivos de disidencia sexual y la potenciación de aquellas iniciativas que pretendan impactar los procesos socio-culturales e institucionales vinculados con el reconocimiento de los derechos de la población disidente sexual.

Esta interpretación se vincula con los resultados de la sistematización del proceso de lucha local desarrollado

en 2016 y realizado por Calvo y colaboradores (2018), al indicar que uno de los desafíos identificados por las personas participantes consiste en mantener acciones colectivas de denuncia y exigibilidad de derechos a nivel regional y local, trascendiendo la visión centralista que caracteriza a las organizaciones sociales y las políticas públicas del país, lo que implica el involucramiento activo y consciente de los sujetos disidentes potenciales en las acciones colectivas que se desarrollan en los espacios locales donde habitan. Pero, además, permite visualizar el reconocimiento de los derechos humanos como una construcción socio-histórica, en la cual participan diversos actores, sectores y movimientos sociales.

En la siguiente figura se ilustran las principales claves colectivas planteadas para la configuración del sujeto disidente potencial

Figura 3. Claves colectivas para la construcción del sujeto disidente potencial



Fuente: Elaboración propia, 2022.

La identificación de estas claves colectivas ha sido posible gracias a una escucha atenta y reflexiva de los procesos de significación que han construido los sujetos disidentes participantes en relación con el mundo de la vida, desde la cual se pudo transitar a través del siguiente marco categórico y conceptual, como posibilidad de rastrear nuevos horizontes de futuro:

- Recuperación de la memoria colectiva desde la propia subjetividad e intersubjetividad de las personas involucradas.
- Comprensión interseccional de las condiciones sociales generadoras de desigualdad y exclusión social.
- Recuperación de lo comunitario como apuesta política contra-hegemónica.
- Afirmación de los derechos humanos como construcción socio-histórica.
- Reconocimiento del cuidado mutuo como apuesta política para la creación de redes y prácticas de solidaridad.

En sintonía con los planteamientos anteriores, y como parte de los esfuerzos por la configuración de procesos de transformación de la realidad, también emergió la dimensión socio-cultural, la cual se encuentra de manera articulada a las dos anteriores, como se muestra en el siguiente subapartado.

4.2.3. Dimensión socio-cultural

A pesar de que en la actualidad las personas jóvenes tienen acceso a múltiples medios y mecanismos de información sobre cuestiones de la sexualidad, algunos de los participantes insisten en la necesidad de *acceder a medios y espacios que aborden el tema desde una perspectiva respetuosa*, como otro de los factores que le han

permitido aproximarse de manera socio-crítica a su disidencia sexual:

Yo creo que lo que me ayudó a reconocermé fue la información, la información es muy poderosa, el tener foros donde hablen las cosas desde un punto de vista diferente al que uno escucha en la iglesia, la escuela y la familia. Siento que sí hay un impacto en la cultura, escuchar música, ver películas que trataran esos temas de manera respetuosa, sí me ayudaban mucho e incluso leer libros que tuvieran que ver con personajes LGBT. Viendo toda la situación, me di cuenta que no podía hacer algo más que vivir la verdad de quien soy. (Alberto, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Al darme cuenta que yo no soy como esperaban que fuera, comencé a actuar para mí, preocupándome por mi mamá también, porque era como los dos adelante, y porque era como una responsabilidad que yo asumí. Empecé a buscar información y eso me ayudó a salir adelante. (Coel, 22 de octubre de 2021, comunicación personal)

Aquí tal vez suene un tanto extraño lo que te voy a describir, pero las redes sociales, artículos, libros y principalmente videos informativos han incidido muchísimo en lo que refleja mi perspectiva actual de la identidad trans. Mira, cuando comencé a buscar de información sobre mi identidad, era muy poco lo que sabía. Cuando me enteré así casi sin estar seguro siquiera qué era trans; había leído algo en un libro que me había mostrado lo que era ser trans (pero muy por encima, como dicen). Personalmente no tenía a nadie a quien preguntarle sobre identidad, era sumamente confuso al principio, entonces es ahí cuando no sabes cómo es ser un chico en la sociedad, y comenzamos a caer en conductas tóxicas, dañinas, perjudiciales, etc. Cuando comencé a informarme lo primero que vino a mí (como integrante de la generación Z) fue el uso del internet para adquirir información, al principio fue muy

tosco, la información no me decía mucho, era mucho de lo mismo, pero cuando comencé a buscar conceptos, palabras clave y sobre todo videos de personas que explicaban cómo se sentían con respecto a “x” tema, realmente me hacían pensar y aprender mucho, llegaba algunas veces a compartir el sentimiento y otras veces simplemente a no estarlo. Aprendí muchos conceptos que no conocía y sobre todo aprender a ver dentro de mí, ya que me decía algo así: “Esta persona dice que siente esto, pero: ¿yo también me siento así?”. Y siento yo que es importante que te mencione esto, porque a veces nosotros tal vez no tenemos a quien preguntarle sobre este tipo de conceptos y sobre todo un tema tan “abstracto” como lo es la identidad propiamente y solamente buscamos información, pero también cabe resaltar que también depende mucho de la persona y el cómo interprete la información que se le brinda. (Paulo, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Es preciso preguntarnos si fue el acceso a los medios de comunicación social lo que les permitió asumir una postura crítica sobre el discurso público hetero-normativo o si fue la postura socio-crítica con la que se aproximaron a esos dispositivos de comunicación lo que les permitió un proceso de auto-aceptación y empoderamiento como personas disidentes. Desde la perspectiva del investigador, se debe señalar que es el sujeto político en su devenir socio-histórico quien asume esa lectura crítica de la realidad social concreta en la que habita. En términos de Chavarría (2018):

El gran logro de la conciencia socio-crítica es precisamente hacer concordar la reflexión con la acción. Además, cuando la conciencia actúa de forma socio-crítica, es decir desprendida de las determinaciones del contexto, la persona no estaría tan expuesta a ser persuadida por los mensajes emanados de los medios de comunicación masivos. (69)

Lo anterior nos invita a reflexionar sobre la potencialidad de transformación que tenemos los sujetos sociales, ya que de lo que se trata es precisamente de “la recuperación del sujeto en su tiempo y en su espacio, con capacidad de mirar-se en ese presente que es micro y macro en sus múltiples articulaciones” (Quintar, 2008: 29). En ese sentido, el posicionamiento planteado por estas personas jóvenes disidentes nos aporta elementos sustantivos para comprender la capacidad que tienen los seres humanos de comprender y transformar sus propias realidades y en ese mismo proceso incidir en otros espacios sociales que permitan promover procesos de transformación socio-cultural.

Estas interpretaciones también nos invitan a pensar en la posibilidad de que los sujetos disidentes se apropien de espacios y medios de comunicación alternativa, desde los cuales se pueda confrontar los mensajes, representaciones y parámetros estigmatizantes que se reproducen en los medios tradicionales de comunicación social que reproducen un discurso hegemónico-conservador sobre la sexualidad. Esto permitiría que más personas accedan a información basada en el respeto a la diversidad humana, lo que se logró visibilizar en el relato de uno de los participantes, quien participa de manera activa en un programa de radio comunitario:

Desde hace más de un año he estado colaborando con una radio local en la que se han venido incorporando cuestiones vinculadas con la diversidad sexual y los derechos de esta población. Hemos tenido personas de la diversidad compartiendo sus experiencias, pero también se han sumado familiares y colectivos vinculados con la diversidad sexual. Esto nos ha permitido llegar a más personas de la comunidad con el fin de sensibilizarles sobre la realidad

que muchas veces enfrentamos. (Coel, 22 de octubre de 2021, comunicación personal)

La apuesta ético-política de este joven ha permitido la posibilidad de que un medio de comunicación local coloque el campo de la sexualidad y la disidencia sexual, como parte de las cuestiones que se abordan a nivel comunitario, impactando de alguna manera la realidad socio-cultural en la que habita él y otras personas disidentes sexuales.

En relación con lo anterior, al conversar con las personas participantes sobre la pregunta: ¿qué creen que hace falta a nivel social para realmente pasar de ese sujeto de exclusión a un sujeto disidente potencial?, afloraron las siguientes reflexiones desde sus propias interpretaciones:

Creo que verdaderamente, dentro de nuestras comunidades humanas, no está aceptada la disidencia sexual, hay leyes y algunas comunidades que se han informado y tratan de hacernos visibles, pero creo que lo que más se habla es desde la indiferencia, porque somos personas diferentes. Necesitamos construir una cultura que sea inclusiva, que no discrimine por ninguna razón. (Alberto, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

He tratado de decirle a mi familia que es algo normal, que no se debe rechazar, hay que aprender a comprender. Las personas siguen siendo las mismas personas, la orientación sexual no va a definir a nadie en cómo es como persona, en algunos puntos me han llegado a comprender y en otros no. (Tormenta, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Se deberían realizar conversatorios a nivel de pueblo o la universidad, por ejemplo, explicarles a los señores lo que es la diversidad sexual, para que ellos no lo vean como algo malo y que vean que las personas siguen siendo personas y que algunos profesionales que aportan grandes cosas a la

comunidad, pertenecen a la diversidad sexual. (Tormenta, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Estas valoraciones ponen énfasis en la necesidad de generar procesos de transformación a nivel socio-cultural, para lo cual resulta sustantivo abrir espacios de diálogo sobre la diversidad sexual en los cuales se involucre a las familias, las instituciones educativas y a la ciudadanía en general. Sin embargo, también contemplan que el reconocimiento de la diversidad humana constituye un desafío social muy complejo, debido a la indiferencia que se visualiza en el presente, lo que nos coloca frente a un reto de época, ya que se requiere de procesos de relacionamiento desde los cuales seamos capaces de convivir respetando la singularidad humana, cuestionando la tendencia instituida por homogenizar a los sujetos sociales y sus experiencias de vida.

Vinculado con esa interpretación, Paulo resalta que la presencia de *acciones colectivas que reivindiquen la diversidad sexual* tienen una gran importancia a nivel social, como se muestra en el siguiente relato:

Siento que socialmente es muy complicado, ya que la sociedad normalmente nos incita a la discriminación. Mientras más joven sean las personas siento que es más fácil enseñarles que la discriminación no está bien. Siento que las acciones colectivas como las que hacemos del PRIDE [marcha de orgullo], son muy importantes, porque generan cambios en la sociedad en la que nosotros vivimos. (Paulo, 23 de octubre de 2021, comunicación personal)

Desde la perspectiva de la presente investigación, los *procesos de información, organización y lucha individual y colectiva* constituyen una clave fundamental en la construcción de alternativas frente a los procesos de exclusión

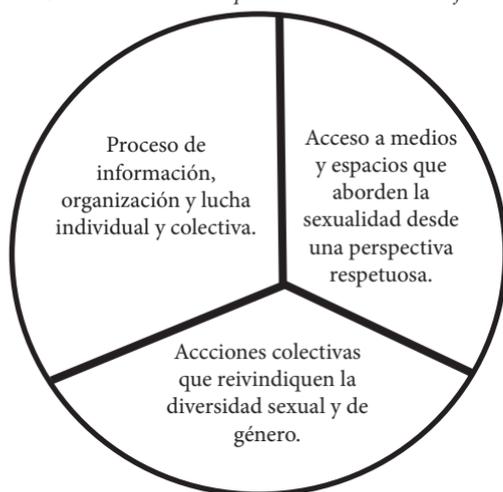
social y en el reconocimiento, defensa y ampliación de los derechos sociales de la población sexualmente disidente.

Además de las iniciativas planteadas en los párrafos anteriores, se considera sustantivo el desarrollo de espacios alternativos de información, reflexión y acompañamiento con familiares de personas disidentes sexuales, ya que se ha logrado percibir un significativo nivel de desconocimiento en los grupos familiares, lo que podría aumentar las condiciones para la estigmatización y discriminación social. A nivel local, nacional e internacional, se tiene conocimiento de colectivos y redes de familiares y de amistades de la diversidad sexual que han logrado una importante re-significación de los estereotipos sobre la disidencia sexual y, desde ese lugar, aportan a la construcción de espacios sociales más respetuosos hacia la diversidad sexual y de género en los territorios en los que desarrollan sus procesos de trabajo en el ámbito socio-cultural.

Siguiendo los aportes de De Sousa Santos (2022), en el texto: “Tesis sobre la descolonización de la historia”, se puede comprender que las narrativas de los sujetos disidentes participantes han estado atravesadas por historias de dominación (coloniales, capitalistas y hetero-patriarcales), desde las cuales el sujeto disidente potencial surge como emergencia social y política, a partir de las condiciones socio-históricas identificadas, para cuestionar y reconstruir un nuevo presente en el que sea posible imaginar de manera creativa y crítica nuevas relaciones sociales basadas en el reconocimiento y respeto a la diversidad humana, como se ha planteado a lo largo de esta investigación.

A continuación, se muestra la figura 4, en la que se ilustra de manera sintética las principales claves que emergieron en torno de la dimensión socio-cultural.

Figura 4. Claves socio-culturales para la construcción del sujeto disidente potencial



Fuente: Elaboración propia, 2022.

Desde nuestra postura investigativa, los procesos socio-culturales desarrollados en las líneas anteriores permitirán la activación de subjetividades que pongan bajo sospecha las barreras y bloqueos socio-culturales que limitan la construcción del sujeto disidente potencial y las relaciones sociales basadas en el respeto a la diversidad humana, razón por la cual se considera relevante comprender en todo momento la articulación dialéctica que tienen estas tres dimensiones, en la totalidad social, para la construcción de una propuesta alternativa a los mandatos que aprisionan cotidianamente, en las relaciones sociales de dominación del orden instituido, a los sujetos disidentes en el presente socio-histórico.

Estas comprensiones de la realidad socio-cultural han sido recuperadas a través de la activación de un pensamiento disidente potencial, a partir de un ángulo

de mirada alternativo que toma en cuenta al menos el siguiente marco categorial y conceptual:

- Descolonización de la historia de la disidencia sexual desde la ampliación de la conciencia histórica de los sujetos sociales.
- Afirmación del pensamiento disidente en los procesos vitales de los sujetos.
- Apertura hacia la transformación social desde una perspectiva crítica de la realidad.
- Afirmación de la diversidad humana como parte de la totalidad socio-cultural.

Lo anterior invita a una recuperación crítica de la memoria histórica de las acciones afirmativas que buscan el reconocimiento de la diversidad humana, como parte de la riqueza socio-cultural de los procesos vitales que desarrollan los sujetos sociales; rompiendo con la tendencia de la lógica civilizatoria de los grupos conservadores en el poder, orientada por políticas y prácticas de olvido que pretenden silenciar e invisibilizar la disidencia en los diversos ámbitos del mundo de la vida.

4.3. Reconstrucción articulada del capítulo

Ante la pregunta sobre la posibilidad de construir alternativas inédito viables frente a las experiencias de opresión social que experimentan los sujetos jóvenes participantes, en el presente capítulo se recuperaron una serie de aproximaciones epistémicas para la emergencia del sujeto disidente potencial, con capacidades para hacer frente a las afectaciones psico-sociales que generan los procesos de intolerancia ante la diversidad sexo-genérica.

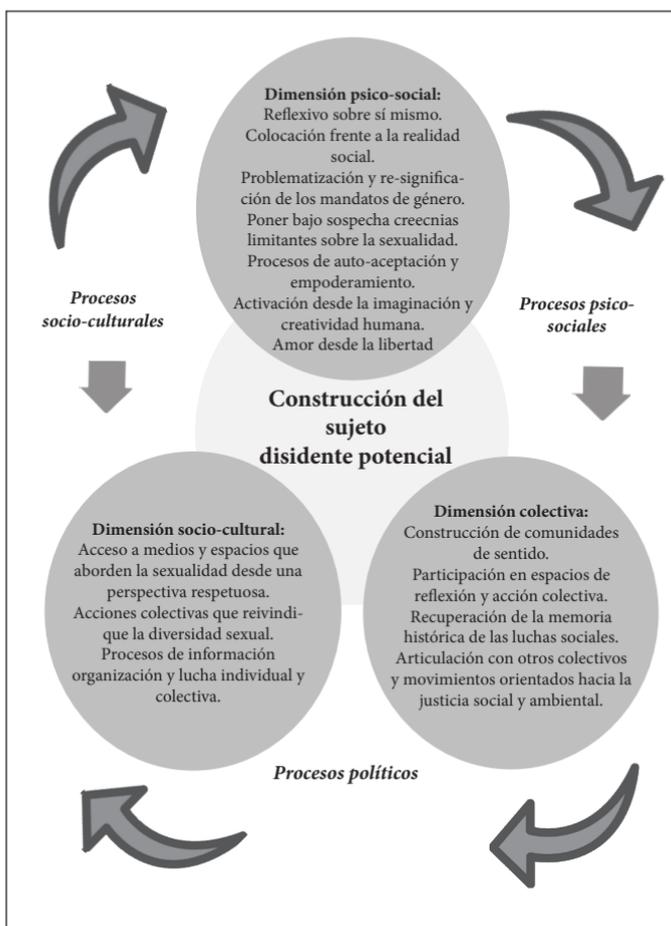
De esa manera, se plantea la necesidad de que se revisen las condiciones psico-sociales que permitan problematizar los procesos socio-culturales que producen y reproducen las situaciones de estigmatización y discriminación que atraviesan los sujetos disidentes para, desde ese ejercicio de colocación frente a la realidad social, poder identificar mecanismos psico-sociales, colectivos y socio-culturales con capacidad de transitar del sujeto de exclusión-mínimo hacia la configuración de un sujeto disidente potencial-erguido, con conciencia de su propia existencia y de los recursos con que cuenta o puede contar para hacer frente a las diversas formas de opresión que le han paralizado en su devenir socio-histórico.

Teniendo en cuenta estas reflexiones, se comprende al *sujeto disidente potencial* como una fuerza social transformadora, con capacidad de tomar decisiones desde la autonomía radical, la libertad y la consciencia histórica frente a los procesos de exclusión social en los diversos espacios en los que se desarrolla, que puede dar cuenta de las secuelas subjetivas que genera esas experiencias de opresión en su inconsciente, pero que, además, construye alternativas emancipatorias con capacidad de confrontar y re-significar los mandatos y estereotipos de género tradicionales tanto en el ámbito psico-social, colectivo como a nivel socio-cultural.

Para dar cuenta de lo anterior, se hizo necesario recuperar, desde la propia experiencia de los sujetos disidentes, las posibilidades de construir nuevos caminos frente a los procesos de estigmatización y discriminación social en los diversos espacios sociales en los que se desarrolla su vida cotidiana, identificando para ello algunas claves emancipatorias, desde las cuales se puede potenciar al sujeto y su subjetividad desde una perspectiva integral. Estas

comprensiones pueden ser integradas en la siguiente figura, como una manera de visualizar la articulación entre las tres dimensiones abordadas y el contexto de la realidad social en la que los sujetos disidentes desarrollan sus procesos vitales.

Figura 5. Articulación de las dimensiones para la construcción del sujeto disidente potencial



Fuente: Elaboración propia, 2022.

Como puede notarse en la figura anterior, para la construcción del sujeto disidente potencial que se propone en esta investigación, se requiere de un esfuerzo permanente de ampliación de conciencia socio-histórica, a través del cuestionamiento y problematización de la red de sentidos y significados que estigmatizan y excluyen a la población disidente sexual en la realidad social en la que habitan los propios sujetos.

Al operar desde una perspectiva alternativa, coincidimos en que la recuperación de la diversidad humana como parte de la riqueza socio-cultural en la que desarrollamos la vida cotidiana, debe ser comprendida desde un pensamiento alternativo-crítico. Al respecto, Torres (2019) nos recuerda que “este reconocimiento de la realidad en movimiento indeterminado, cuando se retoma desde el papel de los sujetos sociales y sus subjetividades, nos coloca en el papel de los actores sociales, en protagonistas de la historia [...] desde la idea de una *esperanza activa*, constructora de realidades” (109).

Además, la emergencia del sujeto disidente potencial, como protagonista de la historia, posibilita la recuperación de la diversidad humana desde una perspectiva positiva y alternativa, más allá de percibirse únicamente en oposición al régimen hetero-patriarcal hegemónico; lo que invita a re-pensar las relaciones sociales que se construyen históricamente en el mundo de la vida a partir del respeto a la dignidad humana y la búsqueda consciente de la felicidad.

Desde esa dimensión simbólica de la vida cotidiana, a partir de las reflexiones realizadas, se logra visualizar que la configuración del sujeto disidente potencial permite la construcción de identidades de género otras (alternativas), desde las cuales sea posible de-construir los diversos mandatos, estereotipos y roles tradicionales que se reproducen

en el actual sistema de opresión hetero-patriarcal y, en ese mismo movimiento, recuperar la diversidad humana desde un sentido positivo.

En un esfuerzo de síntesis, se puede afirmar que el sujeto disidente potencial es un sujeto emergente que interpela el orden establecido (lo dado) desde el excedente de realidad recuperado del sentir y pensar de los sujetos en el trabajo de campo (territorio simbólico), lo que ha permitido configurar una nueva matriz categorial anclada en la epistemología disidente, desde donde es posible construir proyectos sociales alternativos con viabilidad.

Desde las coordenadas epistémicas del pensamiento histórico, las claves aportadas en el presente capítulo para la construcción del *sujeto disidente potencial*, deben ser comprendidas como dispositivos y activadores que orientan los procesos reflexivos de los sujetos sociales en el mundo de la vida, y no pueden ser leídos como determinantes absolutos (desde el deber ser), ya que cada persona está atravesada por condiciones socio-históricas particulares desde donde siente, piensa y actúa cotidianamente. Tampoco pretende ser una categoría cerrada, ya que abre el debate y la discusión sobre un campo significativo de la realidad social, que requiere ser repensada y profundizada constantemente en nuevos procesos psico-cognitivos, socio-culturales y de construcción de conocimiento.

En articulación con este pensamiento disidente, sería relevante que, para futuros procesos de construcción de conocimiento, se pueda profundizar en la dimensión pedagógica y didáctica que permitirían viabilizar de manera concreta los planteamientos epistémicos que se han venido elaborando en el presente esfuerzo por dar cuenta de la realidad social de los sujetos disidentes sexuales. Esto implica, desde la óptica de la persona investigadora,

un nuevo proceso de colocación frente a los resultados de los que da cuenta este trabajo de investigación, desde una perspectiva problematizadora que permita identificar aquellos elementos nodales para llevar a la práctica procesos socio-educativos capaces de cuestionar el orden social instituido y configurador de lógicas de opresión y exclusión social hacia las sexualidades disidentes.

Reflexiones finales

A modo de síntesis del presente proceso de investigación, seguidamente se presentan las principales reflexiones a las que se logró llegar con el objetivo de dar cuenta de manera articulada sobre los ejes centrales que orientaron el camino recorrido en la construcción de conocimiento sobre las principales claves epistémicas, psico-sociales, colectivas y socio-culturales que propician el tránsito de los procesos de exclusión social hacia la configuración del sujeto disidente potencial, tendiendo como referente empírico las comprensiones realizadas por un grupo de jóvenes disidentes sexuales participantes del colectivo Gente Diversa.

A través del ejercicio de metalectura del proceso de la investigación realizado por la persona investigadora, se logró determinar que los principales dispositivos didáctico-metodológicos fueron: los círculos de reflexión como espacios de encuentro y problematización para la construcción de conocimiento, el retorno reflexivo sobre sí mismo como dispositivo de apertura constante ante el fenómeno social estudiado, la didactobiografía como dispositivo de auto-reflexión para la construcción del esquema de colocación del investigador desde el cual se construyó el deseo de conocimiento y el recorte de realidad de la experiencia

de investigación, lectura categorial de las principales categorías y conceptos y el pensar histórico para la potenciación del sujeto investigador.

En articulación con lo anterior, durante el desarrollo del estudio se presentaron desafíos epistemológicos y ético-políticos, entre los cuales se pueden resaltar: *la tensión existencial*, al tratarse de una apuesta investigativa novedosa para la persona investigadora que articula de manera consciente al sujeto con el mundo de la vida; la recuperación de *procesos vitales traumáticos* (marcas, afectaciones y síntomas), ya que movilizó una serie de recursos psico-corporales que aportaron a la construcción del campo de problematización del presente proceso investigativo; el *reconocimiento de las capacidades y potencialidades* del sujeto investigador para construir conocimiento desde una perspectiva alternativa (crítico-hermenéutica) al modelo instituido en la academia tradicional (analítico).

Además de los desafíos antes indicados, fue indispensable durante el recorrido de la investigación tener en cuenta los aportes de la *matriz epistémica* de la perspectiva crítico-hermenéutica para la construcción de conocimiento; así como, poder operar desde la *duda metódica*, ya que de manera constante se puso bajo sospecha lo que se afirmaba, posibilitando la emergencia de nuevas comprensiones de las relaciones de conocimiento que se fueron construyendo con la realidad social.

En sintonía con lo señalado previamente, la persona investigadora se planteó en todo momento la *construcción de conocimiento a partir del diálogo permanente con otros sujetos disidentes sexuales*, lo que implicó un gran esfuerzo por articular las comprensiones que aportaron las personas participantes del proceso de investigación con la interpretación constante del investigador con el interés de

dar cuenta del fenómeno histórico que se delimitó. Este desafío abrió la necesidad de propiciar espacios para el *distanciamiento crítico*, con el propósito de reflexionar críticamente sobre los aspectos constitutivos del trabajo de investigación desde la conciencia histórica.

Desde esa perspectiva, durante la re-semantización de los principales conceptos y categorías vinculadas con los procesos de exclusión social desde el orden patriarcal y heteronormado y, la potenciación de la disidencia sexual desde el presente potencial, se logró visualizar la pertinencia de abordar cada campo problemático desde una lectura categorial que permitiera la activación del pensamiento histórico; con el propósito de recuperar los determinantes socio-históricos, políticos, económicos y culturales que posibilitaron aproximarse de manera crítico-hermenéutica el recorte de realidad del estudio. A partir de este proceso psico-cognitivo fue posible la construcción de preguntas problematizadoras para entrar en contacto con el referente empírico y de esa manera ampliar las comprensiones sobre los procesos de estigmatización y discriminación social y las implicaciones psico-sociales en los sujetos disidentes participantes.

Como resultado del presente trabajo de investigación, es posible comprender que los procesos de exclusión social hacia la disidencia sexual y de género, están asociados a las distintas formas en que se desarrollan los procesos de socialización basados en un sistema hetero-patriarcal en el cual se reproduce a nivel socio-cultural la intolerancia hacia la diversidad sexo-genérica a partir de una serie de roles, mandatos y estereotipos sobre el género y la sexualidad de los sujetos sociales. Estos procesos impactan de manera directa las relaciones sociales, los sentidos, significaciones y la subjetividad de las personas

que habitan en la realidad costarricense, en la que llevan a cabo su vida cotidiana los sujetos jóvenes participantes en la investigación, quienes al romper con esos parámetros experimentan múltiples formas de opresión social, como mecanismos regulatorios y conservadores del sistema hegemónico que pretende sostener.

En ese sentido, al analizar de manera articulada los relatos de las personas jóvenes disidentes, podemos afirmar que las experiencias de estigmatización y discriminación social por su orientación sexual e identidad de género opera a través del miedo al rechazo y la exclusión social, a partir de mecanismos psico-sociales como la auto-negación, el ocultamiento y el aislamiento social; generando secuelas significativas como: el miedo paralizante, la ansiedad, el sufrimiento subjetivo, la depresión e incluso la internalización del estigma social (huésped opresor).

A partir de esas manifestaciones de opresión social y las repercusiones psico-sociales que tiene en la vida cotidiana de los sujetos disidentes sexuales, emergió la pregunta, desde el presente potencial y el pensamiento disidente, sobre las posibilidades de recuperar alternativas inédito-viables para la construcción del *sujeto disidente potencial*. Ante lo cual, se logró identificar las siguientes claves epistémicas, psico-sociales, colectivas y socio-culturales.

Como parte de las claves epistémicas, se plantea la necesidad de construir conocimiento a partir de la revisión de las condiciones psico-sociales que permitan problematizar los procesos socio-culturales que producen y reproducen las situaciones de estigmatización y discriminación que atraviesan los sujetos disidentes para, desde ese ejercicio de colocación frente a la realidad social, poder identificar mecanismos psico-sociales, colectivos y

socio-culturales con capacidad de transitar del sujeto de exclusión-mínimo hacia la configuración de un sujeto disidente potencial-erguido, con conciencia de su propia existencia y de los recursos con que cuenta o puede contar para hacer frente a las diversas formas de opresión que le han paralizado en su devenir socio-histórico, desde una epistemología disidente potencial que problematice el sentido socio-histórico de pensar, sentir y actuar en el mundo de la vida.

Entre las claves psico-sociales para la construcción de alternativas se pudo identificar la emergencia de espacios dirigidos al retorno reflexivo sobre sí mismo, colocación frente a la realidad social, problematización y re-significación de los mandatos de género, poner bajo sospecha creencias limitantes sobre la sexualidad, procesos de auto-aceptación y empoderamiento, activación desde la imaginación y creatividad humana y el desarrollo de procesos vitales orientados por el amor desde la libertad.

En congruencia con los mecanismos anteriores, en el ámbito colectivo fue posible visualizar la construcción de comunidades de sentido con capacidad de propiciar prácticas de solidaridad y acogimiento, participación en espacios de reflexión y acción colectiva y la recuperación de la memoria histórica de las luchas sociales que han desarrollado los sujetos disidentes en diversos espacios socio-culturales.

Adicionalmente, se logró visualizar que el acceso a medios y espacios que aborden la sexualidad desde una perspectiva respetuosa, acciones colectivas que reivindiquen la diversidad sexual y el desarrollo de procesos de información, organización y lucha individual y colectiva, fueron resaltados como claves socio-culturales dirigidas a la construcción del *sujeto disidente potencial*.

A partir del recorrido realizado en el proceso de investigación, se llegó a una comprensión articulada del *sujeto disidente potencial* como una fuerza social transformadora, con capacidad de tomar decisiones desde la autonomía radical, la libertad y la consciencia histórica frente a los procesos de exclusión social en los diversos espacios en los que se desarrolla, que puede dar cuenta de las secuelas subjetivas que genera esas experiencias de opresión en su inconsciente, pero que además, construye alternativas emancipatorias con capacidad de confrontar y re-significar los mandatos y estereotipos de género tradicionales tanto en el ámbito psico-social, colectivo como a nivel socio-cultural.

De esta manera, se considera que, desde el *sujeto disidente potencial*, se puede aportar un ángulo de mirada alternativo para la comprensión de la realidad social y la problematización de las diversas formas de opresión social hacia la disidencia sexo-genérica y construir alternativas inédito-viables desde lo indeterminado.

Referencias

- Althusser, L. (1977). *La filosofía como arma de la revolución*. Trad. de O. Del Barco, E. Román y O. L. Molina. México: Siglo XXI Editores.
- Barragán-Pérez, V., y Fouilloux-Morales, C. (2021). “Generaciones centennial y milenial: actitudes hacia la sexualidad”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(3), 1-24. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.3.4609>
- Calvo, A. (2014). *Proyecto de Extensión Docente: Consultorio de Intervención Social*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.
- Calvo, A., Chaves, J., Muñoz, A. y Robles, K. (2018). “Experiencias de resistencia juvenil frente a la opresión hacia las sexualidades disidentes en San Ramón de Alajuela”. *Revista Reflexiones*, 2(97). <https://doi.org/10.15517/rr.v97i2.32385>
- Calvo, A. (2018). “Gesto suicida y resiliencia en un grupo de jóvenes gays y lesbianas de Costa Rica”. *Revista Pensamiento Actual*, 18(30). <https://doi.org/10.15517/pa.v18i30.33804>
- Careaga, G. (2003). “Aproximaciones para el estudio de la diversidad sexual”. *Revista Sexología y Sociedad*, 9(23). <http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/255/316>
- Chavarría, C. (2018). *Psicología Social aplicada a la participación organización. Una propuesta para la acción sindical*. Costa Rica: Editorial Librería Alma Mater.
- Chinchilla, H., Hernández, M. y Valenciano, L. (2018). *Guía corta: situación de derechos de la población LGBTI en*

- Costa Rica. San José, Costa Rica: Frente por los Derechos Igualitarios.
- Comaroff, J y Comaroff, J. (1991). *Of revelation and revolution*. Chicago: University of Chicago Press.
- Decreto ejecutivo Núm. 41496-S. Declaración de Interés Público y Nacional de Protocolo de Atención Integral de Personas Trans para la Hormonización de la Red de Servicios de Salud. *Diario Oficial La Gaceta*, 25 de enero de 2021. Recuperado de http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=88097&nValor3=115035
- De Sousa Santos, B. (2022). *Tesis sobre la descolonización de la historia*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) / Centro de Estudios Sociais (CES).
- Foucault, M. (1979). *The History of Sexuality, I. An Introduction*. Trad. Robert Hurley. Londres: Allen Lane.
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2004). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gómez, A. (2009). *Adolescentes lesbianas y gays frente a la homofobia*. Madrid: Catarata.
- Gómez, J. (2011). *Luchas maricas y derechos humanos en América Latina*. Costa Rica: Editorial Al Sur.
- González, C. y Hernández, B. (2015). *Representaciones sociales que construyen las personas trans “trabajadoras sexuales” a partir de la vivencia de esta práctica sexual, en el cantón central de San José, durante el periodo 2014-2015*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Trabajo Social. San Ramón, Alajuela: Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Herrera, J. (2005). *Los derechos humanos como productos culturales. Crítica del humanismo abstracto*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Quintar, E. (2003). *La dialéctica entre la conciencia histórica y la conciencia femenina: un modo de hacerse mujer*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. (Pedagogía y Saberes, 19).

- Quintar, E. (2008). *Didáctica no parametral: sendero hacia la descolonización*. México: Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina.
- Quintar, E. (2018). "Crítica teórica, crítica histórica: las paradojas del decir y del pensar". *Archivos de Ciencias de la Educación*, 12(13). <https://doi.org/10.24215/23468866e040>
- Quirós, E. (2003). *Aprendiendo una nueva forma de vivir*. San José, Costa Rica: Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones. (Colección Escafandra).
- Lemebel, P. (1997). *Loco Afán. Crónicas de sidario*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- López, A. y Rodríguez, L. (2020). *Expresiones de violencia en educación secundaria: un estudio sobre la disidencia sexual a partir de la experiencia de un grupo de jóvenes de la región de Occidente, Alajuela, en el periodo 2019-2020*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Trabajo Social. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Madrigal, F. (2010). "Costo vital de la discriminación en poblaciones gay/lésbicas de Costa Rica". En C. Calderón. (Comp.), *Sexxo sentido, diez años de conversación franca* (pp. 13-40). San José, Costa Rica: Editorial Germinal.
- Maturana, H. (2007). *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano. Desde el patriarcado a la democracia*. Santiago de Chile: Editorial J.C. Saenz.
- Martín-Baró, I. (1984). "Salud mental y guerra". Conferencia pronunciada en San Salvador el 22 de junio de 1984, I Jornada de Profesionales de la Salud Mental. En *Estudios Centroamericanos*, 429/430 (pp. 503-514).
- Monroy, N. (2020). "La construcción de cuerpos y subjetividades sexo-género disidentes en Latinoamérica". *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 6(52), 100-131. <https://www.redalyc.org/journal/884/88463464004/html/>

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Universidad de Costa Rica (2015). *Encuesta de Percepciones de Desigualdad*. San José, Costa Rica: PNUD-UCR.
- Rivière, P. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Salinas, H. (2010). *Políticas de disidencia sexual en América Latina. Sujetos sociales, gobierno y mercado en México, Bogotá y Buenos Aires*. México: Editorial Eón.
- Telles-Almeida, J. (2021). “José Martí, Paulo Freire y Hugo Zemelman: la tecnología desde una educación emancipadora”. *Revista Colombiana de Educación*, 1(81). <https://doi.org/10.17227/rce.num81-10924>
- Torres, A. (2019). *Pensar epistémico, educación popular e investigación participativa*. México: Editora Nómada / IPECAL.
- Van Dijk, T. (1999). *El análisis crítico del discurso*. Barcelona: Anthropos, 186.
- Vendrell, J. (2005). “Sexualmente no identificados. Aproximación al nomadismo sexual entre jóvenes mexicanos”. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(1).
- Villagrán, L. (2016). *Trauma psico-social: naturaleza, dimensiones y medición*. Tesis para optar por el grado de doctorado en Psicología Social. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós / Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zemelman, H. (1989). *De la historia a la política: la experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI.
- Zemelman, H. (2011). *Configuraciones críticas: pensar epistémico sobre la realidad*. México: Siglo XXI.

ANEXO

Guía de las conversaciones con las personas jóvenes participantes¹⁴

Con el propósito de conocer sus experiencias cotidianas respecto de los procesos de estigmatización y discriminación social y las posibles alternativas para hacer frente a esas experiencias, le solicito respetuosamente un espacio para abordar de manera dialógica las siguientes inquietudes.

La información que se construya a partir de esta conversación será utilizada de manera anónima, con la finalidad de construir conocimiento que, posteriormente será devuelto a las personas integrantes del colectivo Gente Diversa mediante un espacio de conversación.

I. Aspectos generales:

- I.1. Edad
- I.2. Nacionalidad y condición migratoria
- I.3. Lugar de residencia (migración interna)

¹⁴ La presente guía constituye un documento orientador de los encuentros realizados con las personas jóvenes participantes en el proceso de investigación, razón por la cual, en cada una de las conversaciones se fue profundizando en diversos aspectos según la experiencia concreta de cada una de ellas, sin que necesariamente se tuviera que seguir un orden rígido en el trascurso de las comunicaciones.

- I.4. Sexo
- I.5. Orientación sexual
- I.6. Identidad sexual y de género
- I.7. Ocupación

II. Comprensión de la sexualidad y la disidencia sexual desde su experiencia cotidiana.

II.1. A partir de su experiencia ¿cuál es la forma en que comprende actualmente la sexualidad?

II.2. ¿Quiénes han influido en esa comprensión de la sexualidad? ¿De qué manera?

II.3. ¿Qué sentido y significado tiene para usted la disidencia sexual? ¿Cómo lo significa en tu vida cotidiana?

III. Experiencias de estigmatización y discriminación por la disidencia sexual en diversos espacios de la vida cotidiana.

IV. ¿Ha experimentado situaciones de estigmatización y discriminación social por la disidencia sexual?

V. ¿Podría referirse de manera amplia a esas experiencias?

V.1. ¿En qué espacios sociales se han presentado esas situaciones?

VI. Afectaciones psico-sociales a partir de las experiencias de estigmatización y discriminación por la disidencia sexual.

VII. ¿Qué repercusiones personales han tenido esas experiencias de estigmatización y discriminación social? (profundizar en cada uno de los aspectos y situaciones que señale) ¿Qué repercusiones inter-personales han tenido esas experiencias

de estigmatización y discriminación social? (profundizar en cada uno de los aspectos y situaciones que señales).

VIII. Posibles alternativas para afrontar las experiencias cotidianas de estigmatización y discriminación social desde la disidencia sexual.

IX. ¿De qué manera ha afrontado las experiencias cotidianas de estigmatización y discriminación social

X. Desde su perspectiva ¿qué tiene que pasar en la persona disidente sexual para hacer frente a las experiencias de estigmatización y discriminación social?

XI. ¿Qué otras alternativas podrían ayudar para afrontar las experiencias cotidianas de estigmatización y discriminación social desde la disidencia sexual?

Repensando la disidencia sexual desde una mirada alternativa es el resultado de un esfuerzo sistemático por dar cuenta de una multiplicidad de factores socio-históricos que median en el tránsito de los procesos de exclusión social hacia la construcción del sujeto disidente potencial, poniendo el acento en las comprensiones que construye el autor a través del diálogo directo con un grupo de jóvenes disidentes de Costa Rica. Para ello, esta obra plantea algunas claves epistémicas, psico-sociales, colectivas y socio-culturales para la construcción de posibles alternativas emancipatorias desde el sujeto disidente potencial, frente a los procesos de exclusión que experimenta en la vida cotidiana.

Adrián Calvo Ugalde. Trabajador de la cultura e investigador social. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente. Licenciado en Trabajo Social (Universidad de Costa Rica), magíster en Estudio de la Violencia Social y Familiar (Universidad Estatal a Distancia) y doctor en Formación de Sujetos y Conciencia Histórica (Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina), es autor de varios artículos sobre disidencia sexo-genérica, juventudes y derechos humanos.

